

NUESTRO SEÑOR VIVIA EN LA DIVINA VOLUNTAD

GUIA DE ESTUDIO

“Lo que habéis recibido gratis, dadlo gratis” (MT. 10,8)

Las verdades sobre mi Fiat son el nuevo Evangelio del reino de mi Querer Divino”
(23 de agosto de 1928, volumen 25)

“Somos la nota que hace eco a todo el Obrar Divino”
(24 de octubre de 1925, volumen 18)

FEBRERO DEL 2018

MIAMI, FL

INTRODUCCION

En el volumen 15 encontramos una serie de capítulos que revelan a Nuestro Señor viviendo en la Divina Voluntad, en la Unidad de la Luz, tal y como Quiere que Luisa y nosotros vivamos. Él es creado, ab eternamente, para vivir de esta manera, y ahora comprendemos que no podía ser de otra manera, ya que Él necesita ser el Primero en todo, lo que la Divina Voluntad, en Él, ha decretado seamos. Por supuesto, que lo que se dice de Él, se dice de María ab eterna, y María Encarnada, aunque ya esto lo teníamos mas claro, por las Revelaciones de Nuestra Señora en Su Libro.

A través de los años hemos llegado a comprender la esencia de lo que significa vivir en la Divina Voluntad, y en su aspecto existencial consiste en que se Nos da una Segunda Vida a vivir, Vida que va a ser vivida con un Cuerpo de Luz, exacto a nuestro cuerpo humano, poseyendo las mismas Potencias que constituyen a nuestra alma humana, una réplica exacta. Ahora bien, este Cuerpo de Luz está animado, funcionalizado, no por otra "alma", sino por una Vida Divina, "Vida de la Luz", que actúa en el Cuerpo de Luz, como el alma humana actúa. Por último, para completar esta síntesis decimos que ambas personas, mi persona humana y esta Divina, están conectadas por una Vena Divina, a través de la cual fluye la Luz Divina de Conocimientos que adquiero y de Actos que realizo.

Son varios los capítulos en los que Nos presenta las facetas o etapas más importantes de Su Vida Humana, o al menos, las que Él quiere destacar como las mas importantes, y cómo, Viviendo en la Unidad de la Luz, esas facetas o etapas adquirirían el valor necesario para todos. Así,

En el capitulo del 16 de febrero de 1923, destaca como Su **Pasión** fue vivida en la Divina Voluntad, en el Ámbito de Luz y lo que de esta manera conseguía para nosotros.

En el capitulo del 22 de febrero de 1923, destaca al **Fingimiento** como una falsa humildad. La **Humillación** que sufriera en toda Su Vida, y la aplicación de esa Humillación para conseguir Su perfecta Humildad, la única Verdadera, y como todo ello aplica a nuestra vida en la Divina Voluntad.

En el capitulo del 12 de marzo de 1923, destaca la Pena especifica de la **Privación**, como un elemento vital en Su Vida en la Divina Voluntad, y la nuestra.

En el capitulo del 18 de marzo, el más directo de todos los capítulos en esta Revelación, destaca como toda Su **Vida Humana** se desarrollaba en esta Vivencia.

En el capitulo del 23 de marzo de 1923, capitulo que se hermana con el del 16 de febrero de 1923, destaca cómo Su Identificación plena con el **Dolor humano**, vivido en la Unidad de la Luz, se hacía necesario y contribuía a nuestra Redención.

En el capitulo del 27 de marzo de 1923, destaca a la **Eucaristía**, con todas Sus Implicaciones para nuestra vida en la Divina Voluntad, en la Unidad de la Luz.

En el capitulo del 2 de abril de 1923, destaca Su **Resurrección** y la nuestra, como elementos esenciales para Sus Planes de la Construcción del Reino.

* * * * *

Adicionalmente incluimos otro capítulo, pertinente a este estudio: el capítulo del 12 de enero de 1900, volumen 3, que hemos subtítuloado la Humildad de Jesús.

Y sin más preámbulos, los capítulos analizados siguen:

16 de febrero de 1923: - La Pasión en el Ámbito de Luz -

Estaba haciendo mi acostumbrada adoración al Crucifijo abandonándome toda en su amable Querer, pero mientras esto hacía he sentido que mi amable Jesús se movía en mi interior y me decía:

(A) "Hija mía, ándale, ándale, date prisa, haz tu curso en mi Querer, ve repasando todo lo que hizo mi Humanidad en la Suprema Voluntad, a fin de que a mis actos y a los de mi Mamá unas los tuyos. Está decretado que, si una criatura no entra en el Querer Eterno para volver triples nuestros actos, este Supremo Querer no desciende a la tierra para hacer su camino en las generaciones humanas, quiere el cortejo de los actos triples para hacerse conocer, por eso date prisa".

Jesús ha hecho silencio y yo me he sentido como volcada en el Santo Querer Eterno, pero no sé decir lo que hacía, sólo sé decir que encontraba todos los actos de Jesús, y yo en ellos ponía el mío. Después ha vuelto a hablarme:

(B) "Hija mía, cuántas cosas hará conocer mi Voluntad de lo que obró mi Humanidad en esta Voluntad Divina; mi Humanidad para obrar la Redención completa y perfecta debía hacerla en el ámbito de la eternidad, he aquí la necesidad de una Voluntad Eterna. Si mi voluntad humana no hubiera tenido consigo una Voluntad eterna, todos mis actos habrían sido actos limitados y finitos; en cambio con Ella eran interminables e infinitos, por esto mis penas, mi cruz, debían ser interminables e infinitas, y la Voluntad Divina hacía encontrar a mi Humanidad todas esas penas y cruces, tanto, que Ella me extendía sobre toda la familia humana, desde el primero hasta el último hombre, y Yo absorbía todas las especies de penas en Mí, y cada criatura formaba mi cruz, así que mi cruz fue tan larga por cuanto es y será la largura de todos los siglos, y tan ancha por cuanto son las humanas generaciones. No fue sólo la pequeña cruz del Calvario donde me crucificaron los hebreos, ésta no era otra cosa que una similitud de la gran cruz en la cual me tenía crucificado la Suprema Voluntad, así que cada criatura forma el largo y el ancho de la cruz, y conforme la formaban quedaban injertadas en la misma cruz, y el Querer Divino extendiéndome sobre de ella y crucificándome, no sólo formaba mi cruz, sino la de todos aquellos que formaban dicha cruz. He aquí por qué tenía necesidad del ámbito de la eternidad, donde debía tener esta cruz; el espacio terrestre no habría bastado para contenerla. ¡Oh, cuánto me amarán cuando conozcan lo que hizo mi Humanidad en la Divina Voluntad, lo que me hizo sufrir por su amor! Mi cruz no fue de madera, no, fueron las almas, eran ellas que me las sentía palpitantes en la cruz en la que me extendía la Divina Voluntad, y ninguna se me escapaba, a todas daba su lugar, y para dar lugar a todas me distendía en modo tan desgarrador y con penas tan atroces, que las penas de la Pasión podría llamarlas pequeñas y alivios. Por eso date prisa, a fin de que mi Querer haga conocer todo lo que el Querer Eterno obró en mi Humanidad, este conocimiento rescatará tanto amor, que las criaturas se rendirán y lo harán reinar en medio de ellas".

Ahora, mientras esto decía mostraba tanta ternura y tanto amor, que yo maravillada le he dicho: "Amor mío, ¿por qué muestras tanto amor cuando hablas de tu Voluntad, que parece como si de dentro de Ti quisieras hacer salir otro Tú mismo por el gran amor que muestras, mientras que si hablas de otras cosas no se ve en Ti este exceso de amor?"

Y Él:

(C) "Hija mía, ¿quieres saberlo? Cuando Yo hablo de mi Voluntad para hacerla conocer a la criatura, Yo quiero infundirle mi Divinidad, por eso otro Yo mismo, y mi amor se desborda todo para hacerlo, y la amo a ella como a Mí mismo. He aquí por qué tú ves que mientras hablo de mi Querer, mi amor parece como si se saliera de sus confines para formar la sede de mi Voluntad en el corazón de la criatura, en cambio cuando hablo de otra cosa, son mis virtudes que infundo, y según las virtudes que le voy manifestando, ahora la amo como Creador, ahora como Padre, ahora como Redentor, ahora como Maestro, ahora como Médico, etc., por lo tanto no hay aquella exuberancia de amor como cuando quiero formar otro Yo mismo".

* * * * *

El capítulo comienza, como ya hemos leído, con Luisa haciendo su acostumbrada adoración al Crucifijo, cuando el Señor la interpela con lo que hemos denominado el Bloque **(A)**, cuyo análisis comenzamos ahora.

Aunque el Señor no lo menciona, como lo hace en otro capítulo memorable, en el cual Le responde a Luisa, que Él prefiere que se hagan Giros en la Divina Voluntad, vis-a-vis, lecturas o meditaciones sobre Su Pasión, aquí no dice esas Palabras directamente, pero está implicado claramente, que prefiere que Luisa haga Giros que se unan a los Suyos y a los de Su Madre Santísima, porque es en alas de esos Giros, por decirlo de alguna manera, que el Supremo Querer puede y quiere descender a la tierra para concedernos los Bienes que ha dispuesto darnos en esta Vivencia. Analicemos.

(1) Hija mía, ándale, ándale, date prisa, haz tu curso en mi Querer, ve repasando todo lo que hizo mi Humanidad en la Suprema Voluntad, a fin de que a mis actos y a los de mi Mamá unas los tuyos. - El acostumbrado sentido de urgencia respecto de Luisa, como que no hay tiempo que perder, la situación es apremiante. Le dice claramente: **“haz tu curso en Mi Querer, y ve repasando en Él”**, todo lo que Él hizo, y lo que hizo Su Mama, para unir sus propios actos a los de Ellos Dos.

De nuevo dicho, aunque sea repetición: necesitamos todos entrar en el Supremo Querer, porque solo en ese Ámbito podemos actuar como Él quiere; y, ¿cómo se entra? Pues sencillamente diciendo: Quiero entrar o Entro. Ahora bien, ¿cómo se repasan Sus Actos y los de Su Madre, ahora que estamos dentro? Pues sencillamente, se repasan diciendo que queremos conocerlos, si es esa la primera vez que los leemos, y si ya los conocemos de antes, decir que queremos repasarlos. Así pues, leyendo lo ya aprendido, o leyendo ahora por primera vez, y siempre, siempre, con la intención de volverlo a hacer, o hacerlo por primera vez, como si fueran Ellos los que lo estuvieran haciendo ahora, en estos momentos. Esto es lo que sucede, porque todo lo que Ellos Dos hicieron, está en acto de hacerse, y de hacerse siempre, que nosotros repitamos lo que Ellos hicieron.

De esta manera, nuestros actos, como lo hiciera Luisa, quedan incorporados a los de Ellos Dos, y se satisface lo decretado: el ser humano viviendo en la Divina Voluntad, necesita que sus actos se unan a los de Jesús y María, para que, entre otras cosas, cuenten para la venida del Reino.

(2) Está decretado que, si una criatura no entra en el Querer Eterno para volver triples nuestros actos, este Supremo Querer no desciende a la tierra para hacer su camino en las generaciones humanas, - Entendamos bien lo ya anticipado, pero que ahora el Señor Le da Fuerza de Decreto. Aquí no se trata de hacer algo piadoso, de imitar a Jesús para ganar méritos e incrementar nuestras virtudes, etc.; de lo que se trata es de cumplir con un Decreto, Decreto que exige, que a menos que la criatura haga lo que ha dicho en el párrafo 1, y de la manera en la que Él dice se hagan, los actos de Ellos Dos están incompletos, necesitan de los de Luisa, **“para volver triples Nuestros Actos”**, y cuando sean triples, entonces esos Actos Suyos podrán **“descender a la tierra para hacer su camino en las generaciones humanas.”**

(3) quiere el cortejo de los actos triples para hacerse conocer, por eso date prisa. – Todos estamos obligados a realizar actos que reflejen, como el eco refleja el sonido original, los actos de Nuestro Señor y los de Su Madre Santísima. Hay muchas razones para obrar, muchas de ellas, según pensábamos, para asegurar nuestra supervivencia, aunque ahora sabemos que nuestra supervivencia depende absolutamente de que Él quiere que continuemos existiendo. La razón última por la que actuamos es para unirnos a los Actos ya realizados por Jesús y María ab eternos, y luego Encarnados, y, en adición, pensando que con eso hacemos cortejo a los de Ellos Dos, tal y como está decretado suceda. El futuro del Reino del Fiat Supremo depende de esto.

El uso del adjetivo **Cortejo** para calificar los actos de Luisa y los nuestros, tiene un significado especial que es necesario dejar explicado ahora. En efecto, no solo quiere Nuestro Señor que nuestros actos Le acompañen, que es una de las definiciones de “cortejo”, sino que Quiere que nuestros actos sean actos que Le Enamoren, que Enamoren a la Familia Divina, para que la Venida del Reino sea una Venida impulsada por el Amor Afectivo de los Hijos e Hijas de la Divina Voluntad.

Comprendemos ahora por lo dicho en el párrafo, que, si cambiamos el nombre de Luisa por el nombre del verdadero primer hombre creado por Él, cuyo nombre por supuesto desconocemos, pero podemos decir “primer hombre”, resulta que cuando los actos de ese primer hombre hubieran sido hechos en la Divina Voluntad en la que había sido creado, entonces los triples actos hubieran provocado el establecimiento del Reino en la tierra.

* * * * *

Y analicemos ahora el Bloque **(B)**. Antes de proseguir reflexionemos en lo que dice Luisa. Dice que *"no sé decir lo que hacía, sólo sé decir que encontraba todos los actos de Jesús, y yo en ellos ponía el mío"*.

Así pues, lo primero que comprendemos es que, en realidad, ni Luisa ni nosotros sabemos a cabalidad lo que debemos hacer, pero tratamos de hacerlo. Por otro lado, Nuestro Señor tiene un interés sumo en que sepamos más, para que nuestra aceptación de lo que Él Quiere, sea lo más informada posible. Si no Nos enseña más, es porque en realidad no estamos capacitados para entenderlo todo. El ejemplo que siempre viene a nuestra mente es el de la hormiga que no tiene una comprensión de lo que es altura, porque ella no la tiene.

El Señor prosigue ahora dándole a Luisa y a todos nosotros, la explicación más luminosa, extraordinaria y reveladora sobre la Labor que realizaba como el Ser Humano perfecto, que vivía en la Divina Voluntad. Descarga sobre nosotros, esta plenitud de conocimientos sobre lo que constituye nuestra misma vida, y como nuestra Relación con Él es más profunda aun de lo que conocíamos.

Ya conocíamos algunas de estas Revelaciones, pero no con la extensión con lo que hace ahora. Referimos al lector al capítulo del 29 de enero de 1919, volumen 12, para un entendimiento mayor de cómo lo que dice ahora el Señor, es una extensión de lo que dijera entonces.

(1) Hija mía, cuántas cosas hará conocer mi Voluntad de lo que obró mi Humanidad en esta Voluntad Divina; - De entrada, sin perder el tiempo, declara que la Divina Voluntad, quiere que sepamos lo que Su Humanidad hizo, nosotros preferimos decir Su Persona hizo, obrando en la Divina Voluntad durante 33 años de Vida Encarnada, porque lo que hiciera como Jesús ab eterno, también lo ha estado explicado en numerosos otros capítulos de estos Escritos de Cielo.

Hay una gran diferencia entre lo que hacía como Jesús ab eterno, y lo que hacía como Jesús Encarnado, el Hijo de María. No podemos entrar a explicar las diferencias más importantes ahora, porque falta la explicación de soporte que sigue, pero trataremos de hacerlo en algún momento del análisis del Bloque.

Los que preparan estas Guías de Estudio, han analizado este tópico muchas veces, tratando de hacer sentido de este Misterio. Puede parecer que nos repetimos, pero pensamos que, en cada iteración de nuestro análisis, añadimos algo nuevo que ayuda. Es obviamente importante para el Señor, que los que Él ha invitado a vivir en la Divina Voluntad con Él, traten de entenderle lo mejor posible, no solamente en lo que Él es, sino en lo que Él quiere hacer, y, por tanto, el tópico se analiza y se vuelve a analizar por nosotros, con la esperanza de entenderlo cada vez mejor, y para que podamos comunicar a los demás cualquier nueva comprensión que tengamos al respecto.

Y así, una vez más decimos, que se ha vuelto bastante claro para nosotros, el que esta nueva iteración de nuestro análisis debe comenzar, distinguiendo entre

- a) la Existencia de Dios, la Divina Voluntad,
- b) la Actividad de Dios, del Supremo Querer, que como ya sabemos es la Denominación que Jesús Le da a la Divina Voluntad en Acción.

Esta "Dualidad" Divina la declaramos para facilitar esta nueva revisión en nuestro análisis, o sea, como un recurso analítico necesario, no porque creamos sea posible, que en Dios haya ningún vestigio de "Dualidad". Por ahora decimos que nuestro entendimiento de los Entes Divinos está ahora condicionado por esta Dualidad, y así decimos que cada uno de los Entes Divinos es Dios, porque *son*, porque *existen* como Dios, y cada uno de Ellos es Dios también, porque *actúan* como Dios, cada uno de Ellos actuando en un área específica de acción, lo que llamamos un Oficio Divino. Cada uno de estos Entes Divinos tiene **Libertad de Acción**, que está condicionada por las características del Oficio Divino que desempeñan, o lo que hemos llamado en un capítulo anterior, con Sus Propias **Querencias**.

Dicho lo anterior, sin embargo, el concepto de la Dualidad sí es aplicable a Jesús ab eterno, Ente Divino, que es la Manifestación Humanada de la Divina Voluntad. En que consiste esta Dualidad en Jesús la explicaremos más adelante. Así pues:

Los Tres Entes Divinos Distintos, Padre, Hijo y Espíritu Santo, que llamamos colectivamente la Santísima Trinidad, y que Son, Existen como Dios, y Actúan con Oficios Trinitarios, cual es, el Diseño y Planeamiento de todo lo que se va a realizar, tanto ad-intra como ad-extra, la Decisión en consenso, la Dirección y Coordinación, de lo que los demás Entes Divinos realizarán. Cada Una de las Divinas Personas tiene a su vez, Oficios individuales, que discutiremos más adelante. Así pues, cuando la Santísima Trinidad, el Consenso de las Divinas Personas, ha Decidido, Pronuncia:

la Palabra **Fiat**, otro Ente Divino que Es, Existe como Dios, y Actúa transmitiendo al Amor Divino la Orden de Formación o Creación de algo, que la Santísima Trinidad ha decidido formar o crear.

El Amor Divino es, Existe como Dios, y Actúa formando o creando aquello que la Santísima Trinidad ha decidido hacer, y cuya Orden "llega" a Él por el Fiat. Esta Orden de Formación o Creación es general, no entra en detalles, sino que deja los detalles de implementación, a la discreción del Amor Divino, que como sabemos, no se "repite" en Su Actuar. Una vez que ha formado o creado lo ordenado, el Amor Divino entrega o Presenta lo formado o creado a:

la **Gracia Divina** que Es, Existe como Dios, y Actúa Capacitando lo que el Amor Divino ha formado o creado, para que ese algo pueda, a su vez, realizar la labor que ese algo formado o creado necesita realizar.

Tanto todos estos Entes Divinos, como el Ciclo Creativo descrito en el que desenvuelven Su Actividad, han existido siempre, insistimos, porque todos estos Entes son un Solo Dios, pero Dios los Manifiesta Distintos, con personalidades distintas si se quiere aclarar más, para poder realizar las Labores Distintas y Específicas que Dios, la Divina Voluntad, el Supremo Querer, quiere hacer. Mas aun, ya todos saben y han leído en nuestros análisis, que siempre que hablamos de los Entes Divinos, decimos cosas tales como: la Divina Voluntad, en el Padre, o la Divina Voluntad, en el Amor Divino, etc., con lo que queremos reflejar esta conclusión a la que hemos llegado sobre los Entes Divinos como Manifestaciones de un Único Dios, y que hemos tratado de explicar en los párrafos anteriores.

Así las cosas, en algún "momento", (algo hay que decir) la Divina Voluntad, en la Santísima Trinidad, diseñó, entre incontables otras cosas, una **realidad separada** de la Divina, una realidad separada más, que estaría poblada por seres que decidió llamar humanos, con cuyos seres haría algo muy especial: un Reino del Supremo Querer con toda la infraestructura que dicho Reino requeriría. No haría Divinos a esos seres, porque Dios no puede dar existencia, formar o crear otro Dios o Dioses, pero sí podía hacer lo necesario, para que actuaran como Dios actúa, como si fueran Manifestaciones Divinas Distintas, con Oficios específicos; Quería que, cuando esos seres comenzaran a existir, actuaran como las restantes Manifestaciones de Dios actúan, y realizar labores propiamente Divinas, que como criaturas creadas no podrían realizar jamás por sí solas, sin esa ayuda especial.

Claro está, para llevar a cabo la creación de dicho Reino se hacía necesario que la Divina Voluntad se humanara, para que esa Manifestación Humanada, asumiera el oficio de dirigir tan importante empresa Divina, y esa Manifestación que comienza Su Existencia ab eterna, es Jesús, y luego María, ab eterna, creada seguidamente, no solo para ser Su Compañera, sino también para ser la Primera Mujer, Modelo de las demás mujeres a ser creadas, tal y como Jesús sería el Modelo de los demás hombres a ser creados. El termino ab eterno, como ya hemos leído en otros capítulos es equivalente a "principio del tiempo", ya que para hacer realidad nuestra tierra, necesitaban crearse, además, las tres dimensiones, largo, ancho y alto, y la dimensión del tiempo, que condicionan toda nuestra existencia como seres humanos.

Como habíamos prometido, se hace necesario ahora aplicar el concepto de la Dualidad tanto a Jesús como a María, ab eternos, aunque para los efectos de este análisis, vamos a concentrarnos en Jesús solamente.

Jesús existe como un Ente Divino, y Su Existencia Divina tanto la ab eterna como luego la Encarnada, es formada por una Bilocación de la Santísima Trinidad, con la Segunda Persona siendo el Protagonista de dicha Bilocación, con las Otras Dos Divinas Personas concurriendo, el que Provee la Naturaleza Divina de Jesús. Por otro lado, Jesús actúa como un Ser Humano, tanto ab eternamente, como luego Encarnado, Cuyas Acciones necesitaban ser realizadas en el Ámbito Eterno, y para lograrlo, Jesús actúa en la Divina Voluntad poseyendo un Cuerpo de Luz, y una Vida Divina, que se preparan para Él.

Comprendemos entonces, que el diseño original del ser humano, el diseño de Jesús y luego de María, cuando se hacen realidad, incluían la Formación, la Manifestación de una Vida Divina, un Componente Divino, que existiría separadamente al ser humano, conectado con ese ser humano eso sí, y, por tanto, para todos los efectos, coexistiendo con dicho ser humano, proporcionándole la asistencia necesaria para obrar a lo Divino, o sea, con los Modos y Herramientas que son propios de Dios. Dicho de otra manera, se iba a dotar a esos Dos seres humanos, y luego a los demás, con la Misma Libertad Divina de Acción, con Potencias y Habilidades capaces de conocer, entender, y amar a Dios, y poseyendo dos Vidas, una estrictamente humana, y otra Divina, vividas simultáneamente, de manera tal, que, actuando en conjunto, el ser humano pudiera realizar lo que la Divina Voluntad, en la Santísima Trinidad había decidido realizara.

La condición humana, la naturaleza humana, por perfecta que sea, no puede ser divinizada, y sin embargo el Plan Divino siempre ha sido divinizar dicha naturaleza, para realizar grandes Planes que de otra manera no podrían realizarse.

En otras palabras, Dios no puede hacer otro Dios, crear otro Dios, pero si puede diseñar una solución que Le permita crear un ser, muchos seres, capaces de actuar como Dios, sin serlo. Para lograr esto, se "inventó" la siguiente solución:

- a) forma un cuerpo de Luz, similar en todo al cuerpo humano, con la misma forma y funcionalidad; no lo crea, lo forma, y lo anima con una Vida Divina, que también forma, no crea, y cuya Vida Divina hace las veces de "alma" de este Cuerpo de Luz, con la misma funcionalidad del alma humana, y, punto en extremo importante, conecta ambos cuerpos, ambas vidas, con una **Vena Divina**, a través de la cual van a fluir las Sugerencias propias a un ser humano, que ahora vive en la Divina Voluntad, y por donde fluyen también, los Conocimientos sobre las Verdades Divinas que ahora ese ser humano va a empezar a poseer, y por cuya Vena Divina regresarán a esa segunda Vida, los actos realizados por el ser humano cuando empiece a vivir en la Divina Voluntad, en un flujo similar al que sucede entre la madre embarazada y su feto. Esos actos que regresan por la Vena Divina son replicados y convertidos en Luz, por la Voluntad Divina que se ha Bilocada y Obrada en dicho ser humano. Así divinizados, esos actos pueden unirse a los Actos Divinos ya existentes, incorporándose al Acto Único del Supremo Querido, con lo que se logra lo que de otra manera sería imposible, el que un ser humano pueda **actuar** como Dios, sin ser Dios porque la Divina Voluntad Bilocada y Obrada en ese ser humano, y la Vida Divina que se ha formado para ella, coexisten ahora con la vida humana, y obran y transmutan lo meramente humano en Divino.
- b) El Cuerpo de Luz/Vida Divina residen en la Vastedad de la Luz, la Realidad Divina, donde pueden existir sin problema alguno, y el cuerpo/alma humana, continúan viviendo en la realidad separada creada, que ahora también va siendo mejorado por esta cohabitación que va transmutando a su persona humana.

Todo esto explicado, sucede también cuando Jesús se Encarna, porque, de nuevo, aunque sigue siendo Dios y Hombre perfecto, tiene que ser reconstituido como un hombre igual a los demás hombres que se encarnan de mujer; no puede ser un hombre en el que se hagan tantas excepciones, que ya no es hombre verdadero, sino una simulación, un ser divino con forma humana. Esta herejía, la herejía arriana, ya fue vencida y resuelta en el Concilio de Nicea, en el que se consolida la Verdad de que Jesús es Verdadero Dios, y es Verdadero Hombre, como el resto de nosotros, con una Humanidad unida hipostáticamente a la Divinidad, en la Segunda Persona de la Santísima Trinidad, y ahora sabemos, también dotado con esta Vida en la Divina Voluntad, con la que Actuaba, como se la entregó a los verdaderos primeros hombres y mujeres, como se la entregó también a Adán y a Eva, y ahora la entrega a Luisa y a nosotros, para que podamos actuar como actuaba Él. Iguales comentarios pudiéramos hacer con Nuestra Madre Santísima, a la que también se La dota, como se Le Dota a Jesús, para que pueda actuar y realizar los actos propios a las mujeres en la Divina Voluntad, no solo por Ella, sino por todas las restantes mujeres que vivirían en la Divina Voluntad.

Poco sabíamos de lo que hizo Jesús Encarnado en Su Vida Oculta o Privada, y aun en la Pública, y uno de los Beneficios que recibimos en estos Escritos de Cielo, estriba en las Revelaciones sobre lo que sucedió, aunque no Revela todo, pero que, de seguro, Le conoceremos perfectamente cuando estemos con Él y Su Madre en el Reino, y cuando estemos con Él en el Cielo Prometido, del que ahora ya estamos participando.

Entendemos adicionalmente, que los actos que el Señor hiciera en Su Existencia Encarnada, no podía hacerlos un ser humano creado, como lo fue Jesús ab eterno, sino tenía que Encarnarse en una Mujer como el resto de nosotros. Así, el Reino del Fiat Supremo que Prepara y construye en Sí Mismo, solo podía hacerlo un Hombre/Dios Encarnado, porque el Reino era y es para seres humanos encarnados, entre los cuales, Él es el Rey designado, y Su Madre la Reina. De igual manera, la Redención solo podía hacerla un ser humano Encarnado, para poder sentir y sufrir lo necesario para aplacar a la Divina Justicia, y restablecer la Amistad Divina con el ser humano, en Él.

Reafirmamos: para lograr lo que quería hacer, Nuestro Señor necesitaba hacerlo como hombre que vivía y obraba en la Divina Voluntad, con un Cuerpo de Luz, en el que estaba encerrada esta Segunda Vida que poseía, tal y como hace con nosotros, y tal y como Nos pide que ahora hagamos nosotros, y nos unamos a Él. Esto es lo que significa **“lo que obró Mi Humanidad en esta Voluntad Divina”**. Como Hombre y Dios que siempre ha sido, porque Él es un Ente Divino, una Manifestación Humanada de la Divina Voluntad, pero que Obra en la Divina Voluntad, como quiere que obremos nosotros.

Incidentalmente añadimos, que, en el capítulo del 30 de mayo de 1905, volumen 5, capítulo que hemos subtitulado, la Tercera Vida, Nuestro Señor anuncia que el Amor Divino Le dio una Tercera Vida, la Vida del Amor, con lo que, oblicuamente, ratifica que, si le dan una Tercera, es porque ya tenía Dos Vidas.

(2) mi Humanidad para obrar la Redención completa y perfecta debía hacerla en el ámbito de la eternidad, he aquí la necesidad de una Voluntad Eterna. – El párrafo definitivo de este Bloque. Este es el “titular” que va a desarrollar en los próximos párrafos. Dicho inequívocamente, para que no haya dudas al respecto: Su Redención solo podía ser **“completa y perfecta”**, si la desarrollaba viviendo y actuando en la Divina Voluntad: **“he aquí la necesidad de una Voluntad Eterna”**, y añadimos nosotros, **“que viviera y Obrara Conmigo”**. Entonces entendemos, ¿por qué necesitaba de una Voluntad Eterna? Porque si no hubiera sido de esta manera, Sus Actos Humanos Redentores habría sido ejecutados incompletamente, imperfectamente y añadimos, sin la Efectividad necesaria.

Él es la Divina Voluntad Manifestada como ser humano, pero además de esto, tiene una segunda vida, como la nuestra, con la que actuaba.

Entendamos: La Redención solo podía realizarla un Hombre, y un Hombre Encarnado como todos los demás hombres, y nacido de mujer, como todos los demás hombres. Su efectividad dependía de ello. Había sido Decretado, que para que esa Redención fuera efectiva, tenía que ser hecha por un hombre Encarnado, nacido de Mujer, y... viviendo en la Divina Voluntad. No era condición suficiente el que fuera Dios el que, hacía la Redención, sino que era necesario que fuera un ser humano, también Dios, y que viviera en la Divina Voluntad, ya que, de esa manera, como explicará en seguida, Sus Actos, iniciados por un Hombre, podían ser replicados como Actos Divinos, y podían ser aplicados a todos los seres humanos. Son los Actos Suyos los que Nos redimen, y Nos pueden redimir porque son Actos hechos en la Unidad de la Luz, por un ser humano, capaz de sufrir, que vive en la Unidad de la Luz.

Ya Nuestro Señor ab eterno, ha estado reparando y muriendo desde que se cometiera la primera desobediencia humana, y así pudiera satisfacer y aplacar a la Divina Justicia, por esa desobediencia, y por cada desobediencia que sucediera, pero el dolor necesario y precedente que era necesario sufriera como uno de nosotros, y por cada uno de nosotros, y de esa manera poder perdonar todas las desobediencias. Su Perdón, Nuestra Justificación, solo puede ocurrir en Su Dolor, en el Dolor que sufriera como ser humano Encarnado.

(3) Si mi voluntad humana no hubiera tenido consigo una Voluntad eterna, todos mis actos habrían sido actos limitados y finitos; en cambio con Ella eran interminables e infinitos, - Tal y como Nos ha explicado en numerosos capítulos, los actos hechos por un ser humano, que vive dos Vidas, la humana y la Divina, con un Cuerpo de Luz y Vida Divina que replica la humana, son actos que adquieren categoría infinita e interminables, o sea, que están siempre “en acto” de realizarse.

(4) por esto mis penas, mi cruz, debían ser interminables e infinitas, y la Voluntad Divina hacía encontrar a mi Humanidad todas esas penas y cruces, - Aquí el Señor introduce un aspecto nuevo e interesantísimo respecto de las Sugerencias Amorosas con las que la Divina Voluntad, en el Padre Celestial, guiaba Su Vida.

Observemos que dice “la Voluntad Divina hacia encontrar a Mi Humanidad todas esas penas y cruces”, o lo que es lo mismo que decir que la Voluntad Divina Me Sugería todas esas Penas y Cruces; y es que las Sugerencias son como encuentros que hacemos en la vida. Muchas veces hemos escrito en estas Guías de Estudio y en las clases, que el Plan de Vida de Nuestro Señor había sido diseñado para Sí Mismo, y de esa manera reparar por todos las ofensas posibles e imaginables. Aquí tenemos corroboración de lo dicho. Era necesario presentarle al señor las Sugerencias para que, obedeciéndolas perfectamente, pudiera reparar por algo específico, y una vez hechas dichas Reparaciones por Jesús Encarnado, capaz de sufrir, Su Cuerpo de Luz replicaría aquella pena, aquella cruz, y la haría divina y totalmente efectiva para cumplimentar los Planes Redentores.

(5) tanto, que Ella me extendía sobre toda la familia humana, desde el primero hasta el último hombre, - Lo que Nuestro Señor sufría se extendía como un manto protector sobre toda la familia humana. El concepto de “estender”, o “estenderé”, es un concepto crucial en estos Estudios y en nuestra comprensión de la Divinidad. Dios no se fracciona, no se separa de Quien Es, de la Luz que Es, sino que se “Estende”, da existencia a aquello en lo que se “estende”, cubre y protege, a aquello que ha creado, y así, lo **contiene** todo.

6) y Yo absorbía todas las especies de penas en Mí, y cada criatura formaba mi cruz, - Esto ya lo ha dicho en otras oportunidades en estos Escritos, e inclusive es conocimiento que posee la Iglesia como Revelación anterior, esto de que Él había cargado sobre Sí Mismo, en la Cruz, todas las ofensas y pecados de todos los seres humanos. Lo que es nuevo, y, por tanto, destacamos, es este Conocimiento de que las “absorbía” en Él, las incorporaba a Su Persona, y en el mismo instante que las absorbía, quedaban justificadas a Sus Ojos, a lo malo se veía bueno, todo se disimulaba, todo se toleraba. Los que preparan estas Guías de Estudio, siempre han contemplado este proceso tan espectacularmente gráfico, como el de “tirar la toalla”, que hacen todos los “seconds” de los boxeadores, para confortar a su boxeador, darle ánimos para los próximos “rounds”, porque los golpes dados están, pero la pelea continua, y en el caso de los boxeadores, puede llegar a indicar también, el rendimiento total, que termina la pelea. Bien se lo dice a Su Padre Celestial, “no mires a las criaturas separadas de Mí, sino a través de Mí”, porque solo así puede justificarnos.

Antes de proseguir con nuestro análisis, debemos dejar inequívocamente explicado todo este asunto de “las cruces nuestras que formaban Mi Cruz”.

En primer lugar, decimos, y esto es ya conocido por todos los que siguen estas Guías de Estudio, que mi cruz, la cruz que cada uno carga en su vida, es todo aquello que en mi vida es desagradable, inconvenientes, indeseado, doloroso, efímero, etc.

En segundo lugar, decimos, que mi cruz no me la envía el Señor, sino que yo mismo me la formo con mis desobediencias, o por las acciones de otros que interaccionan conmigo y que también desobedecen. Si todos obedeciéramos perfectamente lo que Nos Sugiere, no tendríamos cruz alguna, máxime cuando también los demás estarían obedeciendo perfectamente, y sus acciones, que interaccionan con las mías, no me causarían cruz.

Nuestra cruz no la formamos ahora que vivimos, la formamos en la Corrida de Ensayo, con nuestras desobediencias, lo que sucede es que, al vivir ahora, realmente, la vida que quisimos vivir, y vivimos con toda libertad en la Corrida, sentimos ahora, experimentamos, en esta carne real, la cruz que entonces nos formamos.

Ahora quizás podamos comprender esta Revelación Suya de que nuestras cruces formaban Su Cruz, porque somos nosotros, los que interaccionamos con nuestro Creador, y desobedecemos los que formamos Su Cruz, tal y como mi jefe, mi arrendador, mi inquilino, mis familiares, etc., forman mi cruz.

(7) así que mi cruz fue tan larga por cuanta es y será la largura de todos los siglos, y tan ancha por cuanto son las humanas generaciones. – Dicho inequívocamente, Su Cruz tenía que ser, y fue, tan larga y tan anchas como para abarcar todos los tiempos, y todas las generaciones humanas. Hablemos del tiempo primero, que es el que mide la largura de la Cruz, y después hablaremos de la anchura.

Así como la Divina Voluntad determinó “cuando” íbamos a comenzar a existir, “cuando” iba a ser creado Jesús ab eterno, María ab eterna, y todos los seres humanos restantes, y Observó en Jesús, nuestro comportamiento en la Corrida de Ensayo así también determinó “cuando” todo debía terminar. Esa es la largura de la Cruz que se forma en el Ámbito Eterno para que todas las ofensas, nuestras desobediencias, pudieran tener alojamiento.

Asimismo, la anchura de Su Cruz viene a quedar constituida, como ya hemos explicado por todas las cruces individuales de todas las generaciones humanas, que, atención a esto, suceden en secuencia, a lo largo. Su Cruz es pues, como una larga carretera en la que todas nuestras vidas van dejando sus huellas, sus cruces.

Un último detalle de extrema importancia. Cuando Liliana estaba estudiando este capítulo comprendió cabalmente, la razón última por la que cuando Le crucificaron las manos, tuvieron que extender Su Mano Izquierda para que llegara al hoyo que habían preparado de antemano, y al estirar el Brazo Le causaron ese dolor tan terrible. Esto fue hecho de esta manera para que entendiéramos que, a todos, hasta los más empecatados, quería salvar, pero estaban muy alejados de Él, y para que comprendamos el Esfuerzo Sobrehumano que hizo para abarcar a todos y a todas sus cruces, dentro de Sus Brazos sobre-extendidos – véase el párrafo 14 -.

(8) No fue sólo la pequeña cruz del Calvario donde me crucificaron los hebreos, ésta no era otra cosa que una similitud de la gran cruz en la cual me tenía crucificado la Suprema Voluntad, - Remacha el punto para que entendamos que hay dos Cruces:

- a) una pequeña, en la que Le crucificaron los hebreos hace dos mil y más años, y la otra, muchísimo más grande y dolorosa, la que está en el Ámbito Eterno, y
- b) que, en cada una de esas Dos Cruces, hay Dos Jesús crucificados distintos, pero al mismo tiempo, iguales; una siendo Su Persona Encarnada, que posee una Potencia Redentora Limitada, y la otra Su Cuerpo de Luz/Vida Divina, que posee una Potencia Redentora Ilimitada, que puede y de hecho Redime a todos.

(9) así que cada criatura forma el largo y el ancho de la cruz, y conforme la formaban quedaban injertadas en la misma cruz, - Otra Revelación inesperada. Cada ser humano que ha existido y desobedecido ha ido formando el “largo y el ancho de la Cruz”, y en la medida que la formaban con sus pecados, ellos mismos quedaban injertados en la Cruz que se ha ido formando en la Divina Voluntad, en previsión de que algún día, Él se Encarnaría, y moriría realmente en una Cruz de Madera, para completar la Cruz que se había estado formando en la Vastedad de la Luz.

Para poder entender apropiadamente la creación de esta Cruz inmensamente grande, abarcando todos los siglos y todas las generaciones, tenemos que recurrir una vez más a la Corrida de Ensayo. En efecto, en la Corrida de Ensayo no solamente se simuló toda la existencia humana para descubrir los efectos sorprendidos de una criatura con libertad de voluntad absoluta, y diseñar lo necesario para contrarrestar lo que entorpeciera la consecución de los Planes Divinos, sino que además, comprendemos ahora, se hacía necesaria para formar las cruces individuales que a su vez formarían la Cruz del Señor, y según formaban su cruz, quedaban injertadas en la Cruz inmensa que se estaba formando en dicha Corrida de Ensayo. La cruz individual es la vida de cada ser humano, ya que su vida equivale a la cruz que él mismo se ha formado con sus propias desobediencias, y lo que ha contribuido para formar la cruz de otros seres humanos con los que ha interactuado.

Solo en la Corrida de Ensayo podían prepararse las cruces de cada uno de nosotros, que luego se actualizarían cuando eventualmente se vivieran realmente, todas las vidas ya vividas en la Corrida.

(10) y el Querer Divino extendiéndome sobre de ella y crucificándome, no sólo formaba mi cruz, sino la de todos aquellos que formaban dicha cruz. – Cuando Nuestro Señor se extiende, se “estende” en la Cruz, Su Persona se extiende, no solo en la Cruz de madera, sino también en la Cruz enorme que ya prepara en la Vastedad de la Luz con todos nuestros pecados.

(11) He aquí por qué tenía necesidad del ámbito de la eternidad, donde debía tener esta cruz, el espacio terrestre no habría bastado para contenerla. – Confirmación de lo ya dicho anteriormente. La Cruz descrita, no podía ser construida en nuestra dimensión, tenía que ser construida en el Ámbito Eterno.

(12) ¡Oh, icuánto me amarán cuando conozcan lo que hizo mi Humanidad en la Divina Voluntad, lo que me hizo sufrir por su amor! – Es indudable que mientras más conocemos al Señor en la Dualidad de Su Vida, tanto más llegaremos a amarle. El Conocimiento que vamos adquiriendo de Él, es ahora más completo, más profundo de Su Vida, de Sus Planes, de Sus Sacrificios de todo orden por nosotros.

(13) Mi cruz no fue de madera, no, fueron las almas, eran ellas que me las sentía palpitantes en la cruz en la que me extendía la Divina Voluntad, y ninguna se me escapaba, - Los Conocimientos que Nos da en este capítulo, los continuará en este volumen, particularmente en el capítulo del 12 de marzo de 1923.

(14) a todas daba su lugar, y para dar lugar a todas me distendía en modo tan desgarrador y con penas tan atroces, que las penas de la Pasión podría llamarlas pequeñas y alivios. – Continua con la recapitulación o cierre de Su conocida Lógica Circular, pero añade el tan importante detalle que ya habíamos anunciado en el párrafo 7, a saber, que la distensión de Sus Brazos en la Cruz, distensión con la que Le dislocaron todos los huesos del Pecho, y facilitaron luego Su Muerte por Asfixia, se hizo necesaria, para indicar Su Esfuerzo Supremo de abarcar entre sus Dos Brazos a todas las almas, aun las más alejadas de Él.

(15) Por eso date prisa, a fin de que mi Querer haga conocer todo lo que el Querer Eterno obró en mi Humanidad, este conocimiento rescatará tanto amor, que las criaturas se rendirán y lo harán reinar en medio de ellas. – Su Exhortación final para que Luisa se apure, que no pierda tiempo en hacer conocer todo lo que hacía en la Dualidad de Su Existencia, aunque también sabemos que vivió otra vida, una Tercera Vida, la Vida Perfecta que todos debiéramos haber vivido si Le hubiéramos obedecido desde el principio de todo.

Capítulo del 22 de febrero de 1923: - El Fingimiento es la falsa humildad - La Humillación -

Me encontraba muy angustiada por el pensamiento de que mi estado era un continuo fingimiento. ¡Qué golpe tan despiadado es esto para mí! Me llama todas las desgracias, me pone por debajo de todos los desgraciados y aun de los mismos condenados; alma más perversa que yo no ha existido nunca en la tierra, pero lo que más me duele es el no poder salir de este estado de fingimiento, pues confesaría mi culpa y a costa de mi vida no lo haría más, y Jesús que es tan bueno, en su infinita misericordia perdonaría a esta alma, la más perversa de todas. Entonces, después de haber pasado una de estas tormentas, mi siempre amable Jesús se ha hecho ver, y yo le he dicho:

"Amado Jesús mío, que feo pensamiento es éste, ¡ah!, no permitas que exista en mí el fingimiento, mándame la muerte antes que ofenderte con el vicio más feo, como es el fingimiento, esto me aterroriza, me aplasta, me aniquila, me arranca de tus dulces bazos y me pone bajo los pies de todos, aun de los mismos condenados. Mi Jesús, ¿Tú dices que me amas mucho, y después permites esta separación de mi alma de Ti? ¿Cómo puede resistir tu corazón ante tanto dolor mío?"

Y Jesús:

"Hija mía, ánimo, no te abatas, quien debe subir más alto que todos, debe descender en lo más bajo, por debajo de todos. De mi Madre, Reina de todos, se dice que fue la más humilde de todos, porque debía ser superior a todos, pero para ser más humilde que todos debía descender en lo más bajo, por debajo de todos, y mi Celestial Mamá con el conocimiento que tenía de su Dios Creador, y quién era Ella, criatura, descendía tanto en lo bajo, que a medida que Ella descendía así Nosotros la elevábamos, pero tanto, que no hay ninguno que la iguale. Así es de ti, la pequeña hija de mi Querido, para darle el primado en mi Voluntad, debiendo elevarla sobre todos, la hago descender a lo más bajo, por debajo de todos, y por cuanto más desciende tanto más la elevo y la hago tomar lugar en el Querido Divino. ¡Oh, cómo me rapta cuando a quien está sobre de todos la veo por debajo de todos! Yo corro, vuelo, para tomarte en mis brazos, y hago ensanchar tus confines en mi Voluntad, por eso permito todo para tu bien y también para cumplir mis más altos designios sobre ti. Pero no quiero que pierdas tiempo en pensar y pensar en esto, cuando te tomo en mis brazos haz todo a un lado y sigue mi Querido".

* * * * *

Aunque en una primera leída, no se comprende claramente, por qué Luisa piensa que finge, hurgando y hurgando comprendemos que el concepto prevaleciente en la mayoría de los seres humanos es que ser humilde equivale a auto-despreciarse, pensar que uno es poca cosa, vestirse pobremente, particularmente cuando uno tiene dinero, lucir ignorante cuando se tiene un grado universitario, declararse corto de estatura cuando uno mide 6 pies de alto. Cuando vemos estos fingimientos, cuando uno simula delante de otros algo que no es, nos molesta ese comportamiento, porque esta doblez es detestable. Pretender ser lo que no somos, no es humildad, es fingimiento. Debemos en todo momento reconocer que lo que somos, lo que hemos llegado a ser, lo hemos logrado porque el Señor así lo ha querido, y lo ha querido para conseguir Sus Objetivos, no los nuestros.

Luisa no quiere que otros vean la condición en la que el Mismo Señor la ha puesto, como fingimiento, y eso es lo que Le pide. Desde niña, la jerarquía eclesiástica siempre acusó a Luisa de fingir, no podían comprender su estado catatónico, del que solo salía con la Bendición sacerdotal; no podían comprender a esta criatura celestial, ni comprendían que su condición de estar en cama todo el tiempo, de no comer como los demás, era todo obra del Señor. Mucho tiempo les costó entenderlo todo y mucho la hicieron sufrir.

Como veremos por Sus Mismas Palabras en este capítulo, el Señor Le confirma, tanto a ella como a nosotros, que este continuado estatus de Luisa lo provoca Él Mismo, por los Planes que tiene con Luisa.

Antes de proseguir conviene recordar al lector lo sabido en capítulos anteriores, a saber, que para el Señor la verdadera humildad está atada a una sola condición: la de la Humillación. Dicho rápidamente, en la medida en que manejamos las humillaciones, así resulta nuestra humildad. Si manejamos bien, con gracia, con ecuanimidad, cualquier humillación que otros provocan, o cualquiera otra situación emocional que nos debilita, nos empequeñece, nos humilla; en una palabra, si nos restringimos, si no respondemos como quisiéramos o pudiéramos responder a aquella situación humillante, en igual medida hemos conseguido la verdadera humildad, la de Nuestro Señor. Nada tiene que ver la humildad con reconocer lo que somos, o fingir lo que no somos, o alardear de que lo que somos,

lo hemos logrado por nosotros mismos; todo eso pertenece a otra categoría de cosas, nada tiene que ver con humildad.

Y analicemos ahora la respuesta del Señor a la petición de Luisa.

(1) Hija mía, ánimo, no te abatas, quien debe subir más alto que todos, debe descender en lo más bajo, por debajo de todos. – El estadio de humildad personal, es el estado más deseado por Nuestro Señor, y aquí es el momento para expandir lo que no hicimos en el prólogo al análisis. Cuando Nos restringimos, y lo hacemos porque sabemos que Le damos gusto al Señor, en realidad lo que hemos hecho es una de las más perfectas obediencias posibles. Restringimos nuestra libertad de voluntad porque comprendemos que eso es lo que el Señor quiere de nosotros, en esa situación, en la Sugerencia que acompaña a la situación.

Si esto hacemos, dice el Señor, Él puede elevarnos, en la medida en la que nos hemos restringido, en la medida en la que nos hemos empequeñecido. Mas aun, Él provoca esta situación, para darnos la oportunidad de descender, y así poder hacernos subir delante de Sus Ojos.

(2) De mi Madre, Reina de todos, se dice que fue la más humilde de todos, porque debía ser superior a todos, pero para ser más humilde que todos debía descender en lo más bajo, por debajo de todos, - Como es Su Costumbre, pone a Su Madre como el ejemplo perfecto, el ejemplo a imitar, particularmente en este de la Humildad, que, de nuevo, consistía en restringirse, en no hacer valer Sus Derechos de Reina, en no dar a conocer a todos quiera Ella era. Ya esto Nos lo ha dicho, en el capítulo del 16 de marzo de 1922, volumen 14. Su Rendimiento de Voluntad, está, como ya hemos dicho, inextricablemente amarrado a Su Humildad, que es la Misma Humildad de Su Hijo, que pudiéndolo todo, se restringió y no hizo lo que con tanta facilidad hubiera podido y querido hacer.

(3) y mi Celestial Mamá con el conocimiento que tenía de su Dios Creador, y quién era Ella, criatura, descendía tanto en lo bajo, que a medida que Ella descendía así Nosotros la elevábamos, pero tanto, que no hay ninguno que la iguale. – La consecuencia prodigiosa para Su Madre era, que mientras más Ella se restringía, más se abajaba, más la Familia Divina la elevaba, y tanto, que no hay otra criatura, después del Señor, que pueda igualársele.

(4) Así es de ti, la pequeña hija de mi Querer, para darle el primado en mi Voluntad, debiendo elevarla sobre todos, la hago descender a lo más bajo, por debajo de todos, y por cuanto más desciende tanto más la elevo y la hago tomar lugar en el Querer Divino. – Dirige el Señor Su Atención a Luisa, para indicar que con ella ha seguido un curso de acción paralelo al de Su Madre; distinto en cuanto a las razones por la que la abaja a Luisa, pero iguales en cuanto a los Objetivos que consigue, cual es, la de elevarla al Rango que Le corresponde en la Vastedad de la Luz.

En el pasaje bíblico narrado por San Lucas, capítulo 14, 8-11, Nuestro Señor expone la parábola de aquel invitado a una boda, que pudiendo sentarse en el primero de los puestos, se restringe, se humilla y se sienta en el puesto más alejado posible de los novios. Concentrando la enseñanza, dice el Señor que “El que se humilla será ensalzado”. El Señor no dice: el que es humilde será ensalzado, sino que dice: el que se humilla será ensalzado.

(5) Oh, icómo me rapta cuando a quien está sobre de todos la veo por debajo de todos! – Nada hay que Le resulte más agradable al Señor, que rapte Su Atención más, que esta humillación voluntaria.

(6) Yo corro, vuelo, para tomarte en mis brazos, y hago ensanchar tus confines en mi Voluntad, por eso permito todo para tu bien y también para cumplir mis más altos designios sobre ti. – Como vemos son dos las razones por las que permite esa situación en Su Madre, en Luisa, y ahora en cierta medida en nosotros. Una de las razones es para nuestro beneficio, porque nuestra recompensa es mayor, y la otra razón es para Su Beneficio, para que Él pueda, a través de Luisa y ahora de nosotros, conseguir los Objetivos de la Venida del Reino.

(7) Pero no quiero que pierdas tiempo en pensar y pensar en esto, cuando te tomo en mis brazos haz todo a un lado y sigue mi Querer. - Este constante pensar en nosotros, en lo que somos, en cómo otros nos perciben, es, para el Señor, una pérdida de tiempo, algo que no vale la pena le dediquemos ni siquiera un pensamiento.

Capítulo del 12 de marzo de 1923 - La Privación -

Me sentía morir de pena por la privación de mi dulce Jesús, y si viene lo hace como relámpago que huye. Entonces no pudiendo más y teniendo Él compasión de mí, ha salido de dentro de mi interior, y yo en cuanto lo he visto le he dicho:

"Amor mío, qué pena, me siento morir sin Ti, pero morir sin morir, que es la más dura de las muertes, yo no sé cómo la bondad de tu corazón puede soportar verme en estado de muerte continua, sólo por causa tuya".

Y Jesús:

"Hija mía, ánimo, no te abatas demasiado, no estás sola en sufrir esta pena, también Yo la sufrí, como también mi querida Mamá, ¡oh, icuánto más dura que la tuya! Cuántas veces mi gimiente Humanidad, si bien era inseparable de la Divinidad, pero para dar lugar a las expiaciones, a las penas, siendo éstas incapaces de tocarla, Yo quedaba solo y la Divinidad como apartada de Mí. ¡Oh! cómo sentía esta privación, pero esto era necesario. Tú debes saber que cuando la Divinidad puso fuera la obra de la Creación, puso también fuera toda la gloria, todos los bienes y felicidad que cada una de las criaturas debía recibir, no sólo en esta vida sino también en la patria celestial. Ahora, toda la parte que correspondía a las almas perdidas quedaba suspendida, no tenía a quién darse, entonces Yo, debiendo completar todo y absorber todo en Mí, me expuse a sufrir la privación que los mismos condenados sufren en el infierno. ¡Oh, cuánto me costó esta pena! Me costó pena de infierno y muerte despiadada, pero era necesario. Debiendo absorber todo en Mí, todo lo que salió de Nosotros en la Creación, toda la gloria, todos los bienes y felicidad, para hacerlos salir de Mí. De nuevo, para ponerlos a disposición de todos aquellos que quisieran aprovecharse de ellos, debía absorber todas las penas y la misma privación de mi Divinidad, ahora, todos estos bienes absorbidos en Mí de toda la obra de la Creación, siendo Yo la cabeza de la que todo bien desciende sobre todas las generaciones, voy buscando almas que me asemejen en las penas, en las obras, para poder participar tanta gloria y felicidad que mi Humanidad contiene, pero no todas las almas las quieren aprovechar, ni todas están vacías de sí mismas y de las cosas de acá abajo para poderme hacer conocer y después sustraerme, y en estos vacíos de ellas mismas y del conocimiento que han adquirido de Mí, formar esta pena de mi privación, y en la privación que sufre venga a absorber en ella esta gloria de mi Humanidad que otros rechazan. Si Yo no hubiera estado casi siempre contigo, tú no me habrías conocido ni amado, y este dolor de mi privación no lo sentirías ni podría formarse en ti, y en ti faltaría la semilla y el alimento de este dolor. ¡Oh! cuántas almas están privadas de Mí, y tal vez están aún muertas, ellas se duelen si se ven privadas de un pequeño placer, de una bagatela cualquiera, pero privadas de Mí no tienen ningún dolor y ni siquiera un pensamiento, así que este dolor debería consolarte, porque te da la señal segura de que he venido a ti y que me has conocido, y que tu Jesús quiere poner en ti la gloria, los bienes, la felicidad que los demás rechazan".

* * * * *

Y comencemos con el análisis de este complicado capítulo, en el que se entremezclan dos Conocimientos importantes.

El primero de los Conocimientos tiene que ver con la Privación, y el segundo tiene que ver con un nuevo punto de vista, respecto de la manera en la que Nos ha creado. Hay convergencia en ambos Conocimientos, que es declarada por el Señor, prácticamente en las últimas líneas del capítulo. Hablemos un poco sobre el concepto de Privación.

La Privación, y el dolor que esa Privación provoca en el privado, la expone el Señor de tres maneras alternas, que se entremezclan y confunden.

Así pues, el Señor habla, respecto de la Privación que podemos sentir nosotros, y dice que:

Privación en términos generales, más básicos, o sea, el concepto de haber tenido algo, material o espiritual, y ya no tenerlo, y esta privación puede ser de algo importante y sublime, o de algo ridículo y de escaso valor. Esta privación está definida exclusivamente por cosas o situaciones que no tienen un contacto directo en nuestra relación con el Señor.

Privación en términos ya más particulares, o sea, cuando nos privamos de Él, o nos vemos privados de Él, porque Le conocimos a través de nuestra educación cristiana, pero no hemos querido seguirle; no hemos querido vaciarnos de nosotros mismos para llenarnos de Él; nos hemos privado de Él voluntariamente, y, a veces, porque se nos dificulta el acceso a Él por el lugar en que vivimos, el sistema político, etc. Esta Privación, causa un dolor profundo, pero a veces no reconocido; y por ultimo

Privación de haberle visto, en persona, aunque solo sea una vez, y ya no volver a verle más. Nuestro Señor declara que esta clase de privación es la más dolorosa de todas, pero, no todos la experimentaremos, solos unos pocos afortunados, porque bien vale el dolor posterior a la alegría de haberle visto. Dicho esto, sin embargo, ya hemos hablado ampliamente en las clases, de que esta Privación de Él, es la máxima pena de los que voluntariamente se condenan al infierno, porque todos Le veremos al final de nuestras vidas, todos seremos juzgados por Él, y para algunos, los que se condenan, será la primera y la última vez que Le verán.

También en este capítulo, Nuestro Señor habla sobre la Privación que Él sufrió cuando vivió entre nosotros, y en las mismas tres categorías.

Él se vio privado de haber tenido algo y ya no tenerlo; como nosotros, ¿Cuántas cosas materiales que Le gustaban, tuvo que dejar atrás, según iba “**creciendo, en edad, sabiduría y Gracia**”? ¿Cuántos amiguitos de Egipto dejó de ver cuando regresó a Nazareth? No resulta extraño pues, que nunca haya querido verse privado de la compañía de Su Madre, y siempre la ha tenido con Él. No es esta una Privación que Él ha querido tener que sufrir.

También Él ha sufrido y sufrirá eternamente por las almas que no han querido estar con Él. A través de los incontables siglos de nuestra existencia humana, se ha visto privado de la compañía y del amor de los que con tanto amor ha creado, y que Le desobedecen una y otra vez, y quieren vivir alejados de Él, de Sus Enseñanzas, privadas de Su Amor. Y, ¿Qué decir de las almas que están en el Infierno, en Su Misma Persona, y a las que no tiene acceso, como una habitación cerrada en la que no puede entrar? No es este un dolor que podemos entender, pero es, sin lugar a duda, Su Dolor más profundo de todos. Así Nos dice en el capítulo del 20 de noviembre de 1917, volumen 12:

“Hija mía, a Mí no me interesan las ciudades, las grandezas de la tierra, sino me importan las almas. Las ciudades, las iglesias y lo demás, después de destruidas se podrán rehacer; en el diluvio, ¿no destruí Yo todo? Y después, ¿no se rehizo de nuevo? Pero las almas, si se pierden es para siempre, no hay quien me las dé nuevamente. ¡Ah, Yo lloro por las almas! Por la tierra han desconocido el Cielo, Yo destruiré la tierra, haré desaparecer las cosas más bellas que como cadenas atan al hombre”.

Por último, también Él ha sufrido la Privación de sentirse alejado de la Divinidad, de la Cual deriva todo Su Sustento, toda Su Felicidad. En la Dualidad que es Su Vida, Nuestro Señor no podía estar separado, existencialmente hablando, de Su Divinidad. Esto es imposible, pero si podía forzar a Su Persona Humana, para sentirse privado de la Divina Voluntad, en la Persona del Padre Celestial, tal y como Luisa y otros Santos que Le han visto personalmente, sufren cuando se ven privados de Su Presencia física.

Y comencemos con el análisis detallado del capítulo.

(1) Hija mía, ánimo, no te abatas demasiado, no estás sola en sufrir esta pena, también Yo la sufrí, como también mi querida Mamá, - Como de costumbre, anuncia inmediatamente el primero de los dos temas del capítulo: el de la Privación, tanto la de Luisa, como la de Él Mismo, y la privación que sufriera y sufre Su Madre Santísima.

(2) ¡Oh, ¡cuánto más dura que la tuya! Cuántas veces mi gimiente Humanidad, si bien era inseparable de la Divinidad, pero para dar lugar a las expiaciones, a las penas, siendo éstas incapaces de tocarla, Yo quedaba solo y la Divinidad como apartada de Mí. – Se hace necesario parafrasear la sintaxis de este importante párrafo, y así decimos:

¡oh, ¡cuánto más dura fue nuestra privación que la tuya! Cuántas veces mi gimiente Humanidad, si bien era inseparable existencialmente de la Divinidad, se sentía como si estuviera solo, como si la Divinidad se hubiera

apartado de Mi Humanidad, y sólo así, como si estuviera separado, podía darles existencia a las expiaciones, a las penas que era necesario sufrir y hacer.

Hemos enfatizado en numerosas oportunidades, la necesidad que tenía de encarnarse para poder sentir y sufrir, lo que cada uno de nosotros sentimos y sufrimos, y de esa manera, las penas que la Divina Voluntad, en el Padre, Le enviaría como parte integral de Su Plan de Vida, podrían ser expiatorias, y satisfacer las demandas de la Justicia Divina. Dicho aun de otra manera: cada una de las situaciones de vida que se Le presentaban, representaba una especie de pecado por el que necesitaba expiar. Por ejemplo, el fingimiento de Judas, representado por el beso que le da al Señor en el Huerto, Él lo acepta, y repara por todos los fingimientos posibles que cada uno de nosotros pudiera hacer. Sufriendo Él esta pena en aquel momento, solo era necesario una, aunque muchos fueron los fingimientos. Recordemos que Nuestro Señor vivía rodeado de hipócritas que fingían quererle, pero le odiaban; sufriendo Él, repetimos, las Penas viviendo en la Divina Voluntad, Sus Penas formaban la base necesaria para nuestra Salvación, porque cada pena expiada, y expiada para siempre, y el Sufrimiento y Perdón derivados de aquella expiación, podrían aplicarse a cada pecador.

(3) ¡Oh! cómo sentía esta privación, pero esto era necesario. - Adjetivara a la Privación como una situación necesaria es importante, y va a repetirla en el párrafo 7, pero no es situación suficiente para realizar la venida del Reino del Fiat Supremo, y el Reino de los Redimidos. Por importante que es la privación en el Plan de Salvación, hay muchas otras expiaciones que hacer, y que hizo, y todas en conjunto, proveen suficiencia.

En el próximo párrafo, Nuestro Señor introduce el segundo de los Conocimientos del capítulo.

(4) Tú debes saber que cuando la Divinidad puso fuera la obra de la Creación, puso también fuera toda la gloria, todos los bienes y felicidad que cada una de las criaturas debía recibir, no sólo en esta vida sino también en la patria celestial. - Analicemos brevemente lo que cada uno de nosotros debía recibir, pero lo haremos en el orden de causa y efecto. Así decimos que:

Primero. Estaban decretados los Bienes que cada uno debiera recibir, respondiendo a cada Sugerencia Amorosa de Acción que compone nuestro plan de vida individual. Cada Sugerencia presenta alternativas de acción, una de ellas siendo la que el Señor quiere que hagamos, pero que podemos no escoger, podemos escoger la otra, la no querida por Él. Acompañando a cada Sugerencia, viene un Bien, y la virtud, la utilidad de ese Bien, para cada uno de nosotros, es independiente de nuestra respuesta. ¿Actuamos desobedientes? El Bien llega a nosotros. ¿Actuamos obedientes? El Bien llega a nosotros. Ahora bien, la efectividad de ese Bien disminuye o se nulifica con nuestra desobediencia, y aumenta o perfecciona nuestra vida con nuestra obediencia.

Digámoslo de otra manera. Desde el punto de vista de Nuestro Señor, nuestros planes de vida son siempre buenos, productivos, armonizadores. De Él, solo pueden salir Bienes, pero nuestra recepción de esos Bienes Suyos, dada nuestra libertad de voluntad absoluta, no siempre es la correcta, y entonces lo que eran Bienes, aunque siguen siendo Bienes, se nos vuelven malos.

Todo lo dicho parece ser un juego de palabras, y comprendemos que el significado del término Bienes puede seguir confuso, necesitamos ahondar un poco más todavía en el concepto.

Hemos sido creados para obedecer libremente lo que quiere de nosotros, por lo que es lógico esperar que una de las alternativas de acción presentes en la Sugerencia sea lo que Él quiere que hagamos, y lo que por definición es bueno para nosotros, nos hace avanzar en la colaboración con Sus Planes, y nos santifica en el proceso. Sin embargo, es bien conocido el hecho de que innumerables veces escogemos la alternativa desobediente, pero no por ello, lo recibido es malo, sino que sigue siendo, un bien. Por lo tanto, debemos concluir que lo que viene a nosotros en la Sugerencia, es siempre un Regalo Suyo, una Capacitación, una Gracia, a veces necesaria para que podamos existir, a veces necesaria para que podamos realizar nuestro oficio, a veces proporcionando el halago de un placer sensorial, a veces proporcionando un inesperado sufrimiento.

Ahora bien. Cuando recibimos este Regalo, obedeciendo lo que quiere de nosotros, expresado como una de las alternativas posibles encerradas en la Sugerencia, entonces es que definitivamente el Regalo se actualiza como Bien. Cuando desobedecemos lo que quiere de nosotros, entonces el Regalo se actualiza como Mal. Por ejemplo, el dinero que recibo cuando trabajo honradamente, o cuando me lo robo, no haciendo la labor que el patrono

espera de mí, tiene el mismo color verde, pero ese dinero mal habido, eventualmente se actualiza como dinero malo, y no me aprovecha.

Así pues, cuando desobedecemos, recibimos los mismos Regalos, los mismos Bienes, pero como son recibidos en virtud de una actuación desobediente, lo que resultaban Regalos buenos, se transforman en Regalos malos, aunque en principio, podamos pensar que nada de lo dicho ha ocurrido. En esta desgraciada percepción, el pecador no distingue su actuación mientras vive en pecado, cree que todo sigue igual, sin consecuencias, pero de nada le aprovecha lo que hace, ni en su espíritu, y muchas veces tampoco en su cuerpo.

Segundo. Estaba decretada la felicidad que cada uno debiera recibir, en virtud de la posesión de los Regalos, de los Bienes que estábamos destinados a recibir en el curso de nuestra vida. La felicidad no implica alegría, solo implica posesión; y es posesión alegre cuando los Regalos recibidos han sido verdaderos Bienes, porque han sido obtenidos como resultado de una actividad obediente. Es precisamente en la posesión de Regalos que son malos porque han sido obtenidos en desobediencia, que nos percatamos de que somos infelices porque estamos tristes. Un ejemplo quizás ayude. Acumulamos riqueza mal habida, y el dinero que acumulamos día por día, nos parece bueno, pero la posesión de eso que pensábamos era buena, como fue obtenido incorrectamente, se nos vuelve amarga, nos entristece en vez de darnos alegría.

Tercero. Estaba decretada la gloria que cada uno debiera recibir, cuando poseyendo los Regalos hechos Bienes por nuestra obediencia, y que han constituido nuestra felicidad alegre, nos presentemos en la realidad Divina para recibir la recompensa, la gloria merecida. También, esos mismos Regalos, transformados en malos por nuestra desobediencia, y que han constituido nuestra infelicidad mientras vivimos, continúan contribuyendo a nuestra infelicidad eterna.

Nos hemos concentrado en la parte del Decreto que habla de lo que estaba decretado, pero dejamos para ahora, el enfatizar una vez más, que todo lo que podemos hacer, y, por tanto, todo lo que podemos recibir está decretado, que no podemos añadir o quitar nada, que lo único que se nos permite es actuar obedientemente o desobedientemente. Pero no es eso todo, por lo que el Señor dice, también la "calidad" de nuestra Vivencia eterna ha sido decretada, lo cual refuerza lo aprendido sobre la Corrida de Ensayo. En efecto como resultado de nuestra vida, ya vivida en la Corrida de Ensayo, así se ha decretado también la clase de vida, la calidad de vida que tendremos por toda la eternidad.

(5) Ahora, toda la parte que correspondía a las almas perdidas quedaba suspendida, no tenía a quién darse, - El Señor concentra Su Atención a lo que sucede con aquello decretado para aquellos seres humanos que están en el infierno, "las almas perdidas". Habla de que los Bienes que ellas debieran haber recibido, transformados en males por sus desobediencias, desobediencias no arrepentidas en el último instante de vida, han sellado su perdición. Pues bien, los Bienes que ellas debieran haber recibido, pero no recibieron, han quedado **suspendidos**.

Antes de proseguir, necesitamos añadir algo al final del párrafo, y así decimos que no tenía a quien darse, porque también estaba decretado que solo podían darse a Jesús ab eterno, Dios y Hombre, ahora también Encarnado, y, por tanto, capaz de sufrir, viviendo en la Divina Voluntad, una Pena específica, la de la Privación.

Repetimos y anticipamos, lo que luego el Señor nos hará saber. Estos Bienes Suspendidos no podían quedar en suspenso indefinidamente, la situación había que resolverla, y se resolvió por las Privaciones de Jesús en los 3 niveles anunciados, aunque, por supuesto, Su Énfasis está en la Privación de la Divinidad, que probablemente ocurrió muchas veces, pero solo conocemos de una, cuando dijo en la Cruz: "Dios Mio, Dios Mio, ¿por qué Me has abandonado?".

Hay por supuesto, una enorme diferencia de tiempo entre lo que se Decreta ab eternamente, y lo que ahora habla el Señor, a tiempo de Redención. Han pasado innumerables generaciones humanas, en todos los países, y han sido incontables los desobedientes. Pues bien, todos esos Bienes suspendidos han estado esperando por Nuestro Señor Encarnado, el único capaz de resolver esta triste situación. No los podía resolver Jesús ab eterno, porque, aunque humano, no podía sufrir.

(6) entonces Yo, debiendo completar todo y absorber todo en Mí, me expuse a sufrir la privación que los mismos condenados sufren en el infierno. - Ya sabemos que Jesús sufrió penas de toda índole y condición,

cada una de ellas necesaria para reparar por cada especie de desobediencia, no solo pecaminosa, sino por toda desobediencia. Cuando dice pues, que **“debiendo completar todo, y absorber todo en Mí”**, no debemos pensar que esta situación de los Bienes Suspendidos era lo único que había que hacer, sino que fue una de las tantas cosas que tuvo que hacer, para resolver el problema causado por el ser humano a todos los niveles posibles. Sin embargo, el Señor dice que tuvo que exponerse a la pena de la privación que sufren los condenados en el infierno, para poder recibir y absorber, todos los Bienes que los desobedientes habían rechazado, y habían quedado suspendidos.

Ya hemos hablado en las clases sobre la pena principal del infierno, hay otras, pero esta es la más devastadora, cual es la de verse privado de la Presencia Física del Señor, al que todos veremos en los últimos instantes de nuestra vida terrenal. En esos instantes Nuestro Señor requerirá, de todos, la respuesta a una sola pregunta, la única que es en realidad esencial. ¿Quieres, ¿Fulano o Fulana, estar Conmigo para siempre? No pensemos que esta pregunta será hecha solamente a los que encuentre en pecado en esos instantes, sino que la hará a todos. El bueno, inclusive el santo, necesita reafirmar Su Adhesión a Él. Quizás ese ser humano ya ha recibido los Sacramentos, Reconciliación, Eucaristía, Extrema Unción, pero todo eso es periferia; el Cielo, el Reino de los Redimidos es de los que quieren pasarse una eternidad con Él, porque no hay otro Cielo que Él.

En el capítulo del 30 de Julio de 1938, volumen 36, Nuestro Señor dice:

“...Ahora quiero decirte otra sorpresa más bella aún, en el Cielo cada uno de los Bienaventurados me tendrá dentro de sí como su Creador, Rey, Padre y Glorificador, me tendrá fuera de sí, propiamente junto a él, en modo de sentirse llevar en mis brazos; amaremos juntos, nos felicitaremos juntos, no seré un Dios para todos, sino un Dios para cada uno, más bien me tendrá bilocado dentro y fuera de él; Yo los poseeré dentro y fuera de Mí, y ellos me poseerán dentro y fuera, como si fuera solamente para cada uno. Si fuera un Dios para todos no sería plena la felicidad, quien estaría cercano, quien lejano, quien, a la derecha, quien, a la izquierda, por lo tanto, quien gozaría mis caricias, quien no, quien se sentiría más amado por mi cercana presencia, y quién no. En cambio, con el tenerme cada uno dentro y fuera de sí, no nos perderemos jamás de vista, gozaremos el amor cercano, no lejano; por cuanto nos hayamos amado y conocido en la tierra, más nos amaremos en el Cielo.”

También el malo, inclusive el endemoniado, aquellos que lo han ignorado y ofendido, tienen ahora una última oportunidad de salvarse, pero para ello necesita querer estar con Él, necesitan querer que Nuestro Señor Le salves. Nada más importa ya, ya no hay tiempo para más nada, pero todavía hay tiempo para salvarse si queremos estar con Él, siendo este el más perfecto acto de rendimiento a la Divina Voluntad, en Él, el que resulta imposible para muchos. La desesperación final de la que se habla ya no existe, ni el peso de la enfermedad, ni la locura, porque el momento es de vital importancia para Nuestro Señor, cada uno de nosotros Le ha costado demasiado, Su Misma Vida, y ya no habrá otro momento como este. Así pues, no habrá enfermedad, no habrá confusión, todos estaremos completamente lúcidos en esos momentos para decidir. Como ya hemos leído, ¿cómo puede Él salvarme, como puedo estar con Él, si yo decido no querer estar con Él?

También los que no Le han conocido, tienen que tener esta oportunidad de salvarse, y esa Oportunidad, tanto Él, y Su Madre Santísima, van a brindársela, porque conociéndole, sabiendo que Él que así Les invita es Dios, y Su Madre Santísima, Una con Él, como si fuera Él. Si aceptan, entonces pueden recibir el Bautismo de Sangre instituido en la Hora Séptima de la Pasión, y con ese Bautismo de Sangre quedan justificados.

Un último detalle a considerar. Una vez que muramos, después de haber respondido a esta Pregunta del Señor, inmediatamente después, comenzará nuestro juicio personal, en el que recibiremos nuestra sentencia de Sus Labios, para algunos con Cara Alegre, para otros con Cara Triste.

(7) ¡Oh, icuánto me costó esta pena! Me costó pena de infierno y muerte despiadada, pero era necesario. - Por segunda vez, Nuestro Señor describe a esta Pena de la Privación que se sufre en el Infierno como necesaria. No debe quedarnos duda alguna que, de no haber sido necesaria, Él no la hubiera sufrido.

(8) Debiendo absorber todo en Mí, todo lo que salió de Nosotros en la Creación, toda la gloria, todos los bienes y felicidad, para hacerlos salir de Mí. - La labor de absorber en Sí a todos los Bienes Retenidos, y no solo de los Bienes, sino de todo lo creado, porque en la Creación Él ha encerrado todos los Bienes. Así podemos comprender cuán importante era la razón por la que se requería esta Privación Suya de la Divinidad.

(9) De nuevo, para ponerlos a disposición de todos aquellos que quisieran aprovecharse de ellos, debía absorber todas las penas y la misma privación de mi Divinidad; - De igual manera, y nos anticipamos, también Luisa y ahora nosotros, podemos participar en la Repartición de esos Bienes que Jesús ha absorbido en Sí, pero para ello, necesitamos sufrir la Pena de la Privación, en el nivel que Él haya destinado para nosotros.

Los que prepararan estas Guías de Estudio no están de acuerdo, en sí, las tres clases de privaciones nos sirven para poder participar de estos Bienes Retenidos. Ciertamente que la pena de privación en nuestra relación con Él, cuando, por ejemplo, las circunstancias nos impiden leer y estudiar los Escritos, o no podemos realizar obras caritativas, o no podemos asistir a la Misa, etc., son todas situaciones en las que podemos recibir dichos Bienes, y, por supuesto, aquellos super afortunados a los que se Les aparezca personalmente, y ya ahora no Le han vuelto a ver. Esos están en Privación permanente y por tanto están participando continuamente de los Bienes que Él rescató. Ahora, donde no estamos de acuerdo es en las restantes privaciones de índole natural, como por ejemplo la privación de nuestra salud, que antes llamábamos "enfermedad", la privación de otros bienes naturales, que antes llamábamos "sacrificios", etc., ¿cuentan para esta Participación? Véase nuestra explicación del párrafo 15.

(10) ahora, todos estos bienes absorbidos en Mí de toda la obra de la Creación, siendo Yo la cabeza de la que todo bien desciende sobre todas las generaciones, voy buscando almas que me asemejen en las penas, en las obras, para poder participar tanta gloria y felicidad que mi Humanidad contiene, - Claramente el Señor declara que anda buscando almas, anda buscando a seres humanos que quieren vivir en la Divina Voluntad, para luego privarlas de Sí Mismo, y así poder darles los otros Bienes, los Retenidos.

(11) pero no todas las almas las quieren aprovechar, ni todas están vacías de sí mismas y de las cosas de acá abajo para poderme hacer conocer y después sustraerme, - En este párrafo, Nuestro Señor parece indicar que esta Participación pueden tenerla también los demás seres humanos que no viven en la Divina Voluntad, y que solo es necesario que estos se "vacíen de sí mismas", o sea, que estén "en Gracia de Dios", para utilizar un término más conocido, para que pueda Él llenarlas de estos Conocimientos.

Creemos que continua hablando de los que viven en la Divina Voluntad, ya que solo puede participarse de aquello que se conoce, y solo se conoce de esta Participación a través de estos Escritos de Cielo, y si estos Escritos se leen, ya se comienza a vivir en la Divina Voluntad, y esta Vivencia empezada solo es posible continuarla, desarrollarla, si uno tiene el propósito decidido "no retractado" de rendir su voluntad a la de Él, o sea, si uno se vacía de sí mismo y obedece.

(12) y en estos vacíos de ellas mismas y del conocimiento que han adquirido de Mí, formar esta pena de mi privación, - De nuevo, el Señor habla "del Conocimiento que han adquirido de Mí", en este caso, aprendemos aquí lo que significa la privación, y sabiéndolo, podemos formar en nosotros, esta nueva conciencia de cómo nuestra vida ocurre en medio de privaciones de toda índole, y así, viviendo en la Divina Voluntad, podemos aprovecharnos de todas ellas, para esta Participación que quiere tengamos con Él.

(13) y en la privación que sufre venga a absorber en ella esta gloria de mi Humanidad que otros rechazan. - Si hemos llegado a entender lo importante de la privación, entonces podremos participar de "esta gloria de Mi Humanidad que otros rechazan".

(14) Si Yo no hubiera estado casi siempre contigo, tú no me habrías conocido ni amado, y este dolor de mi privación no lo sentirías ni podría formarse en ti; en ti faltaría la semilla y el alimento de este dolor. - Dirige ahora unas cuantas observaciones que Le aplica a Luisa, pero que, en términos generales, necesitamos comprender nosotros también.

Para poder tener privación, tiene Él que facilitar las cosas para que ocurra dicha privación. En el caso de Luisa, Ella no podría sentir Su Privación si antes Él no se Le hubiera aparecido. Así pues, podemos preguntar: ¿Se Le aparece a Luisa para favorecerla solamente, o hay un motivo ulterior, el de que cuando Él se sustraiga, ella pueda sentir la necesaria privación?

(15) ¡Oh! cuántas almas están privadas de Mí, y tal vez están aún muertas, ellas se duelen si se ven privadas de un pequeño placer, de una bagatela cualquiera, pero privadas de Mí no tienen ningún

dolor y ni siquiera un pensamiento, - párrafo de complicada sintaxis, porque parece hablar de lo mismo que ha hablado hasta ahora, pero la privación de la que habla es distinta, y los resultados en aquellos que están privados de Él son también diferentes.

Hasta ahora estaba hablando de Privación en un sentido positivo, como una condición necesaria en los que viven en la Divina Voluntad, para que puedan participar de los Bienes que ya Él ha rescatado para nosotros.

Ahora habla de la Privación en términos de separación voluntaria de Él, que ocurre en aquellos seres humanos que están en pecado. Una de las consecuencias ya conocidas por todos, es que cada desobediencia, más o menos gravemente, nos aleja de Dios, de Él. Pues bien, dice el Señor en este párrafo, que esos que así están privados de Él por sus desobediencias, viven sin darle importancia a esa privación, pero sí se afligen cuando se ven privados de cualquier cosa, “**de un pequeño placer, de una bagatela cualquiera**”, como si esas naderías tuvieran alguna importancia; pero, de nuevo, verse privadas de Él por sus pecados, a eso, no le dan ninguna importancia. Mas aun, no reconocen que, con la privación de esas **naderías**, Nuestro Señor está usando de Misericordia para con esos pecadores, para que en la privación adquieran el tan necesario estado de introspección, sin el cual no puede haber conversión.

Dicho todo esto, necesitamos reflexionar en lo que significan esas naderías para los que viven en la Divina Voluntad, porque también nosotros, nos incomodamos cuando nos ocurren: esto parece ser inevitable, y ayudados por el Señor, estos motivos de disgusto son menos frecuentes. Pues bien, para nosotros, también estas naderías pueden servirnos para participar más completamente de los Bienes Retenidos, y como ya hemos dicho anteriormente, como seres humanos no podemos sustraernos a dichos inconvenientes, por lo que debemos utilizarlas para nuestro mayor provecho.

(16) así que este dolor debería consolarte, porque te da la señal segura de que he venido a ti y que me has conocido, - Regresa al punto de análisis que ha estado haciéndonos saber. Luisa debiera comprender y consolarse con estos Conocimientos adicionales sobre las razones por las que la priva de Su Presencia; más aún, la reafirma de que es Él, el que en efecto se ha dejado ver de ella, y también ahora se sustrae de ella. Esto parece referirse al hecho de que, en el pasado, Luisa pensaba que no era Jesús el que se Le aparecía, sino el diablo que se disfrazaba de Jesús.

(17) y que tu Jesús quiere poner en ti la gloria, los bienes, la felicidad que los demás rechazan. - El diablo ni tiene el más remoto interés de poner en Luisa nada bueno, así pues, los temores de Luisa deben desaparecer, para dar paso a esta nueva comprensión sobre las razones que el Señor tiene para privarla de Su Presencia Física.

Capítulo del 18 de marzo de 1923 - Nuestro Señor vivía en la Unidad de la Luz -

Estaba toda abandonándome en la Santísima Voluntad de mi dulce Jesús a pesar de que me sentía privada de Él y como traspasada en el corazón, y pensaba entre mí:

"¿Para qué ha servido el haberme hablado tanto de su Eterno Querer si ahora me ha dejado? Es más, sus mismas palabras son heridas a mi corazón que me lo desgarran en pedazos, si bien estoy resignada, beso esas mismas heridas que me laceran, la mano que me hiere, pero siento a lo vivo que todo para mí ha terminado".

Mientras esto pensaba, mi dulce Jesús se ha movido en mi interior, y poniéndome sus brazos al cuello me ha dicho:

"Hija mía, hija mía, no temas, nada ha terminado entre Yo y tú, tu Jesús es siempre para ti tu Jesús. La cosa que más fuerte vincula al alma es perder su voluntad en la mía, ¿cómo puedo dejarte? Y además, si tanto te he hablado de mi Querer, son tantos vínculos de unión indisoluble que he puesto entre Yo y tú; mi Eterno Querer, hablándote, vinculaba tu pequeño querer con los vínculos de mi Eterno Querer por cuantas palabras te decía; además de esto debes saber, que al crear al hombre, nuestra primera Suprema Voluntad fue que debía vivir en nuestro Querer, y debiendo vivir en Él debía tomar de lo nuestro para vivir a nuestras expensas, correspondiendo a nuestra Voluntad con tantos actos divinos por cuantos actos humanos hacía en la nuestra, y esto para enriquecerlo con todos los bienes que nuestra Voluntad contiene, pero el hombre quiso vivir en su querer, a sus expensas, y por esto se exilió de su patria y perdió todos estos bienes; así que mis bienes quedaron sin herederos, eran inmensos y ninguno los poseía. Entonces entró mi Humanidad para tomar posesión de todos estos bienes con el vivir a cada instante en este Querer Eterno, quiso vivir siempre a sus expensas, nacer, crecer, padecer, obrar y morir en el eterno beso del Querer Supremo, y a medida que vivía en Él así me venía dada la posesión de los tantos bienes desocupados que el hombre ingrato había puesto en el olvido. Ahora hija mía, mi Sabiduría infinita con haberte hablado tanto de mi Querer, no ha sido sólo para darte la simple noticia, no, no, ha sido para hacerte conocer el vivir en mi Querer, los bienes que hay en Él, y mientras haces el camino en Él tomas la posesión de ellos. Mi Humanidad hizo todo, tomó posesión de todo, no para Mí solo, sino para abrir las puertas a mis demás hermanos. He esperado tantos siglos, han pasado tantas generaciones; esperaré aún, pero el hombre debe regresar a Mí sobre las alas de mi Querer, de donde salió, por eso sé tú la primera bienvenida, y mis palabras te sirvan de acicate para tomar la posesión, y de cadenas que te aten tan fuerte que no te dejen salir jamás de mi Voluntad".

* * * * *

(1) Hija mía, hija mía, no temas, nada ha terminado entre Yo y tú, tu Jesús es siempre para ti tu Jesús. La cosa que más fuerte vincula al alma es perder su voluntad en la mía, ¿cómo puedo dejarte? -

Jesús Le aclara a Luisa que lo que más ata a un alma con Dios, en Jesús, es el rendimiento de su voluntad a la de Él; en otras palabras, en la obediencia que esa alma tenga a lo que lo Sugiere que haga. ¿Por qué es tan trascendente esta obediencia? Pues, porque es lo único que es verdaderamente nuestro; todo lo demás puede darlo o quitarlo, pero Nuestra Libertad de Voluntad es la Misma Suya, y Él la ha emanado en nosotros, como un regalo que no puede ser retirado.

Luisa casi siempre Le obedece, y las poquísimas veces que no Le obedece inmediatamente es por el mucho amor que Le tiene al Señor, y piensa que, si Le obedeciera, Le causaría más dolor que si no le obedeciera. Por ejemplo, ella nunca está de acuerdo en los castigos, porque piensa que a Él le duele inmensamente castigar a sus hermanos y hermanas, y ella no quiere que Él sufra, etc. Pero, en todo lo demás, Luisa es obediencia perfecta, y esto es lo que motiva al Señor a decirle que como puede dejarla, cuando ella tiene rendida su voluntad a la de Él.

(2) Y, además, si tanto te he hablado de mi Querer, son tantos vínculos de unión indisoluble que he puesto entre Yo y tú; mi Eterno Querer, hablándote, vinculaba tu pequeño querer con los vínculos de mi Eterno Querer por cuantas palabras te decía; -

Cada Palabra que sale de la Boca de Nuestro Señor, es un vínculo entre Él y un ser humano, en este caso Luisa. En realidad, no es cada palabra Suya la que nos ata; lo que nos ata es el Conocimiento que viene a nosotros en palabras, y las palabras forman oraciones gramaticales, y las oraciones gramaticales, forman párrafos, y en esos párrafos viene el Conocimiento de Él, o de alguna Verdad Divina con la que Nos favorece. Estas Palabras, estos Conocimientos, son los eslabones de una Cadena con la que Nos va atando inexorablemente, indisolublemente, a Él. Además de esto, cada vinculo, cada eslabón va formando una cadena que refuerza la obediencia, además de hacerla un hábito de conducta.

(3) además de esto debes saber, que, al crear al hombre, nuestra primera Suprema Voluntad fue que debía vivir en nuestro Querer, - Cuando dice “Nuestra Primera Suprema Voluntad”, debemos parafrasearla diciendo “Nuestro Primer Decreto” respecto de la creación de los seres humanos, fue el que “debían vivir en Nuestro Querer”, o sea, que debían existir no solo en el Ámbito de la Divina Voluntad, en el Ámbito de la Luz, sino que además, debían actuar en dicho Ámbito como Dios, como la Familia Divina, actúa.

Este Decreto es supremamente importante, porque establece las condiciones en las que todo lo demás va a ser Querido por Ellos, y formar parte por tanto de Su Diseño de nuestra realidad separada, y el Objetivo Final de toda esa actividad en el Supremo Querer. Así, el Reino del Fiat Supremo solo puede ser construido por seres que actúen en el Querer Supremo, etc.

(4) y debiendo vivir en Él debía tomar de lo nuestro para vivir a nuestras expensas, correspondiendo a nuestra Voluntad con tantos actos divinos por cuantos actos humanos hacía en la nuestra, y esto para enriquecerlo con todos los bienes que nuestra Voluntad contiene, - No lo dijimos antes, esperando por las Palabras del Señor al respecto. Además de hacer posibles Sus Planes de la Construcción de un Reino en nuestra realidad, nuestra existencia debía ser muy superior a la que hubiéramos tenido derecho como simples seres creados por Él; nuestra categoría dentro de toda la Creación debía ser superiorísima a todos los demás seres, porque, de nuevo, no solo existíamos en la Unidad de la Luz, sino que actuábamos como pequeños Dioses.

Si entendemos entonces nuestra categoría, podemos entender que esa categoría había que sustentarla en función de regalos existenciales, de Bienes, que sobrepasan los bienes que debíamos recibir como meras criaturas. As pies, y resumed un pock:

- a) debíamos existir en la Vastedad de la Luz que es Dios Mismo,
- b) debíamos actuar en dicha Vastedad como Dios actúa,
- c) debíamos tener derechos sobre todo lo creado, como si fuera nuestro, como si nosotros los hubiéramos creado, y
- d) debíamos recibir Bienes conmensurables a nuestro estatus, debíamos “vivir a nuestras expensas”, a expensas de la Divina Voluntad, lo que nos distinguiría de las demás criaturas. Este “vivir a expensas de Dios” es un concepto ya conocido en estos Escritos, y aun en términos meramente humanos, puesto que es concepto mercantilista, y que se traduce normalmente, como vivir del capital de otro, del dinero y/o recursos de otro.

Todo lo creado vive a expensas del Creador, porque del Creador surge todo lo que esa criatura necesita para existir, y nosotros los seres humanos no somos una excepción a esa regla. Sin embargo, cuando este vivir a expensas del Creador, es un vivir en la Unidad de la Luz, se comprende que el Creador ha diseñado especialidades de Amor para que sean una parte integral del patrimonio de nosotros los seres humanos, que usemos Su Capital de Trabajo que es Infinito, y no el nuestro que es finito.

A nuestro parecer, la más importante de las Especialidades de Amor con las que dota, del Capital que presta a los que han aceptado vivir en la Divina Voluntad, es el que la Divina Voluntad, **obra** en nosotros, **rige y domina** nuestra actuación total, y todo esto, por supuesto, dentro del marco de nuestra libertad de voluntad absoluta que rendimos, pero no perdemos.

Así pues, para poder regir y dominar de esta manera nuestra vida, lo que la Divina Voluntad hace, es formar para nosotros, un Cuerpo de Luz y una Vida Divina que disciernen mejor que nuestro cuerpo y alma humanas. Nuestro intelecto humano queda conectado con el intelecto Divino de nuestro Cuerpo de Luz, nuestra voluntad humana queda conectada con la Divina Voluntad Bilocada y Obrante en nuestro Cuerpo de Luz, y de esa manera se nos capacita para conocer más claramente, cuál de las alternativas de acción, es la que la Divina Voluntad quiere que hagamos, en cada Sugerencia de nuestro plan de vida, ya que de esa manera podemos colaborar más efectivamente con Sus Planes, particularmente con el de traer el Reino del Fiat Supremo a la tierra.

Esta "iluminación" en nuestro comportamiento, tal y como la describimos se hace cada vez más clara, más patente, en la medida en que nos adentramos más en esta Vastedad de la Luz, estudiando más, colaborando más y mejor con lo que el Señor quiere de nosotros, ya que lo que Él busca es incrementar nuestra efectividad con Sus Planes.

Para que esta Colaboración sea lo más efectiva posible, Nos capacita con la **Fuerza Suprema, y la Potencia Creadora**, con la que ahora podemos obrar; este es parte del Capital que Nos presta para que podamos vivir a "Sus Expensas".

(5) pero el hombre quiso vivir en su querer, a sus expensas, y por esto se exilió de su patria y perdió todos estos bienes; - los verdaderos primeros hombres, Adán si se quiere, se vieron tan bien, tan poderosos; tan completos; todo lo tenían, claridad absoluta de pensamiento, control sobre su cuerpo y acciones, control sobre todo lo que les rodeaba, que se creyeron auto-suficientes, pensaron que todo eso que tenían, lo tenían por derecho propio, y no como un Regalo del Creador, que los había elevado de categoría, para que pudieran trabajar juntos en una Magna Empresa, no para el momento sino para toda la eternidad, porque es obvio para los que preparan estas Guías de Estudio que nuestra condición como seres creados que viven en la Unidad de la Luz, no puede ser solamente para que Le ayudemos solamente en la construcción del Reino del Fiat Supremo en la tierra, sino para propósitos que no conocemos, pero que trascienden nuestra realidad separada.

Cuando llega la prueba, porque la prueba siempre llega, respondieron a ella desobedeciendo, y desobedeciendo expresamente la Orden Divina, y el resultado ya lo conocemos: separación de la Unidad de la Luz, y pérdida de todo el Capital Divino con el que hasta ese momento había vivido y actuado.

(6) así que mis bienes quedaron sin herederos, eran inmensos y ninguno los poseía. – Sin embargo, el Capital Divino estaba ahí, sin disminución, pero no había nadie a quien entregárselo, para que viviera y actuara utilizando dicho Capital.

(7) Entonces entró mi Humanidad para tomar posesión de todos estos bienes con el vivir a cada instante en este Querer Eterno, - En los párrafos del 1 al 6, Nuestro Señor Nos ha dado una nueva Panorámica de nuestro pasado, pero ha enfocado ese recuento en el Capital Divino, que ya sabemos no se ha perdido totalmente, sino que está suspendido. Hemos ahondado mucho en capítulos anteriores sobre la naturaleza del Bien como Regalo, pero de ahora en adelante, siempre que hablemos en las Clases o en estas Guías de Estudio, nos referiremos a esos Bienes como Capital Divino de Trabajo. Un ejemplo quizás ayude más a entender. Muchas veces el Gobierno aprueba Leyes que proveen beneficios monetarios, y con el transcurrir del tiempo, los administradores de dichos fondos ven que el dinero aprobado no ha sido utilizado, y hacen campañas promocionales recordando a todos que los fondos están disponibles, y dan instrucciones recordando a todos como reclamar dichos fondos.

A partir de este párrafo, hasta el párrafo 9, Nuestro Señor habla de cómo Él tomó posesión de ese Capital de Trabajo, y confirma, inequívocamente, que, para lograrlo, se Encarnó y vivió en la Divina Voluntad, formó, y se dotó a Si Mismo, con un Cuerpo de Luz, y una Vida Divina, tal y como Nos dota a nosotros ahora, y Dice que podemos y debemos vivir nosotros. Para poder rescatar este Capital de Trabajo, más aun, para poder reparar, expiar, inmolarse, y dar Gloria a la Divina Voluntad, en el Padre, necesitaba ponerse en las mismas condiciones existenciales con las que existíamos antes de la desobediencia, repetida una y otra vez, por las varias líneas de creación, incluyendo la de Adán.

(8) quiso vivir siempre a sus expensas, nacer, crecer, padecer, obrar y morir en el eterno beso del Querer Supremo, - Dice el Señor que jamás hizo nada fuera del Plan de Vida que se había Decretado para Su Persona Encarnada. En un arranque poético, pero tan real como es todo lo que Nos dice, Nuestro Señor habla de que toda Su Vida Encarnada, fue "un obrar y morir en el beso Eterno del Querer Supremo", y pudiera haber añadido en el **Abrazo del Querer Supremo**, con los que expresa muchas veces en otros capítulos, la manera en la que Luisa vive en el Divino Querer. ¿Quién podría imaginarse esto, si Nuestro Señor no Nos lo confiara? En estas brevísimas líneas Nuestro Señor abre las puertas de par en par, para que comprendamos la importancia de lo que Nos pide; tan importante es, que Él vivió Encarnado tal y como Nos pide que vivamos nosotros. Por supuesto, que, aunque no está dicho en este capítulo, Su Madre, Encarnada, también vivió en la Unidad de la Luz, como Él, Luisa, y ahora nosotros, vivimos.

(9) y a medida que vivía en Él así me venía dada la posesión de los tantos bienes desocupados que el hombre ingrato había puesto en el olvido. – Es importante que entendamos, y por eso lo distingue en este párrafo, que la posesión de este Capital Divino asignado a Él, que es por supuesto, todo el Capital que se había Decretado recibiéramos los seres humanos, fue adquirido paso a paso, según iba viviendo y actuando en la Unidad de la Luz. De igual manera Su Madre, particularmente en lo que respecta a la actividad puramente femenina. Es importante que recordemos siempre, que el Bien, el Capital está amarrado indisolublemente a una actividad humana; no viene solo, no viene por Gracia, a lo San Pablo, o sea, divorciado de nuestra actividad, sino que siempre viene a espaldas de la Sugerencia Amorosa de nuestro Plan de Vida. La Gracia Divina es siempre un Regalo que Nos Capacita.

Así pues, lo que cada uno de nosotros llegará a ser en esta Vivencia, si morimos fieles a esta manera de vivir, lo conseguiremos actuando, colaborando con Sus Planes, de los que cada uno de nosotros, ahora somos una parte integral. Todo depende del esfuerzo que hayamos puesto, mientras vivimos en la Unidad de la Luz.

(10) Ahora hija mía, mi Sabiduría infinita con haberte hablado tanto de mi Querer, no ha sido sólo para darte la simple noticia, no, no, ha sido para hacerte conocer el vivir en mi Querer, los bienes que hay en Él, y mientras haces el camino en Él tomas la posesión de ellos. – En estos párrafos finales, Nuestro Señor Dirige Su Atención a Luisa y a nosotros.

Como Promotora del Don de vivir nuevamente en la Divina Voluntad, y la representante perfecta de la “*estirpe común*”, Luisa tiene que recibir, tanto de Él, como de Su Madre Santísima, todo el Capital de Trabajo que Ellos Dos han rescatado para la raza humana. A su vez, Luisa, en estos Escritos y como nuestra Madre espiritual, facilita el que también nosotros podamos recibirlos.

(11) Mi Humanidad hizo todo, tomó posesión de todo, no para Mí solo, sino para abrir las puertas a mis demás hermanos. - Enfatiza nuevamente que todo lo que hizo, lo hizo para beneficio nuestro.

(12) He esperado tantos siglos, han pasado tantas generaciones; esperaré aún, pero el hombre debe regresar a Mí sobre las alas de mi Querer, de donde salió, - Aunque ya Luisa está en la “escena”, y ya vive en la Divina Voluntad, sabemos que esto no es suficiente. Él necesita del número preestablecido de seres humanos que vivan en la Divina Voluntad, para que se realice lo que tanto Él y Su Madre han esperado, y de nuevo en un capítulo terso y claro de sintaxis como pocos, Nuestro Señor habla poéticamente de que debemos “*regresar a Mí sobre las Alas de Mi Querer*”. Lo que parece poesía no es tan poético, porque en efecto, para poder vivir como Él quiere que vivamos, Él forma una Cuerpo de Luz y Vida Divina que residen en la Vastedad de la Luz, y en ese sentido todo empezó en esta realidad separada, pero han remontado el Vuelo para comenzar su existencia en la Vastedad de la Luz del Querer Supremo.

(13) por eso sé tú la primera bienvenida, y mis palabras te sirvan de acicate para tomar la posesión, - Termina con Su Acostumbrada Promoción; nos estimula para que empecemos o continuemos viviendo en la Divina Voluntad, sin cejar en nuestros esfuerzos, y que vayamos tomando posesión, acto por acto, de lo que otros no han tomado para sí, y que Él y Su Madre rescataron para nosotros.

(14) y de cadenas que te aten tan fuerte que no te dejen salir jamás de mi Voluntad. – No solo necesitamos tomar posesión de lo que es ahora nuestro, sino que cada nueva posesión nos haga más firmes en esta Vida en la Unidad de la Luz, a la que Nos hemos comprometido.

* * * * *

Unas últimas observaciones. Toda la serie de capítulos que hemos estado estudiando, empezando con el del 16 de febrero, que hemos subtítulo el capítulo de la Pasión en el Ámbito de Luz; el del 22 de febrero, que hemos subtítulo como el capítulo de la Humillación, el del 12 de marzo, que hemos subtítulo el capítulo de la Privación, debieran haber sido escritos después de este, porque solo leyendo este, se puede apreciar mejor la labor realizada en las condiciones existenciales en las que Nuestro Señor vivía Encarnado.

En efecto, solo cuando se sabe y comprende, que Él y Su Madre vivían en la Unidad de la Luz, es que puede comprenderse el carácter universal que adquiriría Su Labor Redentora que culmina en la Pasión, el valor de Su Humillación respecto de la Adquisición de la Verdadera Humildad, con la que necesitamos existir, para vivir en la Divina Voluntad, como Él vivía Humillado, y lo mismo dicho de Su Madre, y cómo, sufriendo las 3 clases de Privaciones, podía rescatar para Él y para todos los que vivirían en la Divina Voluntad, todos los Bienes que los demás han rechazado.

Afortunadamente, el próximo de los capítulos, el del 23 de marzo, que el Señor utiliza para destacar Su Condición de Rey de los Dolores, y la Condición de Su Madre, como la Reina de los Dolores, puede llegar a entenderse mejor, por este capítulo que acabamos de estudiar.

Así pues, Nuestro Señor Nos quiere participando en Su Pasión, la que está en acto de realizarse siempre; Nos quiere humillados, y por tanto humildes, nos quiere privados para que podamos participar de todos los Bienes que Él y Su Madre han rescatado para nosotros, y Nos quiere participando de Sus Dolores, como Nos dirá en el próximo capítulo, y por todo ello Nos regala el Don de Vivir en la Unidad de la Luz, para que podamos hacerlo. Este es nuestro Patrimonio, nuestra Herencia, y con estos Regalos viviremos con Él y Su Madre Santísima, por toda la eternidad.

Capítulo del 23 de marzo de 1923 - Rey de los Dolores -

Estaba pensando en los dolores de mi Mamá Celestial, y mi amable Jesús moviéndose en mi interior me ha dicho:

(A) "Hija mía, el primer Rey de los dolores fui Yo, y siendo Yo Hombre y Dios, debía concentrar todo en Mí para tener el primado, sobre todo, aun sobre los mismos dolores. Los dolores de mi Mamá no eran otra cosa que los reflejos de los míos, que reflejándose en Ella le participaban todos mis dolores, que, traspasándola, la llenaron de tal amargura y pena, de sentirse morir a cada reflejo de mis dolores, pero el amor la sostenía y le daba de nuevo la vida. Por eso, no sólo por honor, sino con derecho de justicia fue la primera Reina del inmenso mar de sus dolores".

Mientras esto decía, me parecía ver a mi Mamá frente a Jesús, y todo lo que contenía Jesús, los dolores y los traspasos de ese corazón santísimo se reflejaban en el corazón de la dolorosa Reina, y por cada uno de los reflejos se formaban tantas espadas en el corazón de la traspasada Mamá, y estas espadas eran selladas por un Fiat de luz, en la cual Ella quedaba rodeada en medio a tantos Fiat de luz fulgidísima que le daban tanta gloria, que faltan las palabras para narrarla.

Entonces Jesús ha continuado diciéndome:

(B) "No fueron los dolores los que constituyeron Reina a mi Mamá y la hicieron refulgir de tanta gloria, sino mi Fiat Omnipotente, el cual entrelazaba cada acto y dolor suyo y se constituía vida de cada dolor, así que mi Fiat era el acto primero que formaba la espada, dándole la intensidad del dolor que quería; mi Fiat podía poner en aquel corazón traspasado cuantos dolores quería, agregar heridas a heridas, penas sobre penas, sin la sombra de la mínima resistencia, es más, se sentía honrada de que mi Fiat se constituía vida aun de un solo latido, y mi Fiat le dio la gloria completa y la constituyó verdadera y legítima Reina.

(C) Ahora, ¿quiénes serán las almas en las cuales pueda reflejar los reflejos de mis dolores y de mí misma Vida? Aquéllas que tendrán por vida mi Fiat, este Fiat absorberá en ellas mis reflejos, y Yo seré magnánimo en participar lo que mi Querer obra en Mí, por eso en mi Voluntad espero a las almas, para darles el verdadero dominio y la gloria completa de cada acto y pena que puedan sufrir. Fuera de mi Voluntad, el obrar y el sufrir Yo no lo reconozco, podría decir: 'No tengo qué darte, ¿cuál es la voluntad que te ha animado en el hacer y en sufrir esto? De ella hazte recompensar'. Muchas veces el hacer el bien, el sufrir, sin que mi Voluntad entre en medio, pueden ser miserables esclavitudes que degeneran en pasiones, mientras que sólo mi Querer da el verdadero dominio, las verdaderas virtudes, la verdadera gloria de transformar lo humano en divino".

* * * * *

Y comencemos con el análisis del Bloque **(A)**.

(1) Hija mía, el primer Rey de los dolores fui Yo, y siendo Yo Hombre y Dios, debía concentrar todo en Mí para tener el primado, sobre todo, aun sobre los mismos dolores. – Hay algo muy revelador en este párrafo.

Dice el Señor que siendo Hombre y Dios debía tener "el primado sobre todo", o sea, ser el primero en todo lo que respecta a los seres humanos. Ser Primero implica tres aspectos, todos importantes:

Es Primero porque es el primer ser humano creado entre los muchos que se crearían, el modelo que representa a los demás. Pudiéramos pensar que Jesús viene a una existencia encarnada hace solamente dos mil años, pero, si esto es así, ¿por qué dice Él que es el Primero, cuando ha habido tantos seres humanos antes que Él? Por otro lado, si aceptamos la existencia del Jesús ab eterno, el ser humano creado al principio del tiempo, o sea, al principio de nuestra realidad separada, entonces es que verdaderamente Jesús puede decir que Él es el Primero de todos.

Es Primero porque tiene más y perfectamente completo, de todo "aquello" que los demás iban a tener, sea cual fuere el "aquello" que todos tendríamos;

Es Primero porque representa mejor que ningún otro ser humano, lo que los seres humanos llegarían a ser y poseer.

Muchas veces en las clases hemos propuesto, que Jesús ab eterno siempre ha sentido dolor espiritual por nuestras ofensas, no podía sufrir dolores físicos, como era necesario que sufriera en Su Persona, particularmente los dolores asociados a una Reparación efectiva de nuestras culpas, la necesaria expiación, o sea el pagar con Su Persona nuestras deudas, y por último inmolarse como Víctima Propiciatoria por nuestros pecados. El sufrimiento físico era necesario para nuestra Redención, era exigido por la Justicia Divina, y por todo ello, Jesús se Encarna como uno de nosotros, y se sujeta a todas las miserias humanas, y aunque no es Primero en recibir dolores físicos y muerte, si lo es en las otras dos Categorías de Primado. Sus Dolores físicos son mayores, más humillantes y denigrantes que los que han sufrido otros, de eso podemos estar seguros, y Nos representa mejor a todos delante de la Divinidad, en el Padre.

(2) Los dolores de mi Mamá no eran otra cosa que los reflejos de los míos, que reflejándose en Ella le participaban todos mis dolores, que, traspasándola, la llenaron de tal amargura y pena, de sentirse morir a cada reflejo de mis dolores, - Todo esto que dice el Señor se refiere a lo que sucedió mientras Él vivió entre nosotros 33 años. Es obvio que al ser Ella inseparable de Él, tanto ab eternamente, como cuando Él se Encarna en Ella, Ella sentía todos los dolores espirituales, y luego físicos que Él necesitaba experimentar en Su Vida Encarnada. También sabemos, que una vez que muere, en los momentos que va a ser sepultado, Nuestra Señora pide, y se Le concede, intercambiar Su Persona con la de Él, para convertirse, para todos los efectos, en Jesús Mismo.

(3) pero el amor la sostenía y le daba de nuevo la vida. – En todo esta Vivencia al lado de Jesús, Nuestra Señora sufría las mismas penas mortales, y tal como Jesús Moría, Ella Moría, y tal como resultaba con Jesús, a quien el Amor Divino Le daba nueva Vida, Le Resurgía, para que pudiera proseguir con una nueva fase de Su Labor, así también a Ella. El Amor Divino Le daba nueva Vida, la hacía Resurgir, para que pudiera proseguir con Su Labor.

(4) Por eso, no sólo por honor, sino con derecho de justicia fue la primera Reina del inmenso mar de sus dolores. – La Justicia Divina es la única que puede otorgar este Derecho, esta Prerrogativa tan Honrosa de ser la “Reina del mar inmenso de Sus Dolores”.

* * * * *

Y continuemos con el análisis del Bloque **(B)**.

Dice Luisa que ella veía a la Virgen frente a Jesús, y los Dolores de Su Hijo reflejados en Ella como Espadas de Luz que traspasaban el Corazón de la Virgen, que Ella quedaba como rodeada de tantos Fiat de Luz Fulgidísima. Y en estas Jesús ha continuado Su Revelación.

(1) No fueron los dolores los que constituyeron Reina a mi Mamá y la hicieron refulgir de tanta gloria, sino mi Fiat Omnipotente, - Introduce el Señor una necesaria Revelación que tiene que ver con los Oficios Divinos de los Entes Divinos, que por lo que leemos, intervienen en este proceso de la Vida de Nuestra Señora. El Ente Devino de la Palabra Omnipotente Fiat trae consigo la Orden de constituir Reina de los Dolores a María, y el Amor Divino así actúa, imprimiendo en Ella el Dolor casi siempre mortal que sufre Jesús, en quien ocurre un Proceso similar.

(2) el cual entrelazaba cada acto y dolor suyo y se constituía vida de cada dolor, - cada Fiat pronunciado, cada orden ejecutada, por tanto, por el Amor Divino, hacía posible, constituía a cada Dolor, y Le daba Vida, y se hacía parte permanente de la Vida de Nuestra Señora.

El concepto de constituir algo, en este caso, cada Dolor en la Virgen, es concepto que el Señor utiliza a menudo cuando es pertinente, y conviene que no sigamos, sin comprender lo mejor posible, lo que el verbo significa.

En primer lugar, hacemos la pregunta que el lector puede hacerse: ¿Por qué el Señor dice constituir y no dice crear? Examinando las definiciones de ambos verbos, lo comprenderemos.

Dice el Diccionario que crear es "*producir algo de la nada*", y asimismo define a constituir como "*formar, componer*". El verbo crear es como amorfo, indistinto, mientras que el verbo constituir implica darle forma, y, por ende, funcionalidad, a aquello que se ha creado. El verbo constituir sigue al verbo crear, como que lo complementa.

Así en el caso de lo que dice en este párrafo, Nos revela que a cada acto que Nuestra Madre hacía, o sea que se creaba, se le daba la forma y la funcionalidad de ser acto doloroso, se le daba la vida para que pudiera ser un acto doloroso, vis-a-vis un acto alegre, etc.

(3) así que mi Fiat era el acto primero que formaba la espada, dándole la intensidad del dolor que quería; - El Fiat traía la Orden, era el "acto primero" que transmitía al Amor Divino, y Le indicaba la clase, y la intensidad del Dolor que necesitaba ser propinado a Jesús, y luego, por reflejo a María.

(4) mi Fiat podía poner en aquel corazón traspasado cuantos dolores quería, agregar heridas a heridas, penas sobre penas, sin la sombra de la mínima resistencia, - Dice, y esto es lo más importante en este párrafo, que Su Madre no oponía resistencia a nada, "*sin la sombra de la mínima resistencia*"; todo Ella se lo dejaba hacer sin oposición.

(5) es más, Ella se sentía honrada de que mi Fiat se constituía vida aun de un solo latido, y mi Fiat le dio la gloria completa y la constituyó verdadera y legítima Reina. - Dice el Señor más, dice que Su Madre se sentía honrada por lo que La sucedía, de que toda Su Vida, hasta el latido del corazón, fuera obra de la Divinidad, vía el Fiat Omnipotente, y el Amor Divino, que así la constituían "*verdadera y legítima Reina*".

* * * * *

Y analicemos ahora el final del capítulo, el Bloque **(C)**.

(1) Ahora, ¿quiénes serán las almas en las cuales pueda reflejar los reflejos de mis dolores y de mi misma Vida? – Inicia el Señor este Bloque **(C)**, con una pregunta que responderá de inmediato. Este es un recurso retórico que, busca y consigue, llamar la atención del oyente o del lector, pero principalmente del oyente. Puede que sepamos la respuesta, pero siempre enfoca nuestra atención a lo que es importante, a lo que necesitamos saber.

Por tanto, la pregunta la hace, porque es necesario dejar establecido que Él ve a Luisa, y a nosotros como seguidores, pero no simples seguidores, sino como seres que "*Le Reflejen*" en todo, pero principalmente en los Dolores.

No somos reflejos de espejo, aunque esa es la imagen que connota la palabra reflejo, sino que somos reflejos porque ahora que hemos renacido a esta nueva vida, Él, y el Amor Divino, Nos "renacen", Nos Resurgen en el Acto Único, con las condiciones necesarias para ser el nuevo yo, el que hemos dicho, con toda libertad, que queremos ser ahora.

Siempre somos un Reflejo de lo está en Su Mente, somos una Imagen continuamente Querida por Él; Él saca fuera de Sí, la Luz Divina, la Fuente de Vida que posee por derecho propio, y la Refleja, la "extiende", en una realidad separada de Él, que también ha Reflejado y en la que ahora Nos contiene como criaturas.

Así pues, lo que sucede ahora, es que, viviendo en el Divino Querer, somos un reflejo más exacto, el colaborador y compañero que no éramos, por lo que tiene que reflejar en nosotros, con mayor nitidez que antes, lo que necesita de nosotros. Su "*Te Amo*", el punto final con el que Nos constituye como Reflejos Suyos, lleva este Imperativo de lo que somos ahora.

Todo esto nos lleva al concepto de Reflejo de Sus Dolores, y los de Su Madre, por supuesto. De nuevo, los dolores de que habla no son solamente dolores físicos, sino espirituales, y van desde dolores que llamaríamos malestares, inconveniencias, disgustos pequeños, hasta los contratiempos más perturbadores, disgustos familiares que agobian, etc. Nada queda fuera de esta manera de ver el Dolor. Nada puede hacerse que Le refleje, que no sea una Sugerencia en la que está envuelta Su Dolor. El Dolor es el medio perfecto para conseguir algo de Dios, de la Divina Voluntad, porque el dolor, en el sentido amplio con el que lo hemos definido, es la herramienta con la que Nos

desarrolla. Así Nos ha creado y constituido. Nada se consigue en la complacencia de lo que se tiene, sino que todo se consigue con la inquietud que provoca lo que carecemos.

(2) Aquéllas que tendrán por vida mi Fiat, este Fiat absorberá en ellas mis reflejos, y Yo seré magnánimo en participar lo que mi Querer obra en Mí, - “Tener por Vida Mi Fiat” significa vivir en la Divina Voluntad, en la Unidad de la Luz. Ahora quizás podamos comprender mejor, porqué vivir en la Unidad de la Luz es tan importante, y la definición más perfecta de nuestro estatus, porque, en realidad, es el estatus en el que Su Luz se puede Reflejar sin barrera alguna. Los Componentes Divinos que constituyen a nuestro Cuerpo de Luz y Vida Divina, particularmente la Voluntad Bilocada. “estendida” en nuestro Cuerpo de Luz, “este Fiat”, es el más idóneo, el más capaz de absorber, es decir de recibir y hacer suyo, lo que del Señor viene, Sus Deseos para con nosotros, Comoquiera pues, que esto es lo que sucede, dice el Señor que **“Yo seré magnánimo en participar lo que el Divino Querer Quiere de Mí”**, y Obra en Él, viviendo Él, en la Misma Unidad de la Luz en la que estamos nosotros. Se es magnánimo con aquel que se sabe va a corresponder adecuadamente a lo recibido.

(3) por eso en mi Voluntad espero a las almas, (que quieran vivir en la Unidad de la Luz), para darles el verdadero dominio y la gloria completa de cada acto y pena que puedan sufrir. - Esto que dice ahora, se puede entender, si hemos seguido atentamente lo que hemos analizado hasta ahora. A cada acto y pena que pueda yo sufrir, y que he absorbido en mí, se la puede reconocer, se la puede constituir plenamente eficaz, porque es correspondencia a un Reflejo de la Suya.

(4) Fuera de mi Voluntad, el obrar y el sufrir Yo no lo reconozco, - En nuestra vida normal, la que viven todos los que no viven en la Unidad de la Luz, el proceso de Reflejarse descrito hasta ahora no sucede, y, por tanto, el obrar y sufrir naturales, han ocurrido, pero no como Él necesita y quiere que se produzcan, y, por tanto, no los **Reconoce**, como reflejos de los Suyos. ¿Quiere esto decir que no valen? Por supuesto que valen, pero no para lo que siempre ha querido que valgan, para construir el Reino del Fiat Supremo en la tierra.

(5) podría decir: ‘No tengo qué darte, ¿cuál es la voluntad que te ha animado en el hacer y en sufrir esto? De ella hazte recompensar’. – Dice el Señor que Él podría decir: Examina criatura mía, en que estatus has obrado. Si has obrado con tu voluntad humana, aunque hayas hecho lo que Yo quería, pero no lo has hecho porque Yo Me he reflejado en ti, y tú has absorbido en ti Mis Reflejos, Mis Verdaderos Objetivos, entonces, tu recompensa está en lo mismo que has hecho. Esto nos recuerda el texto evangélico, en el que habla de los actos caritativos hechos por fariseos, para su propia satisfacción y vanagloria, y cómo el Señor dice, que **“ya han recibido su recompensa”**.

(6) Muchas veces el hacer el bien, el sufrir, sin que mi Voluntad entre en medio, pueden ser miserables esclavitudes que degeneran en pasiones, mientras que sólo mi Querer da el verdadero dominio, las verdaderas virtudes, la verdadera gloria de transformar lo humano en divino. - Se hace necesario parafrasear el párrafo, y presentarlo empezando por el final.

Cuando se vive en la Unidad de la Luz, cuando Mi Voluntad, lo que Yo quiero conseguir de Ustedes, entra en medio, entonces todo lo que ustedes hacen Les da verdadero dominio sobre sus inclinaciones y pasiones naturales, desarrollan las verdaderas virtudes, les da la verdadera gloria de poder transformar lo que era meramente humano en Divino; de no ser así, cuando la actuación de ustedes, aunque hagan lo que Quiero, no lo hacen viviendo en el Ámbito de la Luz Divinas, ni lo hacen guiados por todos Mis Objetivos, los que ustedes desconocían, pero ahora conocen, entonces lo que hacen utiliza herramientas humanas, que están contaminadas por motivaciones, inclinaciones, pasiones humanas, y todo ello agudiza aún más la esclavitud en la que viven, porque todo lo que Nos ata a esta humanidad nuestra imperfecta, es esclavitud.

De nuevo repetimos porque es punto muy difícil de entender. Lo que hacemos no viviendo en la Unidad de la Luz, puede y muchas veces es bueno, Le es agradable, pero que como no está hecho en la Unidad de la Luz, y motivado por Sus Objetivos Últimos, los que verdaderamente quiere implementar, entonces, todo siempre queda manchado, contaminado, por lo que queremos nosotros. El desinterés que es necesario poseer para actuar, solo puede lograrse si abrazamos, absorbemos en nosotros Sus Objetivos, Objetivos que profesamos en todo lo que hacemos.

Capítulo del 27 de marzo de 1923 - La Eucaristía - lo que en Ella se Nos pide y lo que en Ella se Nos da -

Habiendo recibido la comunión, mi dulce Jesús se ha hecho ver, y yo apenas lo he visto me he arrojado a sus pies para besarlos y estrecharme toda a Él.

Y Jesús extendiéndome la mano me ha dicho:

"Hija mía, ven entre mis brazos y hasta dentro de mi corazón, me he cubierto de los velos Eucarísticos para no infundir temor, he descendido en el abismo más profundo de las humillaciones en este Sacramento para elevar a la criatura hasta Mí, fundiéndola tanto en Mí de formar una sola cosa Conmigo, y con hacer correr mi sangre sacramental en sus venas constituirme vida de su latido, de su pensamiento y de todo su ser. Mi amor me devoraba y quería devorar a la criatura en mis llamas para hacerla renacer como otro Yo, por eso quise esconderme bajo estos velos eucarísticos, y así escondido entrar en ella para formar esta transformación de la criatura en Mí; pero para que suceda esta transformación se necesitaban las disposiciones por parte de las criaturas, y mi amor llegando al exceso, mientras instituía el Sacramento Eucarístico, así ponía fuera de dentro de mi Divinidad otras gracias, dones, favores, luz para bien del hombre, para volverlo digno de poderme recibir; podría decir que puse fuera tanto bien de sobrepasar los dones de la Creación, quise darle primero las gracias para recibirme, y después darme para darle el verdadero fruto de mi Vida Sacramental. Pero para preparar con estos dones a las almas, se necesita un poco de vacío de ellas mismas, de odio a la culpa, de deseo de recibirme, estos dones no descienden en la podredumbre, en el fango, por tanto, sin mis dones no tienen las verdaderas disposiciones para recibirme, y Yo descendiendo en ellas no encuentro el vacío para comunicar mi Vida, estoy como muerto para ellas, y ellas muertas para Mí; Yo ardo y ellas no sienten mis llamas, soy luz y ellas quedan más cegadas. ¡Ay de Mí! cuántos dolores en mi Vida Sacramental, muchas por falta de disposiciones, no sintiendo nada de bien en el recibirme, llegan a nausearme, y si continúan recibíendome es para formar mi continuo calvario y su eterna condenación, si no es el amor lo que las lleva a recibirme, es una afrenta de más que me hacen, es una culpa de más que agregan a sus almas. Por eso reza y repara por los tantos abusos y sacrilegios que se hacen al recibirme Sacramentado".

* * * * *

Vamos a comenzar a analizar este capítulo, que Nos trae extraordinarios nuevos Conocimientos sobre la Eucaristía, y su relación con el tópico de la Humillación como la única situación y condición humanas que abre las puertas a la Verdadera Humildad, y a una más efectiva Comunión, a la que generalmente nos referimos como Recepción Eucarística.

El Señor ha estado anunciando este tópico de la Humillación, y su importancia desde el principio de estos Escritos de Cielo. Véase el capítulo definitivo sobre el tema, el del 12 de enero de 1900, volumen 3. En este volumen 15, ha vuelto a traer el tópico a nuestra atención en el capítulo ya estudiado del 22 de febrero de 1923, en el que discute el tópico del Fingimiento, como la falsa humildad, y la Humillación como la verdadera humildad.

Ahora, Nuestro Señor quiere hablarnos sobre la relación estrecha que hay entre la Humillación y la Eucaristía, y Le va a dedicar todo un capítulo a explicar esta Correlación. Pero, el capítulo revela aún más, revela que hay un nuevo Ritual, en toda Recepción Eucarística, lo que debiera suceder, y a veces no sucede, para que nuestra Recepción Eucarística, sea como Él la desea, y, por tanto, sea lo más efectiva posible, tanto para Él como para nosotros. Este Ritual incluye cosas sabidas, pero no necesariamente las conocemos en todos sus detalles. Como es Su Costumbre, el Señor no explica el nuevo Ritual en forma metódica; a nosotros nos corresponde organizar el análisis para que todos entendamos, no solo lo que hay que hacer y considerar, sino la manera en la que debemos hacerlo.

¿Explicamos el capítulo siguiendo el Orden en el que Luisa lo escribe, o lo reorganizamos para que el Nuevo Ritual quede explicado ordenadamente? Hemos optado por reorganizarlo, hemos añadido algo, y hemos parafraseado también, y así arreglado el capítulo lo analizamos.

"Hija mía, levántate, ven entre mis brazos y hasta dentro de mi corazón. Quiero decirte, Luisa, lo que sucedía en Mí cuando instituía la Eucaristía. El Amor Divino, en Mí, Me devoraba y quería devorar a la criatura en mis llamas para hacerla renacer como otro Yo, por eso quise esconderme bajo estos velos eucarísticos, para no infundir temor, y así

escondido entrar en ella, y haciendo correr mi sangre sacramental en sus venas, constituirme vida de su latido, de su pensamiento y de todo su ser, y procediendo así, formar esta transformación de la criatura en Mí.

Comprende Luisa, que he descendido en el abismo más profundo de las humillaciones en este Sacramento, y espero que la criatura venga a Mí similarmente humillada, y de esa manera, unidos en la Humillación pueda Yo elevar a la criatura hasta Mí, fundiéndola tanto en Mí de formar una sola cosa Conmigo. Pero, para que pueda suceder esta transformación, empezada en su humillación, se necesitaba que la criatura se dispusiera a recibirme dignamente; pero las criaturas, por si solas, no podían alcanzar esta disposición tan necesaria, por lo que, mi amor llegando al exceso, mientras instituía el Sacramento Eucarístico, así ponía fuera de dentro de mi Divinidad otras gracias, dones, favores, luz para bien del hombre, para volverlo digno de poderme recibir; podría decir que puse fuera tanto bien de sobrepasar los dones de la Creación. Así pues, quise darle primero las gracias para recibirme, y después darme para darle el verdadero fruto de mi Vida Sacramental.

Pero, no era suficiente que vinieran a Mí humilladas; para preparar con estos dones a las almas, ellas necesitaban hacer una labor adicional: se necesita un poco de vacío de ellas mismas, de odio a la culpa, de deseo de recibirme, estos dones no descienden en la podredumbre, en el fango, por tanto, sin mis dones no tienen las verdaderas disposiciones para recibirme, y Yo descendiendo en ellas no encuentro el vacío para comunicar mi Vida, estoy como muerto para ellas, y ellas muertas para Mí; Yo ardo y ellas no sienten mis llamas, soy luz y ellas quedan más cegadas. ¡Ay de Mí! cuántos dolores en mi Vida Sacramental, muchas por falta de disposiciones, no sintiendo nada de bien en el recibirme, llegan a nausearme, y si continúan recibíendome es para formar mi continuo calvario y su eterna condenación, si no es el amor lo que las lleva a recibirme, es una afrenta de más que me hacen, es una culpa de más que agregan a sus almas. Por eso reza y repara por los tantos abusos y sacrilegios que se hacen al recibirme Sacramentado".

Mas aun, en nuestro interés de que asimilemos lo mejor posible Su Enseñanza en este capítulo, resumimos aún más, para sacar fuera lo esencial del Proceso Eucarístico, que viene en cuatro pasos. Y así decimos:

Quiero decirte, Luisa, lo que sucedía en Mí cuando instituí la Eucaristía. Descendí en el abismo más profundo de las humillaciones en este Sacramento, y espero que la criatura venga a Mí similarmente humillada, y de esa manera, unidos en la Humillación pueda Yo elevar a la criatura hasta Mí, fundiéndola tanto en Mí de formar una sola cosa Conmigo. Pero, para que pueda suceder esta transformación, empezada en su humillación, se necesitaba que la criatura se dispusiera a recibirme dignamente; pero las criaturas, por si solas, no podían alcanzar esta disposición tan necesaria, por lo que Puse fuera de dentro de mi Divinidad otras gracias, dones, favores, luz para bien del hombre, para volverlo digno de poderme recibir. Pero, esto no era suficiente todavía. Además de humilladas, necesitaban hacer una labor adicional, con cuatro tareas: se necesita que hagan un poco de vacío de ellas mismas, de odio a la culpa, de deseo de recibirme. Mis Dones, los que las hacen dignas de recibirme, no descienden en la podredumbre, en el fango, por tanto, si no reciben mis dones no tienen las verdaderas disposiciones para recibirme dignamente, y no puedo hacerla renacer con Mi Vida. Por eso reza y repara por los tantos abusos y sacrilegios que se hacen al recibirme Sacramentado".

Y analicemos ahora el texto reorganizado del capítulo.

(1) Hija mía, levántate, ven entre mis brazos y hasta dentro de mi corazón. - Luisa dice que ha comulgado, y que, como es lo usual, el Señor se deja ver, y ella se abalanza a Sus Pies para abrazarlo, y el Señor no se lo permite. Por el contrario. El Señor no quiere a Luisa abrazada a Sus Pies, sino que la quiere abrazada a Su Pecho, como Esposo, como Hermano, como Amigo. Todo el capítulo refuerza el concepto de Eucaristía amorosa, que favorece a amigos, a los que se Les da la Vida y hasta el Corazón, vis-a-vis una Eucaristía como servicio, la que se haría para un siervo que necesita favores.

El capítulo enfatiza, como quizás ningún otro, este Conocimiento: Desde el principio de nuestra creación, desde que fuimos pensados por la Divina Voluntad, fuimos diseñados para vivir en el Divino Querer. Dice en el capítulo del 18 de marzo de 1923, ya estudiado: "... **al crear al hombre, nuestra primera Suprema Voluntad fue que debía vivir en nuestro Querer**". Entre los muchos aspectos ya estudiados en ese capítulo, que necesitamos destacar ahora, y es el que este Decreto Nos posiciona, de inmediato, en una situación existencial de igualdad, nos pone de inmediato, en una Relación que vamos a denominar una *Relación entre iguales*.

Los que nos siguen en estas Guías de Estudio necesitan comprender que no hay intención alguna de nuestra parte es ser presuntuosos, sino lo más exacto posibles. Es obvio que no podemos ser iguales a Dios, pero nuestra Relación con Él, si puede ser una Relación de iguales, puesto que Nos ha diseñado para compartir con Él, Su Existencia, que ya nunca dejará de existir, y también Su Actividad. Podemos vivir con Él, y de hecho viviremos con Él por toda la eternidad, pero antes de llegar a ese estado final, en nuestro estado intermedio, el estado de **viadores** en esta realidad separada Nos ha capacitado, desde ahora, para actuar como Él actúa.

Ahora bien, esta Relación entre iguales implica muchos factores, y en todos ellos, necesitamos ser iguales a Él, y para conseguirlo, primero tiene que informarnos de cuáles son las áreas en las que nos necesita iguales a Él. Esta de la Eucaristía, es por seguro, una de las más importantes, sino es, de hecho, la más importante.

(2) Quiero decirte, Luisa, lo que sucedía en Mí cuando instituí la Eucaristía. El Amor Divino, en Mí, Me devoraba y quería devorar a la criatura en mis llamas para hacerla renacer como otro Yo, - En nuestra reorganización de Sus Palabras, destacamos rápidamente, la razón última por la que instituye la Eucaristía, y Quien es Su Colaborador en esta Magna Obra: el Amor Divino. Todo lo creado tiene un principio, y en el caso de la Eucaristía, el principio de todo es Su Deseo de querer hacernos renacer como otro Jesús.

Utiliza una expresión clave, o sea, una expresión que siempre que la utiliza, significa lo mismo, en este caso la de **renacer**, por lo que comprendemos de inmediato, que la Eucaristía está enfocada a dos niveles existenciales, el yo natural, que está representado por mi vida humana, mi alma, encerrada en un cuerpo material, y el yo sobrenatural que está representado por una Vida Divina encerrada en un Cuerpo de Luz.

Expliquemos pues en que consiste este Renacimiento en mí, y que podemos extender a todos los demás seres humanos.

En primer lugar, hablemos del yo en mi vida natural. ¿Qué es lo que **renace** en mi persona natural? Ya sabemos por otros capítulos Eucarísticos, que Nuestro Señor quiere intercambiar Su Vida con la nuestra. Quiere entregarnos la Suya que es Nueva y Perfecta, y llevarse la nuestra, que es antigua e imperfecta, y de esta manera, hacernos **renacer**. Ahora bien, **renacer** significa en estos Escritos de Cielo, que, en la próxima Iteración del Acto Único de la Divina Voluntad, el Acto que no tiene Sucesión de Actos, Nuestro Señor va a resurgirme, va a recrearme mejorado, distinto a como estaba: infinitamente mejor, y esto es así, porque resurgimos, renacemos, viviendo con Su Vida.

Esto, por supuesto, ya lo había anunciado en Su Discurso Evangélico sobre la Eucaristía, recogido por San Juan, pero el anuncio Evangélico es muy general, “**Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia**”, (Juan 10,10) y se queda en un plano místico, sin explicación. Ahora, en estos Escritos de Cielo explica completamente, en que consiste esa Vida que quiere darnos, que es la Suya Misma, y también explica con gran prolijidad, las condiciones bajo las cuales esa Vida Suya puede ser nuestra. Repetimos: este Intercambio, este Renacer, se realiza bajo ciertas condiciones, y siguiendo un Proceso, que Nuestro Señor detalla con gran prolijidad.

En segundo lugar, hablemos del yo en Mi Vida Divina. ¿Qué es lo que **renace** en mi Persona Divina? Pues siguiendo el mismo razonamiento, lo que renace en la próxima Iteración del Acto Único de la Divina Voluntad, el Acto que no tiene Sucesión de Actos, es una Vida Divina encerrada en mi Cuerpo de Luz, que se mejora, porque ha sido alimentada con el Pan Eucarístico que he consumido.

En ambos casos, Su Vida poseída por cada uno de nosotros, es alimentada por las sucesivas Eucaristías, siempre que las condiciones necesarias persistan. Entonces, ¿qué diferencia existe entre ambas Eucaristías? La diferencia principal radica en que la Vida Divina que tengo por haber aceptado vivir en la Unidad de la Luz, no la recibo con la Primera Eucaristía que hago, sino que la recibo cuando me entero de algo relacionado con la Divina Voluntad, y quiero continuar conociendo más.

Así pues, empezando con esa primera Eucaristía, tanto los que viven, como los que no viven en la Unidad de la Luz, comienzan a vivir con la Vida de Jesús como propia. En ambos casos, el pecado pudiera apartarme de esta Vida de Jesús Sacramentado que he recibido, Su Vida sale de mí, y queda suspendida, y puedo recobrarla acudiendo a otro Sacramento, el de la Reconciliación.

Entonces, podría argüirse que todos empezamos a vivir en la Divina Voluntad cuando comulgamos correctamente, porque todos recibimos la Vida de Jesús, pero aquellos que así piensan, no comprenden plenamente que la Vida en la Divina Voluntad, es Vida que se recibe por el Conocimiento que viene a nosotros en estos Escritos de Cielo; que esta Vida se Nos da, porque de otra manera no podríamos conocer lo que necesitamos para colaborar con Él en la construcción del Reino, y es Vida que se desarrolla, principalmente, con Conocimientos adicionales aunque como ya hemos anunciado, este desarrollo se favorece, porque esta Vida Divina recibida se alimenta también de nuevas Recepciones Eucarísticas, de nuevas Comuniones, ya viviendo en la Divina Voluntad.

(3) por eso quise esconderme bajo estos velos eucarísticos, para no infundir temor, - Si de verdad pudiéramos ver, Quien viene a nosotros, nos quedaríamos paralizados, incapaces de continuar viviendo, las Llamas del Amor Divino nos incinerarían. Él quiere que Le recibamos, y esta Recepción no puede ocurrir en el temor.

(4) y así escondido entrar en ella, y haciendo correr mi sangre sacramental en sus venas, constituirme vida de su latido, de su pensamiento y de todo su ser, y procediendo así, formar esta transformación de la criatura en Mí. – Entra escondido, y de inmediato corre Su Sangre Sacramental en mis venas, y se constituye vida mía. Utiliza el verbo *constituir* una vez más, para indicar el concepto de que recrea mi forma y funcionalidad la cambia por la Suya, y así **“formar esta transformación de la criatura en Mí”**.

(5) Comprende Luisa, que he descendido en el abismo más profundo de las humillaciones en este Sacramento, - Y llegamos a lo primero que Él ha realizado para hacer posible el Sacramento: **“descender en el abismo más profundo de las humillaciones”**. Para entender mejor este capítulo debiéramos revisar el capítulo del 12 de enero de 1900, volumen 3, en el que habla de la Humillación sufrida por Él, y también debemos revisar, porque es aún más pertinente al punto, Sus Humillaciones en los nueve meses de gestación en el Seno Purísimo de Su Madre, particularmente la sección que titulamos **“Resumen”**.

(6) y espero que la criatura venga a Mí similarmente humillada, - Y ahora necesitamos hablar de la primera de las condiciones que Nos impone para una Recepción Eucarística digna, y por tanto fructífera. Esta condición no requiere mucha explicación porque es conocida, es de nuestro Catecismo. Se trata de lo que llamamos una **“buena confesión de culpa”**, que envuelve una serie de pasos: a) examen de conciencia, b) dolor de corazón, c) propósito de enmienda, y d) confesión de boca de esos pecados con un sacerdote, e) satisfacción de obra

Para los hermanos separados, la Confesión de Boca es innecesaria, no los primeros tres pasos, sino el último. Para ellos es suficiente el que Le pidamos perdón a Dios de nuestros pecados, una vez, y ya esto es suficiente para alcanzar la Salvación. Incidentalmente decimos que nada hablan de los pecados que cometerán luego, y nos imaginamos que harán una y otra vez el mismo proceso, o a lo mejor piensan que una sola vez es suficiente y abarca todo lo malo que harán en el futuro. Difícil entender esto. Mas aun, como para ellos, la Eucaristía, como que no existe, no la reciben, por lo que la confesión es más innecesaria aún.

Para nosotros, los católicos, este proceso de preparación es necesario pero humillante, para alguno más que para otros, y tanto, que muchos no encuentran el valor para confesarse con un sacerdote. Quizás nunca habíamos interpretado el proceso de la confesión sacramental como humillante, pero para el Señor lo es, y atención a esto, porque es humillante es acepto al Señor, y como tal debemos anunciarlo con nuestras palabras, aunque no tengamos necesidad de confesarnos formalmente, porque nuestras desobediencias no han sido graves; pero de seguro hemos desobedecido. Necesitamos decirle que hemos comprendido que necesitamos humillarnos como Él se humilló, no en el mismo grado, por supuesto, pero que nos acercamos a Él, humillados.

(7) y de esa manera, unidos en la Humillación pueda Yo elevar a la criatura hasta Mí, fundiéndola tanto en Mí de formar una sola cosa Conmigo. – Cuando Nos acercamos humillados, puede el Señor levantarnos a Su Altura, y fundirnos con Él, y formar una sola cosa con Él. Lo ha dicho muchas veces, para ser ensalzado. Elevado, hay que humillarse, o aceptar situaciones humillantes.

En este párrafo, existe otro punto importante que necesitamos considerar. Hay una diferencia, sutil, pero diferencia, entre decir **“hacerla renacer como otro Yo”**, y decir **“formar una sola cosa Conmigo”**. ¿Cuál es esa diferencia?

Cuando dice: “renacer como otro Yo” implica un proceso constitutivo, que va a suceder en la próxima iteración del Acto Único. Va a resurgirnos como otro Jesús, va a participarnos de Su Vida en un nivel existencial, porque Su Sangre Sacramental circula ahora en nuestras venas; hemos recibido vida de Él.

Cuando dice: “formar una sola cosa Conmigo”, implica que ahora Nos hace partícipes de Su Actividad Redentora y si cuando comulgamos, viviendo en la Unidad de la Luz, Nos hace partícipes de Su Actividad Santificante.

(8) Pero, para que pueda suceder esta transformación, empezada en su humillación, se necesitaba que la criatura se dispusiera a recibirme dignamente; - Comienza a hablar de la segunda de las condiciones, que Nos impone. Tenemos que prepararnos dignamente, y eso vamos a lograrlo con dos pasos realizados paralelamente. Él va a hacer algo, y este es el segundo paso para que Él pueda conseguir Su Objetivo de hacernos renacer como otro Jesús, y nosotros vamos a hacer algo también, y este es el tercer paso. Ambos pasos, más el proceso de humillación, que es el primero de los pasos, van a ser suficientes. Si falta alguno de ellos, la Recepción Eucarística no servirá para lo que quiere hacer.

(9) pero las criaturas, por si solas, no podían alcanzar esta disposición tan necesaria, por lo que, mi amor llegando al exceso, mientras instituía el Sacramento Eucarístico, así ponía fuera de dentro de mi Divinidad otras gracias, dones, favores, luz para bien del hombre, para volverlo digno de poderme recibir; - El Señor confirma lo que hemos anticipado. Por nosotros mismos, no hubiéramos podido alcanzar lo que buscaba. En otras palabras, no es suficiente acercarse humillado y realizar las tres actividades que Nuestro Señor Nos hace saber en el párrafo 13, y la razón última por lo que esos dos pasos no son suficientes para establecer las condiciones necesarias para una Eucaristía efectiva para Él, es porque nosotros no podemos adornarnos suficientemente, no podemos vestirnos apropiadamente, para asistir al Banquete Eucarístico.

Muchos piensan, si no todos, que Su frecuente alusión en parábolas a un Banquete de Bodas al que un gran Señor invita, se refiere al Cielo prometido, pero nosotros siempre hemos pensado que se refería al Banquete Eucarístico.

Si examinamos con cuidado, La Eucaristía se instituye dentro de un Banquete, el más solemne para el pueblo judío, la Comida del Pesach, la Pascua Judía. Así pues, el Señor la instituye como un pequeño Banquete dentro del Banquete mayor de la Pascua. En efecto, quizás no todos comprenden que cuando se reúne con los Discípulos para la comida de la Pascua, todos ellos, cuando entraron al Cenáculo se lavaron los pies, e hicieron las abluciones prescritas en la Ley Mosaica, y después, el Señor, antes de instituir la Eucaristía, Les volvió a lavar los pies para el segundo de los Banquetes, el Eucarístico, y también sabemos que, a ese primer Banquete de la Pascua, todos los seres humanos asistimos, y todos comimos de Su Persona que se había bilocado en el Cordero Pascual.

(10) Podría decir que puse fuera tanto bien de sobrepasar los dones de la Creación. Así pues, quise darle primero las gracias para recibirme, – ya lo hemos anunciado en las clases. Este bien o bienes a los que se refiere, no son los Bienes que corresponden y se Les da a aquellos que comulgan dignamente, después que comulgan, o sea lo que llamaríamos los “Frutos Eucarísticos”.

Repetimos: estos Bienes, que permanecen sin descripción, son necesarios para que podamos recibirle dignamente. Estos Bienes son los que Nos “visten” para que podamos entrar al Banquete dignamente. Recomendamos a todos que lean los pasajes Evangélicos en los que Nuestro Señor habla de los que han sido invitados, y no se han tomado el trabajo de vestirse adecuadamente, y por tanto son echados fuera. (Mt 22, 1-14). Ahora entendemos también, que a los que se les deja entrar, todavía no han recibido nada, a lo único que han tenido derecho, es a entrar al Banquete, pero una vez dentro, entonces podrán comer, beber y divertirse con el festejo que se ha preparado. Esos son pues, los frutos Eucarísticos, como lo dirá el Señor en el próximo párrafo.

(11) y después darme para darle el verdadero fruto de mi Vida Sacramental. – En este párrafo el Señor declara que “después”, o sea, una vez que estamos dentro, porque se nos ha encontrado dignos de estar en el Banquete, es que se Nos puede entregar el “verdadero fruto”, y el Fruto principal, ya dicho pero repetido, es “hacernos renacer como otro Yo”. Todos los demás Frutos Sacramentales, muchos ya conocidos por los múltiples capítulos que se relacionan con la Eucaristía, particularmente los narrados en el volumen 1, son secundarios, necesarios para nosotros, pero secundarios.

Ahora bien, no podemos abandonar el párrafo sin declarar una vez más, que este Renacer como otro Yo, tiene connotaciones distintas, dependiendo de si vivo o no, en la Unidad de la Luz.

Si no vivo en la Unidad de la Luz, una Recepción Eucarística Digna, garantiza mi Salvación, porque Su Afirmación: “el que no come Mi Carne y bebe Mi Sangre no tiene Vida Conmigo”, debe también leerse “el que come Mi Carne y bebe Mi Sangre tiene Vida Conmigo”, y porque tiene Vida con Él, tiene la prenda de salvación. Para los que preparan estas Guías de Estudio es difícil, sino imposible, pensar que alguien que haya comulgado dignamente pueda condenarse.

Si vivo en la Unidad de la Luz, una Recepción Eucarística Digna, garantiza el que yo reciba, en propiedad, el Don de esta Vida que Me ha regalado. ¿En cuál Eucaristía sucederá? No sabemos, y quizás no suceda, pero de lo que sí estoy seguro es que sucederá en el momento de mi muerte, si, por supuesto, he sido fiel a esta Vivencia hasta ese momento final.

(12) Pero, no era suficiente que vinieran a Mí humilladas; para preparar con estos dones a las almas, ellas tenían que hacer una labor adicional: - Comienza el Señor a anunciar la tercera de las condiciones que Nos impone.

(13) se necesita un poco de vacío de ellas mismas, de odio a la culpa, de deseo de recibirme, - Examinemos con cuidado las tres tareas a realizar de nuestra parte.

Un poco de vacío – En estos Escritos de Cielo, el termino vacío siempre significa un espacio que estaba vacío, y subsecuentemente se ha llenado, pero incorrectamente. Ahondamos un poco. Nuestra vida puede visualizarse, mejor aún, debe visualizarse como un largo camino que se va desenrollando delante de mis ojos, como alfombra que se “estiede”, y según camino por ese camino, voy encontrándome con una serie de “casas” vacías que estoy llamado a llenar completando las Sugerencias Amorosas que se me comunican a cada instante que camino. Puedo llenar esas “casas” vacías con una actividad obediente o desobediente, pero llenar las “casas” tengo que llenarlas. Ahora bien, si lleno una “casa” con el resultado de una desobediencia, leve o grave, eso no importa, lo cierto es que, la lleno de algo no querido por Nuestro Señor y Dios, y por tanto esa “casa”, aunque llena, está vacía de lo querido por Él. A esto es lo que el Señor Le llama “**vacíos de Amor**”, no amor afectivo necesariamente, pero siempre vacío de la correspondencia al Amor Divino que Él deseaba recibir, y hubiera recibido si hubiera obedecido.

Ahora bien, y aquí las cosas se complican. Cuando yo miro hacia atrás lo que he hecho, recuerde o no con detalle lo hecho, puedo decir que he llenado muchas de estas “casas” con desobediencias, o lo que es lo mismo, las he dejado vacías de amor, y yo pudiera expresar mi deseo de llenarlas correctamente, de vaciarlas de lo desobediente que contenían, para llenarlas de un amor nuevo, ahora querido. Este “recordar” desobediencias antiguas, a veces bien antiguas, es también Sugerencia, que a veces el Señor Nos presenta como una “añoranza”, una “saudade”, es la oportunidad que el Señor Nos presenta para llenar “**vacíos de amor**” que a Él Le resultan particularmente indeseables. No quiere que sigamos con estos vacíos de amor, y Nos da la oportunidad de llenarlos, y a eso Él le llama “**amarme doblemente**”, o sea, Nos da una oportunidad nueva, y, por tanto, doble, de ser obedientes, de corresponder al Amor que Nos había enviado en la primera Sugerencia. Esta “querencia” es posible para todos, pero como no todos conocen que es posible hacerlo, no lo hacen. Esta es una más de las inconcebibles Recompensas que Nos da por vivir en la Unidad de la Luz, porque esto solo puede aprenderse en estos Escritos de Cielo, y solo leemos estos Escritos de Cielo porque hemos aceptado Su Regalo de vivir en la Unidad de la Luz.

Esta doble oportunidad de la que hablamos no debe confundirse con la necesidad de hacer una reparación de cualquier clase para restablecer lo que mi pecado haya quitado a otros, ya sea dinero, fama, salud, etc. Muchas veces la Absolución Sacramental se recibe a condición de que esa reparación se haga. En otras palabras, si algo necesitamos hacer para que mi pecado sea totalmente perdonado, eso tengo que hacerlo. Aquí de lo que se trata es que, aunque mi pecado se perdona, ese pecado ha dejado un vacío de amor que necesita ser llenado, y ese vacío solo puedo llenarlo, si expreso mi decisión de querer hacer ahora, lo que no quise hacer en aquel momento. Además, hay muchas otras desobediencias, a veces pecados, que no envuelven al prójimo como tal, sino que son ofensas directas al Señor. De todo esto, si se Nos da la oportunidad debemos aprovecharla.

Pero, no es esta la única clase de vacíos que debemos querer “formar”, sino que además debemos desalojar de nosotros, “vaciarlos” de algo que nos afea delante de Él. De nuevo, necesitamos recordar que no hablamos de

pecados, de esos ya nos preocupamos cuando los confesamos, sino que nos preocupamos ahora de nuestras desobediencias como especie de desobediencia. Estas especies pueden ser también afectos, inclinaciones, defectos, malos hábitos, etc., "cosas" todas que constituyen eso que llamamos "ego", y que afectan nuestras respuestas futuras a Sus Sugerencias.

Nos explicamos con un ejemplo sencillo. Yo actúo impacientemente en mucho de lo Sugerido, y he creado vacíos de amor con esas impacencias no deseadas por el Señor, pero, aunque pudiera llenar esos vacíos con mis deseos, lo cierto es, que no me he "vaciado" de la especie de desobediencia llamada Impaciencia, y de ese defecto, de esa tendencia, si se quiere, necesito vaciarme, aunque sea un poco. Necesito prestar más atención a no ser impaciente en mis respuestas a Sus Sugerencias. Cada uno de nosotros sabe del "pie con el que cojea", y debe aplicar el ejemplo a su persona, y atacar decididamente aquella tendencia específica a la desobediencia que más nos afea, que afecta el comportamiento de un Hijo o Hija de la Divina Voluntad.

Si en nuestra próxima comunión, podemos decirle al Señor que hemos logrado hacer un poco de esta clase de vacío en nuestra persona, sea cual fuere, aquello que hemos desalojado, aunque solo sea un poco, entonces cumplimos con una de las tareas requeridas.

Odio a la culpa – El concepto que el Señor quiere indicarnos como segunda tarea, consiste en odio a la culpa, opuesto a amor, rechazo a la culpa en vez de aceptación. El Señor, Nuestro Dios, aborrece la culpa, la desobediencia, es un odio, un aborrecimiento absoluto, y si nosotros hemos profesado nuestro deseo, "no retractado" a lo Luisa, de amar, querer lo que Él quiere, y odiar, aborrecer lo que El odia y aborrece, entonces no nos queda otra, que expresar nuestro odio, nuestro aborrecimiento por todo lo que es desobediencia. Seremos desobedientes, a veces, y Él Nos perdona, pero no por ello, debemos pensar que Él ha aceptado nuestra desobediencia. Con un brazo Nos acerca a Él, y con el otro bota fuera lo que desobedecemos. Nos ha perdonado en el Sacramento de la Reconciliación, pero aborrece ahora, y aborrecerá siempre, la maldad que generamos, y que, por desgracia, hemos contribuido a difundir en todo el género humano.

Deseo de recibirme – Esta es la tarea más comprensible de todas, porque es la más positiva, y en un sentido amplio, la que envuelve a las anteriores en su abrazo. Aunque este deseo de querer recibirle puede estar acompañado de un movimiento emocional fuerte, no debemos pensar que la emoción da calidad a nuestro deseo. Lo único que es nuestro, y nuestro siempre, es nuestra decisión, nuestro querer, y esa es la calidad única que vale. A veces, una decisión nuestra puede verse acompañada de una emoción, pero la emoción es siempre un regalo Suyo, el querer es todo nuestro. Así que, en esta tarea, como en las tareas anteriormente estudiadas, lo importante es decir que queremos vaciarnos de lo que nos afea, y hemos tomado pasos para provocar ese vacío, que odiamos la culpa y así lo decimos, porque hay que decirlo, y que queremos recibirle, y también eso, tenemos que decirlo, no pensarlo, decirlo. Nuestras Palabras viviendo en la Unidad de la Luz, son todopoderosas, como si Él Mismo las dijera, que, por supuesto las dice, porque "Él quiere lo que yo quiero".

(14) estos dones no descienden en la podredumbre, en el fango, por tanto, sin mis dones no tienen las verdaderas disposiciones para recibirme, - Los Dones que ha formado para que podamos recibirle dignamente, no pueden descender a nosotros en la Recepción Eucarística, a menos que hayamos realizado las tareas anteriores: Nos hemos humillado en la Confesión de culpa, hemos tratado de vaciarnos de algo que nos afeaba, hemos expresado nuestro total aborrecimiento de la culpa que Le Ofende, hemos expresado nuestro deseo, también absoluto, de querer recibirlo en esta Eucaristía, y, anticipándonos a lo que va a revelarnos en el párrafo 18, e también es necesario que expresemos nuestro pesar y reparemos por todos aquellos que van a recibirle sacrílegamente. Con todo esto, hemos preparado el terreno al que descienden Sus Dones, encuentran un lugar aceptable, y la Eucaristía puede ahora recibirse dignamente.

(15) y Yo descendiendo en ellas no encuentro el vacío para comunicar mi Vida, estoy como muerto para ellas, y ellas muertas para Mí; Yo ardo y ellas no sienten mis llamas, soy luz y ellas quedan más cegadas. ¡Ay de Mí! cuántos dolores en mi Vida Sacramental, muchas por falta de disposiciones, no sintiendo nada de bien en el recibirme, llegan a nausearme, - En este Proceso pre-Eucarístico, Nuestro Señor ha dispuesto los Bienes que Nos adornarán, que Nos harán dignos de recibirle; ha examinado nuestro interior para observar el estado de preparación que hemos conseguido, ha adornado o no nuestro interior con dichos Dones en base a nuestra preparación, y ahora Desciende inevitablemente en nosotros. Si ha podido prepararnos, se siente a gusto, y puede realizar Su Objetivo de "hacernos renacer como otro Yo"; si no ha podido prepararnos con Sus

Dones, se siente a disgusto, no puede “comunicar Su Vida”, está “como muerto para ellas”, no puede transmitirnos las Llamas de Su Amor para transformarnos, y quedamos ciegos. En vez de vida, Su llegada Nos trae muerte, Y a Él: Nausea.

(16) y si continúan recibíendome es para formar mi continuo calvario y su eterna condenación, - La mala preparación que envuelve faltar a ejecutar alguna de estas tareas o todas ellas, sólo sirve para darle más dolor al Señor, y nos hundan aún más en nuestra condenación merecida.

(17) si no es el amor lo que las lleva a recibirme, es una afrenta de más que me hacen, es una culpa de más que agregan a sus almas. - En estos párrafos finales, del 14 en adelante, Nuestro Señor Nos ha estado dando una panorámica devastadora, del mal que resulta por nuestra mala preparación, particularmente una preparación a la que le falta este deseo de querer recibirle: mal para Él, y perdición para nosotros.

(18) Por eso reza y repara por los tantos abusos y sacrilegios que se hacen al recibirme Sacramentado. - Aunque lo menciona como el último de los párrafos, no por eso es una tarea menos importante que las otras. De nuevo, la Reparación por los pecados de otros, solo podemos iniciarla nosotros, los que tratamos de seguirle, y mucho más ahora que vivimos con Él en la Unidad de la Luz. De manera similar, la Misericordia que nuestros hermanos pecadores necesitan, surge de Él, principalmente, porque nosotros los que tratamos de seguirle, y particularmente los que vivimos en la Unidad de la Luz, la imploramos para ellos. Siempre se hace difícil comprender esto: La Reparación y la Misericordia solo surgen porque los buenos la piden para los malos. Los pecadores Le han echado fuera, y Él no puede regresar a ellos, a menos que, uno de nosotros, por lo menos, medie y repare por el mal hecho por aquellos que Le han echado fuera, e implore para que Él Les de una nueva oportunidad. Esa ha sido la labor ab eterna de Nuestra Señora: reparar por todos y pedir por todos. Esta es ahora la labor de Luisa, y es ahora labor nuestra.

Una última observación y resumen. Necesitamos observar cuidadosamente, el Panorama que el Señor Nos presenta en este capítulo sobre la Recepción Eucarística. No es suficiente el que estemos en la “Gracia de Dios” que se consigue con una buena Confesión, sino que, esa Confesión, es un acto de humillación que Nos pone en un plano de humillación parecido al Suyo. Hecho esto, entre Eucaristía y Eucaristía, tratemos de vaciarnos un poco de nosotros mismos, y ya en la Misa, ahora que pronto vamos a recibirle, debemos dedicarle un poco o un mucho de tiempo a tomar conciencia de como la maldad humana en general Le molesta con una profundidad inimaginable, y expresarle que odiamos la culpa humana como Él la odia, como Él la aborrece. Asimismo, con o sin emoción afectiva, necesitamos expresarle nuestro deseo de recibirle, como si esta fuera la primera y la última Comunión que haremos, y necesitamos reparar y pedir por aquellos que Le ofenden diariamente con sus malas Comuniones.

Capítulo del 2 de abril de 1923 - De la Resurrección -

Encontrándome en mi habitual estado, mi siempre amable Jesús se hacía ver todo amable, majestuoso y como envuelto dentro de una red de luz, luz mandaba de sus ojos, luz salía de su boca, de cada palabra suya, de cada latido, de cada movimiento y paso, en suma, su Humanidad era un abismo de luz. Y Jesús mirándome me unía con esta luz diciéndome:

(A) "Hija mía, cuánta luz, cuánta gloria tuvo mi Humanidad en mi Resurrección, porque en el curso de mi Vida en esta tierra no hice otra cosa que encerrar en cada acto mío, en cada respiro, mirada, en todo, a la Voluntad Suprema, y conforme la encerraba, así el Divino Querer me preparaba la gloria, la luz en mi Resurrección, y conteniendo en Mí el mar inmenso de la luz de mi Voluntad, no es maravilla que si miro, si hablo, si me muevo, salga tanta luz de Mí para poder dar luz a todos. Ahora quiero encadenarte y envolverte en esta luz, para poner en ti tantos gérmenes de resurrección por cuantos actos vas haciendo en mi Voluntad, Ella es la única que hace resurgir el alma y el cuerpo a la gloria, Ella es germen de resurrección a la gracia, germen de resurrección a la más alta y perfecta santidad, germen de resurrección a la gloria. Así que conforme el alma hace sus actos en mi Querer, así va encadenando nueva luz divina, porque mi Querer por naturaleza es luz, y quien en Él vive tiene virtud de transformar los pensamientos, las palabras, las obras y todo lo que hace, en luz".

Después estaba diciendo a mi dulce Jesús:

"Rezo en tu Querer a fin de que mi palabra, multiplicándose en Él, tenga por cada palabra de cada criatura una palabra de oración, de alabanza, de bendición, de amor, de reparación; quisiera que mi voz elevándose entre el Cielo y la tierra, absorbiera en sí todas las voces humanas para dártelas a Ti en homenaje y gloria, de acuerdo con como Tú quisieras que la criatura se sirviera de la palabra".

Ahora, mientras esto decía, mi amable Jesús ha puesto su boca cerca a la mía, y con su aliento, aspirando absorbía mi aliento, mi voz, mi respiro en el suyo, y poniéndolo como en camino en su Querer recorría cada una de las palabras humanas, y cambiaba las palabras, las voces, según lo que yo había dicho, y conforme las recorría así se elevaban a lo alto para hacer el oficio ante Dios, a nombre de todos, de todas las voces humanas.

Yo he quedado maravillada, y recordándome que Jesús no me habla ya tan seguido de su Querer, le he dicho:

"Dime Amor mío, ¿por qué no me hablas tan frecuentemente de tu Querer? ¿Tal vez no he estado atenta a tus lecciones y fiel en poner en práctica tus enseñanzas?"

Y Jesús:

(B) "Hija mía, en mi Voluntad está el vacío del obrar humano en el Divino, y este vacío debe ser llenado por quien vive en mi Querer, por cuanto más estés atenta a vivir en mi Querer, y en hacerlo conocer a los demás, tanto más pronto será llenado este vacío, de modo que mi Querer, viéndose mover en Sí al querer humano, como regresando al principio de donde salió, se sentirá satisfecho y verá cumplidos sus anhelos sobre la generación humana, aunque fueran pocos o aun uno solo, porque mi Querer con su potencia puede rehacerse de todo, aun con uno solo si no encuentra otros, pero es siempre una voluntad humana que debe venir en la mía a llenar todo lo que los demás no hacen; esto me será tan agradable que rasgaré los Cielos para hacer descender mi Querer y hacer conocer el bien y los prodigios que contiene. Cada entrada que haces de más en mi Querer me incita a darte nuevos conocimientos sobre Él, a narrarte otros prodigios, porque quiero que conozcas el bien que haces para que lo aprecies, y ames el poseerlo, y Yo, viendo que lo amas y lo aprecias, te lo doy en posesión. El conocimiento es el ojo del alma, el alma que no conoce está como ciega a aquel bien, a aquellas verdades. En mi Voluntad no hay almas ciegas, es más, cada conocimiento les da un alcance mayor de vista, por eso entra frecuentemente en mi Querer, ensancha tus confines en mi Voluntad, y Yo, en cuanto vea esto, regresaré a decirte cosas más sorprendentes de mi Voluntad".

Ahora, mientras esto decía, hemos girado juntos un poco por la tierra, pero ¡oh espanto! muchos querían herir a mi amado Jesús, quién con cuchillos, quién con espadas, y entre éstos había Obispos, sacerdotes, religiosos, que lo herían hasta en el corazón, pero con tal saña que daba horror. ¡Oh! cómo sufría y se arrojaba en mis brazos para ser defendido, yo me lo he estrechado y le he rogado que me diera parte de sus penas; Él me ha contentado

con traspasarme el corazón con tal vehemencia, de sentir todo el día una llaga profunda, y Jesús repetidas veces volvía a herirme.

Entonces, la siguiente mañana, sintiendo aún fuerte el dolor, mi dulce Jesús ha regresado diciéndome:

"Déjame ver tu corazón".

Y mientras lo miraba me ha dicho: "¿Quieres que te sane para aliviarte del dolor que sufres?"

Y yo:

"Mi sumo bien, ¿por qué quieres sanarme? ¿No soy digna de sufrir por Ti? Tu corazón está todo herido, y el mío en comparación al tuyo, ¡oh! cómo es escaso mi sufrir, más bien, si a Ti te agrada dame más penas".

Y Él, estrechándome toda a Sí, ha continuado traspasándome el corazón con más dolor, y me ha dejado.

Sea todo para gloria suya.

* * * * *

Y comencemos con el análisis de este capítulo en el Bloque **(A)**, en el que Nuestro culmina Sus Revelaciones acerca de que Él vivía en la Unidad de la Luz, y continúa viviendo en Ella. Como ya hemos leído, Luisa Le ve Resucitado, con Su Cuerpo de Luz, y por ahora decimos, unido plenamente a Su Humanidad, a Su Cuerpo y Alma humanas, a lo que llamamos Su Cuerpo Glorioso. Incidentalmente nos anticipamos diciendo, que, así como Luisa Le ve y describe, así nos veremos todos algún día, cuando muertos y en el Cielo, esa será también nuestra condición.

Entendamos esto perfectamente. Esta Resurrección de la que habla es de Su Resurrección real, nada es figurativo, nada es simbólico, y cuando habla de Resurrección en Luisa, y por extensión en nosotros, habla también de una Resurrección real, no figurativa, no simbólica, en ella y en nosotros, y anticipándonos, una Resurrección distinta a la Resurrección del fin de los tiempos.

El capítulo es extraordinario y encierra Conocimientos inesperados; es un capítulo más intrigante y difícil que lo ya leído y estudiado, y eso es mucho decir. Su dificultad ha movido a los que preparan estas Guías de Estudio a listar los conceptos que se van a analizar, en el orden que vamos a irlos descubriendo

- a) Gloria
- b) Resurrección
- c) Vida Humana
- d) Vida Divina
- e) Encerrar
- f) Constituir
- g) Sugerencia
- h) Germen
- i) Fructificar
- j) Infusionar
- k) Acto humano
- l) Acto Divino
- m) Efecto
- n) Recuerdo
- o) En-acto
- p) Estencion
- q) Manifestación
- r) Encadenar o vincular

Analicemos ahora el Bloque **(A)**, con la prolijidad requerida

(1) Hija mía, cuánta luz, cuánta gloria tuvo mi Humanidad en mi Resurrección, porque en el curso de mi Vida en esta tierra no hice otra cosa que encerrar en cada acto mío, en cada respiro, mirada, en todo, a la Voluntad Suprema, - Lo que el Señor Revela es una descripción alterna, y por supuesto, exacta de lo que sucede cuando se vive en la Divina Voluntad, en la Unidad de la Luz.

En efecto, cuando se vive en la Divina Voluntad, **encerramos** a la Divina Voluntad en cada acto que hacemos, y con este **Encerramiento**, totalmente querido por Ella, Le damos Vida eterna a ese acto. La Luz Divina que se ha "estendido" en mi acto y lo ha constituido, le ha dado existencia, permanece ahí, "estendida" para siempre.

Ahora bien. Gloria no es más que el Reconocimiento que suscita cualquier situación que provoca admiración. La Gloria puede ser **intrínseca**, o sea, el reconocimiento que uno puede tener de Sí Mismo como ser admirable, "*algo que causa sorpresa a la vista*", "*contemplar a una cosa o persona que llama la atención por sus cualidades*", en virtud de sus cualidades, méritos, y apariencia, lo que ha podido alcanzar con su actividad, y de esta Gloria Intrínseca Suya también habla aquí el Señor. La Gloria también puede ser **extrínseca**, el reconocimiento que provoca en otros, la contemplación de un ser admirable en virtud de sus cualidades, méritos y apariencia. Ciertamente que la Visión de Su Cuerpo Glorioso por terceros, en general, Sus Discípulos, y ahora por Luisa, provoca dicha admiración, y la razón de esta Admiración provocada puede encontrarse, dice el Señor, en el Encerramiento de Luz Divina en cada Acto Suyo.

Dar Alabanza a Dios, que para muchos cristianos es la esencia misma de dar Gloria a Dios, no es más que un expresar en palabras y gestos esta Admiración que provoca en nosotros la contemplación, el reconocimiento de las Cualidades Divinas, particularmente Su Amor, Su Benevolencia, Su Misericordia actuantes en Sus Criaturas.

Todo esto motiva que expongamos con más detalle lo que esto significa, porque como vemos todo esta Gloria está fundamentada en Actividad, en la Actividad Viva por Jesús.

Para que podamos actuar como seres humanos libres de voluntad, la Divina Voluntad, en Jesús, necesita constituir, primero, a cada Sugerencia Amorosa como algo que sea entendible por nosotros cuando la recibamos.

Cada Sugerencia así constituida, trae como **germen**, "*el principio, origen de una cosa material o moral*", dos o más posibles resultados o **efectos**, que cuando yo **quiero** hacer uno de ellos, el **germen** de lo que quise, **fructifica**, se hace realidad, y, por tanto, es **acto**, no sugerido sino realizado, que queda **constituido** con la existencia que yo he querido darle, y con los **efectos** que he querido tuviera, y es en los **efectos** que la cosa se complica.

A este **fructificar** del **germen ahora acto**, el Amor Divino Le da existencia, Le da vida, pero es una existencia breve, la suficiente para, que ese **germen ahora acto**, pueda producir los **efectos** de dicho acto, que he querido, y que también necesitan ser constituidos como **efectos del acto**, para que el Amor Divino constituya a la intención mía original en el **germen ahora acto**, y se haga realidad lo querido por mí. Un ejemplo quizás ayude.

El Señor Me sugiere que haga un acto de caridad, y envía en esa Sugerencia **dos gérmenes de acto**, el de obedecerle y el de desobedecerle. Si obedezco, el Amor Divino fructifica el Germen del acto obediente, y lo constituye, y de inmediato constituye también, todos los **efectos del acto** necesarios, cuales son la cantidad de dinero que he pensado dar, lo físicamente necesario para que salga de mis manos y llegue a las manos de mi prójimo, etc. A su vez, mi prójimo recibe, por mis **efectos del acto**, una Sugerencia parecida, con la que puede aceptar o rechazar mi donativo, y también para él, el Amor Divino constituye su respuesta, en otros **dos gérmenes de acto**, aceptar mi donativo o rechazarlo. Sea cual fuere su respuesta a mis deseos, lo cierto es que la secuencia completa de mi acto se completa con su decisión, con su elección de uno de los **dos efectos del acto** mío, que, para él, son **gérmenes de acto**, y en ese instante, mi acto y los **efectos del acto** desaparecen como tales, y queda solo un **recuerdo**, tanto en mí como en mi prójimo. El **recuerdo** que queda en mí y en el prójimo, no son **actos como tales**, son otro "Invento" del Señor, otra maravilla que pasma, ya que, a través de esos **recuerdos**, Nos juzgará. También a estos **recuerdos** hay que constituirlos y grabarlos en nuestras memorias.

Algo muy diferente ocurre con los actos hechos por un ser humano que vive en la Unidad de la Luz. Él lo dice de Él Mismo, pero pudiera decirlo de los actos de Luisa, y de los actos que cada uno de nosotros realiza.

Todo sucede igual que antes, excepto que, a ese acto mío, el Amor Divino no Le da una existencia breve, sino que lo **constituye** como un acto eterno, que se realizó, y se continúa realizando en la Vida que mi Persona está viviendo en la Unidad de la Luz. Este es la base del concepto de un acto que está “**en acto**”, o sea, acto que se está realizando siempre. Sin embargo, la definición aceptada de “**en acto**”, omite el Conocimiento de que para que un acto este “en acto”, no puede existir solo, necesita de una Vida en la que se pueda realizar para siempre.

Siguiendo el ejemplo, ese acto de caridad que hice continúa haciéndose, y los **efectos del acto**, también quedan incorporados a mi Vida en la Unidad de la Luz, por lo que ese prójimo ahora está incorporado a mi **mundo** en el **Ámbito eterno**, y ese prójimo, con todo el **entorno** de mi acto, queda recreado en la Vastedad de la Luz, porque nada de lo que hago, ni los efectos de lo que hago, y a quien lo hago, pueden ahora desaparecer.

Pero, no hemos terminado. A la Vida de Nuestro Señor en la Divina Voluntad, en la Unidad de la Luz, nada hay que añadirle, porque fue perfectamente obediente, y lo que decimos de Él lo decimos de Su Madre Santísima. Sin embargo, a la vida de Luisa y a la nuestra, no siempre obediente, hay que “arreglarla”, para que esas ocasionales desobediencias queden rehechas obedientemente por Nuestro Señor y Su Madre Santísima, según sea necesario. A esto el Señor Le llama, **suplir** lo necesario para que nuestros actos estén siempre en las condiciones correctas en el **Ámbito Eterno**.

A esta maravilla totalmente imposible de visualizar y comprender adecuadamente, pero que es tal y como la hemos descrito, es lo que el Señor llama a lo que sucede cuando se vive en la Divina Voluntad; dice que es poseer una Voluntad Bilocada y Obrante en la criatura, que Rige y Domina, y en este capítulo, el Señor describe este **obran**te, diciendo “**porque en el curso de mi Vida en esta tierra no hice otra cosa que encerrar en cada acto mío, en cada respiro, mirada, en todo, a la Voluntad Suprema**”.

(2) y conforme la encerraba, en cada Acto, **así el Divino Querer me preparaba la gloria, la luz en mi Resurrección**, - Todo lo que el Señor describe sucedía, sucedió en Luisa y en cada uno de nosotros. Así pues, afirma que cada Acto Suyo, quedaba incorporado a la Vida Divina Suya que Él vivía en el **Ámbito Eterno**, y de esa manera garantizaba, que cuando Resucitara, esa Vida Divina, réplica perfecta de Su Vida Humana, sería la que reemplazaría a la vida humana que había muerto, y a partir de entonces sería, la Vida que Nuestro Señor viviría para siempre después de Su Resurrección.

Comoquiera que esto que hemos dicho puede provocar gran confusión, por lo que decimos que este Reemplazo de Vida ocurrido en el Señor no implica que Su Cuerpo y Alma humanas desaparecieron, sino que lo que fue reemplazada fue la vida Humana del Señor, que se replicó y se vivió en la Vastedad de la Luz, y que la que Él vive ahora, es esa Vida Divina que se estuvo formando en el **Ámbito de Luz**, mientras viviera entre nosotros.

Repite, circularmente, que este Encerramiento preparaba la Gloria que Él, y los que Le vieron resucitado, reconocerían como Admirable.

(3) y conteniendo en Mí el mar inmenso de la luz de mi Voluntad, - Y continúa hablando de Su Condición actual.

La Divina Voluntad Se Manifiesta como Jesús, y Le da existencia ab eterna; Jesús no es una “estencion” de la Divina Voluntad, sino que es la Manifestación Humanada de la Divina Voluntad, que, a partir de ese instante en el tiempo creado, comienza a Actuar a través de Él en la realidad separada que va a crear. En su sentido más amplio, Nuestro Señor es el vehículo de Comunicación entre lo Increado y lo creado. Así pues, pudiera el Señor decir que se **encierra** en Él, se pone literalmente hablando, a Su Servicio, para que esta Comunicación sea efectiva.

Así pues, la Divina Voluntad da Origen a Jesús ab eterno, luego Encarnado, luego Sacramentado, y al mismo tiempo, se Manifiesta y Constituye como Su Instrumento de Acción. Por ello, el Señor puede afirmar que Él contenía el Mar Inmenso de Luz de Mi Voluntad, o sea, que Su Voluntad Humana es la Misma Divina Voluntad, que, a su vez, Le Manifiesta continuamente y por tanto Él puede existir; la Divina Voluntad es Su Dueña y Su Sierva al mismo tiempo.

Nada de esto puede entenderse, y no tratamos de que se entienda, solo exponemos y creemos.

Este Conocimiento que se aplica también a Luisa y a nosotros, hemos tratado de explicarlo antes, hablando de que a través de nosotros fluye este Mar de Luz, como si fuera un Río que fluye a través de la tierra que es nuestra humanidad, y Nos trae todo lo necesario para irrigarnos, para que podamos fructificar, y al mismo tiempo, acarrea cuando pasa a través de nosotros, todo lo que hemos realizado, nuestros frutos, y los incorpora a la Vastedad de la Luz. Es dueña nuestra porque, como Río, Nos da la Vida que tenemos, y al mismo tiempo, es nuestra Sierva porque replica lo que hacemos como agentes independientes, absolutamente libres, y lo Incorpora a lo que ya es Suyo.

(4) no es maravilla que, si miro, si hablo, si me muevo, salga tanta luz de Mí para poder dar luz a todos. – Dice que, en Su Condición Resucitada, la Vida Divina que había estado haciéndose en la Vastedad de la Luz, es ahora la Vida con la que existe, una Vida de la que solo puede salir Luz Divina, la Luz que la constituye, y es una Vida que puede dar Luz a todos, transformar a todos en Su Misma Condición de Luz.

Esta es, como sabemos, la condición original en la que Le crean, y en la que Él, a su vez, crea, al verdadero primer hombre y mujer sobre la tierra en la primera línea de creación, y en los sucesivos verdaderos primeros hombres y mujeres de otras líneas de creación que se hicieron necesarios para lograr los Planes Divinos que Él estaba encargado de realizar.

(5) Ahora quiero encadenarte y envolverte en esta luz, para poner en ti tantos gérmenes de resurrección por cuantos actos vas haciendo en mi Voluntad. – Una vez que ha expuesto el Señor la explicación de lo que Su Persona es, ahora que ha resucitado, o sea, como es que Su Vida en la Unidad de la Luz ha resucitado y reemplazado a su Vida Humana, va a exponer lo que quiere hacer con Luisa y con nosotros, los que hemos aceptado vivir en la Unidad de la Luz, y al explicar este nuevo elemento de Conocimiento, complica aún más la situación, aunque lo que dice es enteramente lógico.

Dice que, atención a esto, quiere poner en nosotros “**tantos gérmenes de resurrección por cuantos actos vas haciendo en Mi Voluntad**”, o lo que es lo mismo, está preparando en Luisa las mismas condiciones con las que prepararon Su Vida Humana, replicándola en el Ámbito Eterno, para que eventualmente esa Vida Divina pudiera reemplazar a Su Vida Humana, cuando resucitara. Dicho de otra manera, la Vida Divina de Luisa va a reemplazar la vida humana de Luisa cuando Luisa resucite; y lo que dice de Luisa lo dice de nosotros.

Ahora bien, todo esto, ¿qué significa? ¿De qué resurrección habla el Señor?

Pues, sin más preámbulos decimos, que esta resurrección de la que habla, es la resurrección que sucederá para que yo pueda tomar parte en la Construcción del Reino del Fiat Supremo en la tierra.

Nuestra vida en la Unidad de la Luz es una sucesión de actos obedientes, cada uno de ellos existiendo como actos de Luz Divina, que han formado a mi Vida Divina, y ahora sabemos que existen, como actos capaces de ser resucitados, porque el Señor ha encerrado en dichos actos, contienen dichos actos, el germen de la resurrección. Mi vida, solo puede ser resucitada, si cada uno de mis actos contiene la capacidad de ser resucitado, y es resucitado. Si no fuera así, mi vida resucitada quedaría fraccionada, dividida, lo que no puede ser. Por definición toda vida tiene que ser un continuo, no disímil, sino constituida por actos similares en su constitución.

Si Él quiere que yo pueda colaborar con Él en la construcción del Reino, y esta Construcción solo pueden hacerla seres humanos vivos, y que vivan en las condiciones originales de los verdaderos primeros hombres y mujeres, o sea, viviendo en la Divina Voluntad, entonces Él tendrá que resucitar a la mayoría de los participantes, ya muertos, que ya contribuyeron con sus actos, a que el Reino pudiera ser una realidad. y en los que ya se ha formado un Reino de la Divina Voluntad, particular a cada uno.

Así pues, cuando se haga el último de los actos necesarios, por el último de los seres humanos que se necesitaba viviera en la Unidad de la Luz, Él Nos resucitará a todos, a la Vida Divina que ha sido vivida en la Unidad de la Luz, y resucitará a todos nuestros actos, que constituyen nuestra identidad, nuestro oficio, los Conocimientos todos que hemos adquirido, para que colaboremos con Él en la construcción del Reino.

Nuestro Señor va a resucitarme con mi misma identidad, no la humana, sino con la identidad Divina de mi Vida vivida en la Divina Voluntad, porque solo en esta condición gloriosa, gloriosa porque es Vida de Luz, podré ayudarle en Sus Planes de la Construcción del Reino. Es, por tanto, supremamente lógico, que cada uno de los actos que hice pueda ser resucitado, y si cada uno tiene la capacidad de ser resucitado, entonces la totalidad de mi vida Divina podrá ser resucitada y podrá reemplazar a mi vida humana.

Y, ¿qué sucederá con los que no vivieron en la unidad de la Luz? Al final de todo, también ellos serán resucitados, pero lo que resucitará será la misma vida humana que vivieron, y esa vida resucitada será también gloriosa, porque a su entrada en el Cielo, Les fue entregada un Cuerpo de Luz y una Vida Divina, similar a la vida de los que viven en la Unidad de la Luz, pero un Cuerpo y Vida que no han conocido de la Divina Voluntad, ni han actuado en la Divina Voluntad.

Repetimos. Para los que vivieron en la Unidad de la Luz, la Vida que resucita, o sea, la que reemplaza a la vida humana, es la Vida Divina que se iba formando mientras éramos viadores. Esa Vida necesita ser resucitada, para que cada uno de los Escogidos, podamos colaborar en la construcción, físicamente real, de un Reino de la Divina Voluntad en la tierra.

(6) Ella es la única que hace resurgir el alma y el cuerpo a la gloria; Ella es germen de resurrección a la gracia, germen de resurrección a la más alta y perfecta santidad, germen de resurrección a la gloria.

- El Señor reafirma todo lo dicho, y expande un tanto poéticamente todo lo que constituye la Vida que siempre ha querido para nosotros.

(8) Así que conforme el alma hace sus actos en mi Querer, así va encadenando nueva luz divina, -

Infusiona cada Sugerencia, vía el Amor Divino, con los gérmenes que fructificaran en posibles actos, los infusiona, vía la Gracia Divina, con la capacitación necesaria para poder ejecutarlos, los infusiona con los gérmenes de resurrección, para que puedan constituir apropiadamente a la Vida Divina, a la Identidad Divina, que es necesaria para poder participar en la Construcción del Reino.

(9) porque mi Querer por naturaleza es luz, y quien en Él vive tiene virtud de transformar los pensamientos, las palabras, las obras y todo lo que hace, en luz. —

Toda esta actualización se hace posible por la Acción del Querer Divino, Obrante en los seres humanos que han aceptado este Regalo, y al mismo tiempo, se han comprometido a colaborar con el Señor en la construcción del Reino.

* * * * *

Unas palabras finales respecto de la Resurrección que realizará con nosotros cuando Decida traer el Reino.

Una vez resucitados para colaborar con Él en la construcción del Reino, y una vez que esa construcción se termine y el Reino haya existido en la tierra por “cuarenta siglos”, volveremos con Él al Cielo, y con el Reino, y seguiremos resucitados esperando al “fin de los tiempos”. ¿Qué sucederá con nosotros?

Nos referimos al capítulo del 20 de octubre de 1927, volumen 23, que indirectamente responde a esta pregunta. Este capítulo lo hemos estudiado con todo detalle en la Descripción 98 de la serie Capítulos Descriptivos de la Divina Voluntad, por lo que encomendamos al lector a estudiarlo.

* * * * *

No podemos estudiar el Bloque **(B)**, si antes no hacemos mención del Bellísimo Giro que Luisa escribe en este capítulo a continuación, y que titulamos Giro o Paseo de la “palabra humana divinizada”: Así dice Luisa y nosotros con ella:

"Rezo en tu Querer a fin de que mi palabra, multiplicándose en Él, tenga por cada palabra de cada criatura una palabra de oración, de alabanza, de bendición, de amor, de reparación; quisiera que mi voz elevándose entre el Cielo y la tierra, absorbiera en sí todas las voces humanas para dártelas a Ti en homenaje y gloria, de acuerdo con como Tú quisieras que la criatura se sirviera de la palabra".

Como vemos, Luisa quiere recoger las palabras dichas por cada criatura, absorberlas en ella, por medio de este Giro, para luego entregárselas a Jesús, pero transformadas en la clase de Palabras que Jesús quisiera oír de todos, pero no Oye, palabras que sean un verdadero homenaje de alabanza, de oración, de bendición, de amor y de reparación.

Luisa continúa diciendo que Jesús no solo la complace, sino que Le deja ver este proceso de transformación, que Él realiza porque como nosotros queremos lo que Él Nos ha sugerido que queramos, entonces Él quiere y hace lo que Luisa, y nosotros queremos. Dice Luisa que:

"mi amable Jesús ha puesto su boca cerca a la mía, y con su aliento, aspirando absorbía mi aliento, mi voz, mi respiro en el suyo, y poniéndolo como en camino en su Querer recorría cada una de las palabras humanas, y cambiaba las palabras, las voces, según lo que yo había dicho, y conforme las recorría así se elevaban a lo alto para hacer el oficio ante Dios, a nombre de todos, de todas las voces humanas".

* * * * *

Y comencemos con el análisis del Bloque **(B)**. No sabemos si el lector se ha percatado de que los tres Bloques de Conocimientos, no guardan relación los unos con los otros, es decir, pudieran haber sido escritos como capítulos independientes.

Luisa introduce el tema que el Señor va a expandir, quejándose de que ya Él no le Habla como antes sobre Su Querer, y de que esto seguramente se debe a que ella no ha estado atenta y fiel a Sus Enseñanzas.

A todo esto, Jesús responde, y lo que Nos hace saber, en su mayor parte, ya Nos lo ha dicho en capítulos anteriores y posteriores a este, pero aquí lo dice con una claridad extrema, con una gran precisión, económico en Sus Palabras, terso como pocos, desechando casi toda hipérbole, aun la misma Exhortación poética con la que termina casi todos los capítulos.

(1) Hija mía, en mi Voluntad está el vacío del obrar humano en el Divino, - Como parte del análisis de este párrafo, queremos introducir un pequeño prologo que adelante todas las ideas del Bloque, y por tanto ayude a entenderlo mejor.

En el Ámbito de Luz que es la Divina Voluntad existe un vacío, mejor aún, un espacio vacío que debían llenarlo las criaturas, llamadas seres humanos, viviendo y actuando en una realidad separada, pero al mismo tiempo, viviendo y actuando en la Divina Voluntad. Los seres humanos y sus actos así realizados ocuparían dicho espacio. Este era el Plan, y sigue siendo el Plan, cuyo cumplimiento lo interrumpe el ser humano con su pecado. ¿Podríamos decir que ese Espacio vacío llenado, era el Cielo Original Visualizado, en el cual reanudaríamos nuestra existencia terrenal, y que el Cielo al que vamos ahora, después del pecado, es una Versión imperfecta del que debíamos haber tenido? ¿Podríamos decir que el Reino del Fiat Supremo vendrá a la tierra, cuando ese Espacio Vacío este lleno de nuestros actos? Pensamos que es así, en ambas preguntas. Es obvio que Nuestro Señor no tiene la más mínima intención de que el Cielo en el que van a existir los seres humanos eternamente, continúe estando imperfecto, o que el Reino no venga a la tierra; más aún pensamos, que el final de los tiempos sobrevendrá, después que ese Espacio Vacío esté lleno por seres humanos viviendo y actuando en la Divina Voluntad, y de esa manera, el Cielo quedará perfecto para todos, y esta tierra nuestra habrá cumplido su cometido de darnos la oportunidad de divinizararnos.

Así pues, el que Luisa y ahora nosotros, llenemos ese Espacio Vacío, responde a una solución total del problema causado por el pecado humano de los verdaderos primeros hombres y mujeres, incluyendo a Adán y Eva. Eso es lo que este Bloque Le anuncia a Luisa: alguien tiene que empezar a llenar este Espacio vacío, y esa es la Luisa, la Primera. Incidentalmente decimos, que Luisa dice, que ya no Le habla del Divino Querer, pero, si se había demorado en hablar de Él, este capítulo es un macetazo que Nos da a todos, para que despertemos y nos percatemos de una vez por todas, de lo que tenemos que hacer, viviendo y actuando en la Unidad de la Luz.

Luisa, y ahora nosotros, debemos entrar más frecuentemente en el Divino Querer con el solo objetivo de llenar el Espacio Vacío. No es que no estemos llenándolo, porque eso es inevitable en cuanto comenzamos a vivir en la Divina Voluntad, sino que necesitamos tomar conciencia de que ese "llenar" es algo necesario, que queremos hacer,

libre y ahora informadamente, que es muy importante lo hagamos, para que Dios, la Divina Voluntad Manifestada en Jesús consiga Sus Objetivos.

Ahora bien, este proceso de llenar el espacio vacío no es indiscriminado, sino específico y variado, o sea que los actos que se realizan y que lo llenan, responden a múltiples Conocimientos sobre el Ser Divino, por lo que se sigue, y este es el mensaje más importante del Bloque, que no podemos llenar el espacio, con cualesquiera actos, sino con actos que respondan, que sean realizados en base a nuevos Conocimientos de la Divinidad que Él Señor se ha arrogado el Oficio de darnos. Y, ¿cómo logramos que Nuestro Señor Nos dé más Conocimientos sobre la Divinidad para que podamos usarlos como base de nuestra actividad? Lo logramos porque diligentemente usamos lo que Nos enseña hoy, para realizar hoy, actos basados en esos Conocimientos de hoy. Si dejamos de ser diligentes, y eso ocurre de dos maneras, porque a) no estudiamos lo suficiente, y b) porque no rumiamos y no realizamos obediente y prontamente a Sus Sugerencias en las que Nos da la oportunidad de utilizar dichos Conocimientos para llenar el **espacio vacío**, entonces, todo se paraliza hasta que reemprendamos la labor, con toda conciencia de lo que hacemos.

Resumiendo, un poco. La Divina Voluntad, en Jesús, exige de Luisa el cumplimiento de este requisito, para poder seguir dándole más Conocimientos, o, mejor dicho, para poder seguir revelándole los Conocimientos ya encerrados en su Cuerpo de Luz y Vida Divina. Esta disposición y empeño en Luisa, y ahora en nosotros, es la que la pone y nos pone en las condiciones necesarias para poder recibir y poseer nuevos Conocimientos. Debemos decirle al Señor: Mira Señor he hecho lo que Me has Revelado, y mis actos ocupan algo del Vacío en Tu Voluntad, dame nuevos Conocimientos para que pueda seguir llenando el Vacío que todos debíamos llenar.

Aunque no está explícitamente dicho, existe una advertencia en este Bloque: podemos llegar a perder el Don que Nos ha prestado con tanto Amor de Su Parte. Si no adquirimos el Conocimiento, o si cuando lo adquirimos, no lo usamos, y esto ocurre consistentemente, vamos a perderlo. Algunas demoras son inevitables, por nuestra interacción con el resto de los seres humanos, que impiden llevar a cabo esta labor diligentemente, y eso Él lo entiende perfectamente, pero una dejadez frecuente, que no tratemos de remediar, puede y va a costarnos este Don de inapreciable e incomprensible Valor.

(2) y este vacío debe ser llenado por quien vive en mi Querer, - Como decíamos en el prólogo, este Bloque no deja lugar a interpretaciones: Tenemos que llenar este **Espacio Vacío**.

(3) por cuanto más estés atenta a vivir en mi Querer, y en hacerlo conocer a los demás, tanto más pronto será llenado este vacío, - ¿Qué significa: “estar atenta a Vivir en Mi Querer?” Pues significa que estamos activamente realizando las actividades propias de esta Segunda Vida a la que hemos renacido, y nuestra labor principal en esta Segunda Vida, es la estudiar para llegar a poseer esa Verdad Divina, y así, Verdad por Verdad, acto realizado por acto realizado, ir formando un Reino específico de Su Voluntad en mí, Reino de Verdades Divinas, que necesito llegar a poseer para serle útil al Señor en Sus Objetivos últimos. Y todo eso, sin perder jamás de vista que todo lo hago para que, algún día, Él pueda construir conmigo, y con nosotros todos, el Reino del Fiat Supremo en la tierra como en el Cielo, y para llenar el Espacio vacío que estoy obligado a llenar.

¿Qué significa: “hacerlo conocer a los demás?” Pues significa, que otro de los Deberes que esta Segunda Vida Me impone, es el de evangelizar, en la medida que el Señor Me lo facilite; debo evangelizar para que otros participen del Regalo que he recibido, y también ellos contribuyan a cumplimentar Sus mismos Objetivos.

(4) de modo que mi Querer, viéndose mover en Sí al querer humano, como regresando al principio de donde salió, se sentirá satisfecho y verá cumplidos sus anhelos sobre la generación humana, - Interesante manera de presentar el resultado de esta actividad nuestra. Dice el Señor que la Divina Voluntad, **Mi Querer**, viendo moverse en Sí al querer humano, se siente satisfecho porque se están cumpliendo Sus Anhelos. ¿Giro poético? Decíamos al principio que hay muy poca poesía o alegorías en este Bloque, por lo que Nos parece que, en efecto, la Vida Divina que existe en el Ámbito de Luz, o sea nuestro “yo de Luz” es visible y lo ven **moverse**. Atención a esto, no lo ven entrar sino moverse, porque ya está en el Ámbito, y se mueve porque yo he querido en mi cuerpo humano hacer algo y lo he hecho, y ese acto ahora ha “viajado” por la Vena Divina, y ha hecho que mi Cuerpo de Luz y Vida Divina se muevan para replicar lo que yo he hecho.

(5) aunque fueran pocos o aun uno solo, - Una vez declarado lo que quiere darnos a conocer sobre el Espacio Vacío, y cómo debemos llenarlo, el Señor ahora distingue los matices de esta actuación nuestra que espera.

En este párrafo declara, que bastaría con que uno solo lo hiciera, en este caso, Luisa que es la Primera de la estirpe común que vive en la Divina Voluntad, pero al introducir el concepto de "pocos" reafirma el hecho de que seremos muchos los que viviremos y haremos lo que Él necesita para llevar a cabo Su Plan de siempre, que además de ser la Construcción del Reino, ahora sabemos es el de llenar el espacio vacío que debería haber sido llenado por los que vivirían en la Divina Voluntad. Seremos pocos, en comparación con el resto de la humanidad, pero con nosotros pocos, realizará Sus Objetivos.

(6) porque mi Querer con su potencia puede rehacerse de todo, aun con uno solo si no encuentra otros, - Continúa diciendo que Le basta uno solo para "rehacerse de todo". El Señor no dice nada nuevo, porque en realidad, en Su Plan Original, Él contaba solamente con el verdadero primer hombre y mujer para conseguir la construcción del Reino. Este es un punto interesante, porque, aunque parezca que Luisa es "nueva" en este Afán Suyo, Luisa no es más que la descendiente directa de aquellos primeros hombres y mujeres que vivieron en la Divina Voluntad, de Adán y Eva si se quiere. Cuando el Señor redime a Adán específicamente en Su Circuncisión, y Le restablece el Don Perdido, lo hace no solo por el Amor que siempre Le ha tenido, sino porque quiere restablecer la línea de creación interrumpida con la que construirá el Reino. Dicho rápidamente, Adán vuelve a ser el primero en la construcción de Reino, que no construyó, pero que ahora construirá con Luisa y nosotros.

(7) pero es siempre una voluntad humana que debe venir en la mía a llenar todo lo que los demás no hacen; - este vacío solo pueden llenarlo seres humanos que vivan en la Divina Voluntad, y con esta reafirmación da cumplimiento a la manera en la que enseña, con lógica circular.

(8) esto me será tan agradable que rasgaré los Cielos para hacer descender mi Querer y hacer conocer el bien y los prodigios que contiene. - En la medida en que todo esto está ocurriendo, dice el Señor que "rasgaré los Cielos para hacer descender Mi Querer y hacer conocer el bien y los prodigios que contiene". A nuestro parecer esta es la única expresión poética y alegórica en este Bloque. Una vez dicho esto, el concepto de rasgar implica prisa, actuación no totalmente deliberada, sino que es acción que brota de un Entusiasmo por lo que está sucediendo entre nosotros, y de cómo ve llenarse el Vacío.

(9) Cada entrada que haces de más en mi Querer me incita a darte nuevos conocimientos sobre Él, a narrarte otros prodigios, - Mientras más "entramos en Su Querer", con actos nuevos que responden a Conocimientos adquiridos y que van llenando el Vacío, más incitado se siente Él de darnos nuevos Conocimientos; en el caso de Luisa porque se los dicta, y en el caso nuestro, porque lo facilita todo para que tengamos la oportunidad de responder a Su Sugerencia de que estudiamos más, y nos enteremos de las nuevas oportunidades que esos nuevos Conocimientos nos traen para llenar el Vacío.

Con esto aprendemos también, que el Vacío necesita ser llenado con actos variados, que respondan a Conocimientos distintos. No se trata de hacer lo mismo y con eso llenar el Vacío, sino que se trata de Conocer más, para que yo pueda actuar con esos nuevos conocimientos y producir actos distintos.

(10) porque quiero que conozcas el bien que haces para que lo aprecies, y ames el poseerlo, - Aunque dicho al final, en realidad va primero. Así pues, cuando conocemos algo nuevo porque lo estudiamos, entonces, inevitablemente, lo apreciamos en su justo valor, queremos poseerlo completamente, y por eso lo amamos, y como cumplimos con todos estos "requisitos", entonces lo que hacemos puede contribuir a llenar el vacío.

(11) y Yo, viendo que lo amas y lo aprecias, te lo doy en posesión. - No debemos interpretar en Su Expresión: "te lo doy en posesión", como que Nos da el Don en Posesión, sino que Nos permite poseer el Conocimiento que he buscado diligentemente. Aunque no creemos haberlo escrito anteriormente, pero lo hemos expresado verbalmente en las clases, es importante leer en el orden en que el Señor Le enseña a Luisa, o sea, los volúmenes en el orden escrito. Su Método Pedagógico innegable se desecha cuando abrimos páginas de un volumen, por curiosidad.

(12) El conocimiento es el ojo del alma, el alma que no conoce está como ciega a aquel bien, a aquellas verdades. - La comparación alegórica sirve para reafirmar la importancia de conocer los Escritos.

(13) En mi Voluntad no hay almas ciegas, es más, cada conocimiento les da un alcance mayor de vista,
 - No existe intención alguna en Nuestro Señor de guardarse para Sí, los Conocimientos que quiere darnos. Todo lo ha sacado fuera para que lo aprendamos. Claro está, quiere orden en la adquisición, quiere rumiación de lo aprendido, pero tampoco quiere "expertos" en ninguno de los Conocimientos. El permanecer estudiando algo, por días y días, para aprenderlo lo sabido mejor, Le estorba al Señor. Por eso dice, y ese es el sentido oculto de Sus Palabras, que, si "cada Conocimientos da un alcance mayor de vista", se sigue, que el alcance no se logra profundizando, sino adquiriendo nuevos Conocimientos.

(14) por eso entra frecuentemente en mi Querer, ensancha tus confines en mi Voluntad, y Yo, en cuanto vea esto, regresaré a decirte cosas más sorprendentes de mi Voluntad. – Lo que aquí dice de "entra frecuentemente en Mi Querer" no quiere decir que digamos frecuentemente las palabras "entro en Tu Querer", sino que conociendo nuevos Conocimientos es como en realidad podemos entrar en Su Querer, y de hecho entramos. Cuando comenzamos a estudiar, sea cualquiera la materia estudiada, ensanchamos nuestro horizonte intelectual. Ese es el sentido en que el Señor habla en este párrafo. Dice para terminar, que en la medida que esto hacemos, más motivado se siente Él para enviarme Sugerencias para que yo aprenda algo nuevo, y no solo prepara las Sugerencias, sino que Nos capacita para entenderlas, y crea las condiciones necesarias de tiempo para que podamos estudiar.

Dicho de otra manera. Si de verdad, de verdad, queremos aprender esto, Él se encarga de facilitarnos los medios, o sea, el tiempo, la fuerza, la inteligencia, para que podamos hacerlo. Todo está en pedirselo, y eso hacemos en la Oración de los Buenos Días a Jesús Sacramentado.

* * * * *

El capítulo termina con la narrativa de una situación que llamamos "de diario", y que no necesitamos analizar, pero reproducimos.

Ahora, mientras esto decía, hemos girado juntos un poco por la tierra, pero ¡oh espanto! muchos querían herir a mi amado Jesús, quién con cuchillos, quién con espadas, y entre éstos había Obispos, sacerdotes, religiosos, que lo herían hasta en el corazón, pero con tal saña que daba horror. ¡Oh! cómo sufría y se arrojaba en mis brazos para ser defendido, yo me lo he estrechado y le he rogado que me diera parte de sus penas; Él me ha contentado con traspasarme el corazón con tal vehemencia, de sentir todo el día una llaga profunda, y Jesús repetidas veces volvía a herirme.

Entonces, la siguiente mañana, sintiendo aún fuerte el dolor, mi dulce Jesús ha regresado diciéndome:

"Déjame ver tu corazón".

Y mientras lo miraba me ha dicho: "¿Quieres que te sane para aliviarte del dolor que sufres?"

Y yo:

"Mi sumo bien, ¿por qué quieres sanarme? ¿No soy digna de sufrir por Ti? Tu corazón está todo herido, y el mío en comparación al tuyo, ¡oh! cómo es escaso mi sufrir, más bien, si a Ti te agrada dame más penas".

Y Él, estrechándome toda a Sí, ha continuado traspasándome el corazón con más dolor, y me ha dejado.

Sea todo para gloria suya.

Capítulo del 12 de enero de 1900 - volumen 3 - La Humildad de Jesús -

Antes de comenzar a estudiar el Capítulo del 12 de enero de 1900, volumen 3, Capítulo de gran trascendencia por lo mucho que nos hace conocer de las Intimidades del alma de Nuestro Señor, debemos recapitular lo que hasta ahora hemos aprendido sobre la Humillación como estímulo para hacer nacer y desarrollar, en el ser humano, a la Virtud de la Humildad.

- 1) La Humillación no es nociva al ser humano, ni a su alma ni a su cuerpo. Según Jesús es, por el contrario, beneficiosa y necesaria al alma. Jesús equipara la humillación con un alimento espiritual que, si bien es amargo de por sí, hay que masticarlo y "tragarlo" para que se transforme en energía del alma, así como todo alimento corporal al masticarlo y tragarlo se convierte en grasas, carbohidratos y proteínas necesarios para reparar y dar fuerza y vigor al cuerpo. Dice más aún: dice que a la humillación tenemos que amarla, como si la humillación fuera una comida gourmet y nosotros unos sibaritas sentados en un restaurante de lujo dispuestos a saborearla, o como se puede amar todo aquello que es beneficioso y sin lo cual no podemos estar.
- 2) La Humillación provoca, hace nacer a la mortificación, que tampoco es nociva al alma, sino todo lo contrario. La humillación y su "hija", la mortificación, estimulan el instinto de introspección y la recompensa de este estímulo es el conocimiento de sí mismo y de Dios que el ser humano adquiere.
- 3) El conocimiento de sí mismo nos aproxima a la Verdad, que es Jesús mismo, y en cuanto esto sucede nos pone en la vía de adquirir las virtudes que nos hacen semejantes a Jesús. Este es el concepto más amplio de la virtud de la Humildad en el ser humano, virtud que nace como vemos de un estímulo externo que es la Humillación y la consiguiente mortificación que la Humillación provoca, y que al masticarla y tragarla estimulan el instinto de la introspección; nos hace entrar en nosotros mismos para descubrir quienes somos y quien es Dios.
- 4) Aunque Jesús dice, que el ser humano jamás llega a adquirir la perfección en las virtudes, porque las virtudes son infinitas como lo es Él; sin embargo, el esfuerzo de alcanzarlas Jesús manifiesta que lo encuentra de gran importancia por lo que dice que al alma que se humilla, que se mortifica con esa humillación, se conoce a sí misma y a Él, y Él la recompensa con pinceladas maestras que hacen que el alma cada vez se Le parezca más.

Hasta aquí, lo que Jesús habla sobre la Humillación, la Mortificación y la Humildad en el ser humano y el increíble poder que ellas tienen para acercarnos a Dios, meta de toda nuestra existencia en la tierra.

Ahora Jesús en el Capítulo del 12 de Enero de 1900, expone en manera extraordinaria en qué consistía y consiste la Humildad en Él, pero no en la forma sencilla y poética con la que habla en el Evangelio: "aprended de Mi que soy manso y humilde de corazón", que en realidad no explica en qué consiste esa Humildad de corazón que Él posee, y deja a la interpretación, más o menos acertada, del que lo lee, que es lo que quiere decir con "manso y humilde de corazón". Ahora si va a explicarlo con todo lujo de detalles, ofreciéndonos un panorama de Su Personalidad que produce asombro, reverencia, y un amor inteligente, no solo emocional, de este Dios que tanto nos ama y al que estamos empezando a comprender un poco más de lo que Le comprendíamos.

Antes de comenzar el estudio del Capítulo, es necesario que establezcamos sin ninguna equivocación, que la palabra Humildad que usa para explicar lo más íntimo de Su Personalidad, no significa en Él lo mismo que significa en el ser humano. La palabra es la misma, el concepto es casi diametralmente distinto. Pero como solo hay una palabra, Jesús la usa, pero se encarga exhaustivamente de hacernos comprender que no significan lo mismo cuando se aplica al ser humano que cuando el concepto humilde se aplica a Él.

Y para que entendamos en este momento de la explicación cual es la gran diferencia entre ambas humildades, solo diremos, por ahora, que el ser humano no puede controlar o impedir que la humillación le ocurra. Jesús si puede controlarla o impedirla, pero Él se restringe, se reprime y permite que ocurra.

Y procedamos ahora al estudio del gran Capítulo doctrinal del 12 de enero de 1900.

Resumen del Capítulo del 12 de enero de 1900: (Doctrinal) – Pagina 44 – (Humildad de Jesús)

Jesús viene a Luisa en un estado lamentable. Tiene las manos atadas estrechamente y el rostro cubierto de salivazos, y varias personas lo abofetean horriblemente. (Hora duodécima de las Horas de la Pasión: Jesús en medio de los soldados.)

Luisa ve que Jesús en medio de estos horribles tormentos se mantiene tranquilo y apacible, sin siquiera un movimiento de pestañas para hacernos entender que Él quiere sufrir estos ultrajes, no solamente los externos, sino los internos que aquella humillación Le provoca.

En esta primera parte del Capítulo Jesús muestra con sus acciones lo que se puede decir es la negación de toda actuación. Se restringe y se reprime de una manera tal que parece ser un ser sin voluntad propia, casi como un muñeco que no tiene vida. No hay rebeldía alguna en Él a las humillaciones que recibe; tal es la represión a la que Él somete Su Humanidad, que como dice Luisa, “no mueve ni una pestaña”, para que aun ese simple movimiento no pueda interpretarse ni por nosotros, ni por los que se lo infligían, como una señal de disgusto, de incomodidad o de desprecio.

Este es el tema que va a desarrollar en este largo Capítulo. El tema es: La Humildad Divina reflejada, manifestada, en Su Manejo de la Humillación que le infringieron sus compatriotas en el transcurso de toda Su Vida terrenal.

Ante este espectáculo, Luisa siente horror, tiembla y no puede evitar hacer un análisis interno, una introspección, y darse cuenta de que, ante la humildad de Jesús, ella era toda soberbia. Mientras ella estaba en estas reflexiones, Jesús le dijo:

“Hija mía, solo los chiquitines se dejan manejar como se quiere; no los que son pequeños de razón humana, sino los que están llenos de razón divina. Yo solo puedo decir que soy humilde, porque en el hombre lo que se dice humildad, más bien se debe decir: conocimiento de sí mismo, y quien no se conoce a sí mismo, ya camina en la falsedad.”

Jesús define aquí una vez más la humildad del ser humano, como: la virtud del conocimiento de sí mismo.

La humildad no es posible alcanzarla porque se la desea, la Humildad es el producto indirecto o consecuencia, del conocimiento que cada cual tiene de sí mismo. El conocimiento de sí mismo no es un conocimiento absoluto, sino que es siempre relativo a algo. Bajo este concepto, el ser humano necesita conocerse,

- 1) relativo a Dios,
- 2) relativo a sus semejantes,
- 3) relativo a su vocación,
- 4) relativo a sus facultades, dones intelectuales y físicos
- 5) relativo a sus enemigos, particularmente los enemigos espirituales,
- 6) relativo a sus amigos.

¿Por qué enfatizamos el conocimiento de sí mismo relativo a estas seis categorías? Porque el conocimiento de sí mismo es totalmente individual. Cada ser humano es distinto. Por desgracia, ningún otro ser humano puede, en realidad, realizar esta tarea por nosotros. Solo Dios puede ayudarnos a realizarla. Lo que Jesús dice con toda claridad en esta primera parte del Capítulo es que nuestra humildad depende totalmente del conocimiento que tengamos de nosotros mismos en cada una de las seis categorías expuestas.

La más importante de todas las categorías es la primera. Conocernos a nosotros mismos relativos a Dios. Comprender nuestra propia nada y la grandeza de Dios, nos pone en la perspectiva correcta para llegar a conseguir la Humildad tan necesaria.

La segunda categoría es la que nos permite conocernos a nosotros mismos observando a nuestros semejantes, aquellos que están más dotados que nosotros y aquellos que lo están menos, de nuevo, nos pone en la perspectiva correcta de nuestra existencia en la tierra, en el puesto ordenado en el que El, Nos ha situado.

La tercera categoría nos permite conocer nuestra misión particular en la tierra, la razón de nuestra existencia en virtud del Plan de Dios para con cada criatura. Importantísimo conocimiento, este de nuestra vocación, y que solo puede derivarse cuando estamos conscientes de las primeras dos categorías expuestas.

La cuarta categoría nos permite conocer los dones y atributos con los que nos han dotado para poder cumplir gustosamente y a cabalidad la vocación para la que hemos sido llamados.

La quinta categoría nos permite conocer cuáles son nuestros enemigos, tanto físicos como espirituales, que son los más importantes relativo a nuestro conocimiento de nosotros mismos. La herramienta que necesitamos para no engañarnos a nosotros mismos es el conocer nuestras debilidades y tendencias al mal y como alejarnos de ellas, y de hecho alejarnos de ellas.

La sexta categoría nos permite conocer quiénes son nuestros amigos, aquellas personas que nos facilitan ser mejores, que nos ayudan a comprender y nos fortalecen en el conocimiento de todo lo anterior: Dios, nuestros semejantes, nuestra vocación, nuestros dones y nuestros enemigos.

Estando en esto, Luisa veía una mano que llevaba una luz, que hurgaba en su interior, en los más íntimos escondrijos de su alma. Jesús quería ver si Luisa tenía el conocimiento de sí misma que Él requería, como requisito indispensable para que el ser humano pueda llegar a ser humilde; quería ver si Luisa tenía amor a las humillaciones, a las confusiones y a los oprobios.

Y Luisa veía como aquella luz hurgaba y hurgaba y encontraba vacíos en su interior, y se los hacía ver a Luisa, vacíos que debían ser llenados de humillaciones y de confusiones a ejemplo del bendito Jesús.

Y Luisa dice estas palabras que es importante transcribamos en su totalidad:

“Un Dios por amor mío humillado y confundido, y yo pecadora, sin estas insignias. Un Dios firme y estable en soportar tantas injurias al punto de no moverse un ápice para sacudirse aquellos fétidos salivazos. ¡Ah, se me hace patente (claro) su interior (el interior del hombre Jesús) delante de Dios, su exterior (el exterior del hombre Jesús) delante de los hombres, y veo que, si El quisiese rechazar todo padecimiento, todo ultraje, quedaría libre de todo...! Pero veo que no lo atan las cadenas, sino Su firme Voluntad que a cualquier costo quiere salvar al género humano. Y yo, ¿Dónde están mis humillaciones? ¿Dónde la firmeza, la constancia en obrar el bien por amor a Jesús y a mi prójimo? Ay, que diferentes víctimas somos yo y Jesús. No concordamos por entero.”

Ya aquí Luisa comprende que, si Jesús hubiera querido rechazar todo padecimiento, todo ultraje, lo hubiera podido hacer fácilmente. Muchos de nosotros pensamos igual. Luisa piensa que la razón de su restricción en eliminar todo aquello que lo ultrajaba, radicaba en Su Firme Voluntad que quería salvar a todo costo al género humano, y por supuesto no andaba lejos de la verdad, pero no son estas las únicas razones por las que Jesús se sometió a todos estos ultrajes y humillaciones, como veremos en lo que sigue del Capítulo.

Estando Luisa ensimismada con estas razones, Jesús dice el Pronunciamento que sigue y que constituyen la gran lección doctrinal de este Capítulo.

“Solo Mi Humanidad estuvo llena de oprobios y de humillaciones, tanto que desbordaban hacia fuera. He aquí (el) porque delante de Mis Virtudes tiemblan el Cielo y la tierra, y las almas que Me aman se sirven de Mi Humanidad como de escala para subir y lamer alguna gotita de Mis Virtudes. Dime: ¿Delante de Mi Humildad, donde está la tuya? Solo Yo puedo gloriarme de poseer la verdadera Humildad. Mi Divinidad, unida a Mi Humanidad, podía obrar prodigios a cada paso con las palabras y las obras; y en cambio, Me restringía en fundirme con los mismos pecadores. La obra de la Redención podía haberla hecho en poquísimos tiempo, y aun con una sola palabra, pero en el transcurso de muchos años, con muchos trabajos y padecimientos, quise hacer más las miserias del hombre, quise ejercitarme en tan diversas acciones, para hacer que el hombre fuera enteramente renovado y divinizado hasta en las más pequeñas obras; porque ejercidas por Mí, que era Dios y Hombre, recibían un nuevo esplendor y

quedaban con la impronta (sello) de obras divinas. Mi Divinidad oculta en Mi Humanidad, quiso descender a muchas bajezas, sujetarse al trámite de las acciones humanas, (mientras que con un solo acto de Voluntad hubiese podido crear infinitos mundos) sentir las miserias y debilidades ajenas, como si fueran de Mi Humanidad, y ver está cubierta de todos los pecados de los hombres delante de la Divina Justicia y ¡que debía (Mi Humanidad) pagar su tributo con el precio de penas inauditas y con el derramamiento de toda Mi Sangre! Así, ejercitaba continuos actos de heroica Humildad.

He aquí, oh hija, la enorme diversidad (y diferencia) de Mi Humildad respecto de la humildad de las criaturas, la cual, ante la Mía, es apenas una sombra; aun la de todos mis santos, porque la criatura es siempre criatura y no conoce cuánto pesa la culpa, como lo conozco Yo. Por más que almas heroicas, bajo Mi ejemplo, se hayan ofrecido a sufrir las penas ajenas; pero estas (penas) no son cosa distinta de las (penas) de las otras criaturas, porque están formadas del mismo barro. Además, el solo pensar que aquellas penas (que esas almas víctimas sufren) son causa de nuevas adquisiciones y que glorifican a Dios, es un grande honor para ellas. Fuera de esto, la criatura está restringida en el cerco donde Dios la ha puesto, ni puede salir de los límites dentro de los cuales ha sido encerrada por Dios... ¡Ah, si estuviese en su poder (en el poder de las criaturas) hacer y deshacer, cuantas otras cosas no harían! Cada uno llegaría a las estrellas. Pero Mi Humanidad divinizada no tenía límites, voluntariamente se restringía en sí misma, y esto era un entretener todas mis obras con heroica Humildad. Esta era la causa de todos los males que inundan la tierra, a saber, la falta de humildad, y Yo con el ejercicio de esta Virtud debía extraer de la Divina Justicia todos los bienes. Ah, no se emiten de Mi Trono decretos de gracias, sino por medio de la Humildad, ni ninguna esquela (petición) puede ser recibida por Mí, si no contiene la firma de la Humildad. Ninguna plegaria escucha Mis Oídos y mueve a compasión Mi Corazón, si no está perfumada con la fragancia de la Humildad... Si la criatura no llega a destruir aquel germen de honra, de estima, (y esto se destruye con llegar a amar el ser despreciada, humillada, confundida) sentirá un trenzado de espinas en torno al corazón, advertirá un vacío en su corazón que le dará siempre fastidio y le hará muy diferente de Mi Santísima Humanidad. Y si no llega a amar a las humillaciones, a lo más podrá conocerse un poco a sí misma, pero no brillará delante de Mi vestida de la bella y simpática vestidura de la Humildad."

Y empecemos ahora a estudiar con todo el detalle que nos sea posible las múltiples enseñanzas que este Pronunciamento de Jesús contiene.

Solo Mi Humanidad estuvo llena de oprobios y de humillaciones, tanto que desbordaban hacia fuera. He aquí (el) porque delante de Mis Virtudes tiemblan el Cielo y la tierra, y las almas que Me aman se sirven de Mi Humanidad como de escala para subir y lamer alguna gotita de Mis Virtudes. – Con este primer párrafo, Jesús manifiesta de manera absoluta que toda su Humanidad estuvo llena de oprobios y humillaciones, tanto que se desbordaban. No queda duda pues, en primer lugar, que la vida de Jesús fue totalmente invadida por oprobios y humillaciones, y, en segundo lugar, que precisamente porque toda su vida fue una vida de sacrificios y padecimientos como resultado de los oprobios y humillaciones que se desbordaban, su Humanidad también desbordaba de las Virtudes que nacían como resultado de esas Humillaciones. En el mundo en que Jesús vivía este desbordamiento servía de ejemplo a todos los que lo llegaron a conocer, y en el mundo espiritual, tanto a los Ángeles como a los demonios, les producía asombro y rabia por lo inconcebible que estaba ocurriendo en un hombre.

En la segunda parte de este párrafo Jesús vuelve a hablar de que aquellos que se sirvan de Su Humanidad como de escala para subir a Su Divinidad (segunda vez que manifiesta el concepto de escalera para llegar a la Divinidad) podrán lamer gotitas de Sus Virtudes, o sea de las Virtudes ganadas por El en función de una Vida totalmente llena de oprobios y humillaciones. Y esto de lamer nos lo dice porque como niños que somos en el orden espiritual, si nos dejara tomar mucho nos atragantaríamos. Además, nos da a entender claramente también que nuestro desarrollo espiritual es posible porque, aunque es una realidad que no podemos entender por ahora, cualquier virtud que poseemos, la poseemos por participación, porque Él nos la "presta": son las gotitas de Sus Virtudes que Él nos deja lamer.

Mi Divinidad oculta en Mi Humanidad, quiso descender a muchas bajezas, sujetarse al trámite de las acciones humanas, (mientras que con un solo acto de Voluntad hubiese podido crear infinitos mundos) sentir las miserias y debilidades ajenas, como si fueran de Mi Humanidad, y ver está cubierta de todos los pecados de los hombres delante de la Divina Justicia y ¡que debía (Mi Humanidad) pagar su

tributo con el precio de penas inauditas y con el derramamiento de toda Mi Sangre! – Con estas palabras Jesús nos manifiesta que Él quiso revestirse de la Humanidad de la criatura: descender a muchas bajezas, sujetarse al trámite de las acciones, o sea vivir en el tiempo, y tener que hacer lo que normalmente hacemos, comer, dormir etc., sentir miserias y debilidades, como el frío, el hambre, el cansancio etc. como si fueran parte de su Humanidad perfecta. Tenemos que entender que, para Dios, el hombre caído vive en un estado miserable, porque no goza de la belleza, los privilegios y exaltación de Su Hijo Adán que Él había creado de esta manera perfecta y dotada. Además de todo esto, Jesús se vio cubierto por todos nuestros pecados y tuvo que eventualmente pagar con el tributo de penas inconcebibles y el de toda Su sangre por nuestra Redención. Y todo esto, hecho por una Divinidad que con un solo acto de Su Voluntad había creado este mundo y un infinito número de universos.

Esta es la primera manifestación de una verdad que Él quiere recalcar en este Pronunciamiento que estamos analizando, y usa para ello una de las palabras claves: Él se sujetaba a todo para pagar el tributo que la Divina Justicia exigía de los hombres.

Dime: ¿Delante de Mi Humildad, donde está la tuya? Solo Yo puedo gloriarme de poseer la verdadera Humildad. – Aquí Jesús nos prepara el campo para que empecemos a entender la diferencia entre Su Humildad y la nuestra. Y como ya había dicho antes al principio de este Capítulo, Él es el único que puede gloriarse, o sea, lo que llamaríamos en el lenguaje popular, Él es el único que puede alardear de tener la Verdadera Humildad, porque lo que nosotros llamamos humildad Él lo llama: conocimiento de sí mismo.

Mi Divinidad, unida a Mi Humanidad, podía obrar prodigios a cada paso con las palabras y las obras; y en cambio, Me restringía en fundirme con los mismos pecadores. – Aquí ahora utiliza la segunda palabra clave en este Pronunciamiento: El restringía Su Poder absoluto para fundirse, es decir, mezclarse, alternar, convivir con los pecadores. En la primera palabra nos dice que se había sujetado a todos los demás, en la segunda nos dice que restringía Su Poder, o sea no hacia lo que era normal en Él.

Es necesario que se entienda claramente porque solo así podemos comprender el conocimiento de El que nos está dando, que el asunto aquí no radica en lo que Le pasaba por sujetarse, sino que, en el mero hecho de sujetarse, ya sufría una humillación inconcebible a nuestra mente. No se trata aquí de que alternar con nosotros y convivir con los pecadores, constituyera todo el problema, sino que en el mero hecho de restringir Su Poder Absoluto que hubiera podido evitar la convivencia con los pecadores, estaba la verdadera humillación para Su Persona.

Ahondemos un poco más sobre este aspecto tan importante. Cuando Jesús se restringe es cuando Nos muestra que en esa humillación se encuentra la verdadera Humildad. Así, por ejemplo, cuando nos molesta un mosquito y nos pica y no aplastamos a ese mosquito, eso es restringirse. Cuando alguien nos insulta, con razón o sin ella, (y mucho más cuando es sin razón) y no devolvemos insulto por insulto, eso es restringirse. Cuando alguien dice algo incorrecto, pero de menor importancia, y pudiendo corregirlo, no lo hacemos porque pensamos que con eso lo haríamos sentirse mal delante de los demás, eso es restringirse. Cuando alguien que nos está prestando un servicio no lo hace con la debida corrección o prontitud, y no lo empequeñecemos con nuestro regaño, eso es restringirse. Cuando nos resignamos a las contrariedades o a los padecimientos, cuando llevamos la porción de la Cruz que Él nos ha destinado, no la rechazamos, sino que la abrazamos con amor y alegría, eso es restringirse.

Cada vez que con conocimiento de que pudiéramos hacer lo contrario, nos restringimos y no respondemos a una humillación, estamos en el camino de poseer la verdadera humildad de Jesús. Y ahí está, el verdadero sentido de la palabra "manso" que El utiliza con tanta perfección.

La obra de la Redención podía haberla hecho en poquísimo tiempo, y aun con una sola palabra, pero en el transcurso de muchos años, con muchos trabajos y padecimientos, quise hacer más las miserias del hombre, quise ejercitarme en tan diversas acciones, para hacer que el hombre fuera enteramente renovado y divinizado hasta en las más pequeñas obras; porque ejercidas por Mí, que era Dios y Hombre, recibían un nuevo esplendor y quedaban con la impronta (sello) de obras divinas. – Aquí Jesús nos da otra razón, y muy poderosa antes Sus Ojos, para convivir y aceptar no solo las bajezas y miserias y debilidades humanas, y reparar por ellas. Esa razón es que al hacer esto, renovaba y divinizaba todo lo que la criatura hace, todas sus obras, buenas o malas: reparaba por las malas, y confirmaba las buenas. ¿Cómo sabemos que Él aprueba el trabajo humano como bueno? Porque El, junto con su padre adoptivo San José, trabajó toda su

vida. ¿Cómo sabemos que Él aprueba el matrimonio entre hombre y mujer? Porque El asistió y bendijo una boda, y en esa boda bendijo y divinizó todas las bodas hasta el final de los tiempos.

Claramente queda establecido un nuevo conocimiento que nos da de Él, y es que Su Redención no solo consistió en pagar por nuestros pecados con el sacrificio de la Cruz para glorificar a Su Padre Celestial, sino que vino a la tierra para renovar y divinizar todos los actos humanos. Y es por esto por lo que nos salvamos, porque pagó por lo que habíamos hecho mal y rehízo lo que debíamos haber hecho y no hicimos.

Así, ejercitaba continuos actos de heroica Humildad. – Todo lo que Jesús ha dicho hasta ahora es para poder llegar y afirmar rotundamente que todo esto que Él ha explicado en los párrafos anteriores es para hacernos saber que esta era la forma en que se manifestaba su Humildad: en forma heroica.

Así, dice, de esta manera, sufriendo oprobios y humillaciones, sujetándose a bajezas, al diario vivir de los seres humanos, sintiendo las miserias y debilidades ajenas, viéndose cubierto por todos los pecados de los hombres, y conociendo plenamente que tenía que pagar por todos esos pecados con penas inauditas y derramando toda su sangre, conviviendo con los pecadores diariamente, y esto no un día ni dos, sino por treinta y tres larguísimos años, siempre renovando, siempre rehaciendo todo lo que estaba mal hecho y dando a las obras de los Hombres un valor divino porque El las hacía: Y todo esto sabiendo que no tenía por qué hacerlo, que Su Divinidad y Su Humanidad perfecta no tenían por qué sujetarse o restringirse, que Su Voluntad Omnipotente, que creó el Universo con un solo acto, y que por tanto, con una sola palabra hubiera podido efectuar la Redención del hombre: eso si es Humildad, Luisa, y Humildad heroica.

He aquí, oh hija, la enorme diversidad (y diferencia) de Mi Humildad respecto de la humildad de las criaturas, la cual, ante la Mía, es apenas una sombra; - Aquí Jesús usa de la palabra diversidad para reforzar más el concepto de que Su Humildad heroica no fue de una sola clase o de un solo acto, sino que fue una Humildad total fruto de toda una vida de humillaciones, de oprobios, de renovación y de divinización de la actividad humana. Esta diversidad de Su Humildad claramente establece una diferencia adicional entre la posible humildad del ser humano y la de Él.

Aun la de todos mis santos, porque la criatura es siempre criatura y no conoce cuánto pesa la culpa, como lo conozco Yo – y para que entendamos mejor que no existe comparación posible entre la Humildad Suya y la de los mejores seres humanos, los santos, nos dice que ellos y nosotros siempre seremos criaturas y por tanto incapaces de comprender la magnitud y gravedad del pecado y de la ofensa que El vino a redimir y rehacer.

Por más que almas heroicas, bajo Mi ejemplo, se hayan ofrecido a sufrir las penas ajenas; pero estas (penas) no son cosa distinta de las (penas) de las otras criaturas, porque están formadas del mismo barro. – Ahora Jesús reconoce y da el mérito que tienen las almas víctimas que puede que sean o no reconocidas por Su Iglesia como personas santas, pero que son almas víctimas, porque dice: Bajo Mi ejemplo, se han ofrecido a sufrir las penas ajenas. Y dice que tampoco estas alcanzan Su Humildad porque las penas que sufren no son distintas a las de las criaturas por las que se han ofrecido a sufrir.

Además, el solo pensar que aquellas penas (que esas almas víctimas sufren) son causa de nuevas adquisiciones y que glorifican a Dios, es un grande honor para ellas. – Y así afirma que Él sabe perfectamente que el sufrimiento de las almas víctimas es causa de alegría para esas almas víctimas porque adquieren nuevos méritos delante de Él, porque saben que a Él le da gran gusto lo que ellas hacen. Esto es lo que muchas veces Luisa dice en sus escritos, que sufriendo por Jesús y en su presencia y compañía no es sufrir, por lo bien que ella se siente en compañía de Jesús, como nos sentiríamos todos si esto nos ocurriera a nosotros.

Fuera de esto, la criatura está restringida en el cerco donde Dios la ha puesto, ni puede salir de los límites dentro de los cuales ha sido encerrada por Dios... ¡Ah, si estuviese en su poder (en el poder de las criaturas) hacer y deshacer, cuantas otras cosas no harían! Cada uno llegaría a las estrellas. – Aquí Jesús da el último argumento sobre el porqué la humildad humana no tiene comparación con la Suya, y habla de la inherente limitación que como criatura tenemos y que Él ha establecido para evitar el ensoberbecimiento total del ser humano. No podemos olvidar que nuestra cabeza, Adán, fue dotado de grandes bienes, talentos y habilidades, y que esos bienes, talentos y habilidades fueron retenidos por Dios esperando el momento en que volviera a dárnoslos cuando vivamos en Su Divina Voluntad. No podemos olvidarnos nunca que la Dignidad Humana con la

que nos hizo, “un poco inferior a los Ángeles”, o como traduce la Biblia de Jerusalén el salmo 8, “un poco inferior a un dios”, no ha sido eliminada o cambiada. Aquí Jesús nos dice, con su característica precisión, que la Dignidad Humana, Su Potencial de Hijo de Dios y poseedor originalmente del don de la Divina Voluntad, “Él ha restringido”. En otras palabras, nuestra capacidad de hacer, que Él nos ha dado, como participación del Fiat Divino, Él no la ha retirado, sino que la ha limitado, porque si no alcanzaría a las estrellas. En un Capítulo de los volúmenes avanzados, Le dice a Luisa, que Adán poseía todas las ciencias, todo el conocimiento, todo el poder sobre su ambiente y mundo. Obviamente, este poder hay que restringirlo, porque la capacidad otorgada de poder hacer no está acorde con nuestra naturaleza torcida e inclinada al mal, por lo que, con nuestro poder innato sin cerco, ni limite, haríamos un daño indescriptible. Y esto claro está, Él lo anuncia, no solo como una noticia nueva y más nueva de Él y de nosotros, sino por lo que va a exponer en el próximo párrafo del pronunciamiento.

Pero Mi Humanidad divinizada no tenía limites, voluntariamente se restringía en sí misma, y esto era un entretejer todas mis obras con heroica Humildad. – Jesús reafirma una vez más el tema central de este Pronunciamiento, el de que Su Humanidad unida a Su Divinidad no tenía limites en Su Poder. Como hombre y viviendo siempre de Voluntad Divina a la que estaba unido tenía todo el poder ilimitado del Hombre/Dios, del primer Adán, y, sin embargo, se restringía, se aguantaba voluntariamente y no hacía nada que no fuera encaminado a Su Objetivo de la Redención, en la forma amplia que El mismo la define. Todo lo demás que se Le presentaba que no tuviera ese fin, Él lo ignoraba. Es necesario que nos demos cuenta de que, aunque parece que está hablando de lo mismo que antes, o sea, que El aguantaba y se restringía en la aceptación de todo tipo de humillaciones y oprobios, y se sujetaba a nuestra condición, aquí de lo que habla es de que todo Su Actuar en la tierra tenía como único fin la Salvación del hombre perdido. Esto añadía una dimensión nueva que entretejía todas sus obras con heroica humildad.

Es más fácil entender todo esto si consideramos que al limitar todas sus acciones a aquellas necesarias para la Redención, Jesús evitaba la admiración que hubiera seguido a cualquier acto suyo portentoso. Tenemos que recordar que en varias ocasiones cuando hacía algún milagro que Él sabía perfectamente iba a suscitar gran admiración en los que lo seguían, y que las noticias del milagro se iban a correr por todas partes, El trataba de hacerlo en forma reservada e inclusive les advertía que no lo dijeran a nadie. Aun a sus mismos discípulos les previene de hablar sobre la Transfiguración, por ejemplo. ¿Por qué procedía así Jesús? Porque desviando la atención de Su Objetivo principal podía suscitarse entre los que lo acompañaban un sentimiento que no era conducente para lo que Él quería, aquel acto ya no estaría entretejido a todos los demás actos que con tanto cuidado mostraban al mundo Su Heroica Humildad.

Esta era la causa de todos los males que inundan la tierra, a saber, la falta de humildad, y Yo con el ejercicio de esta Virtud debía extraer de la Divina Justicia todos los bienes. – Al entretejer todos Sus actos de Humildad Heroica, Él conseguía de la Divina Justicia todos los bienes que habían sido retenidos al hombre en el momento de la Caída, y lograba que de nuevo estuvieran disponibles para aquellos que Lo siguieran a partir de ese momento en el mismo ejercicio heroico de la Humildad. Esto es en realidad lo que nos hace partícipe con El y en El de los bienes eternos: el que podemos poseerlos al igual que los poseyó El si tratamos de seguirlo en Su Humildad. Y, ¿Cómo logramos esto? A través del conocimiento de nosotros mismos por el que nos ponemos en el camino de la Verdad. Nadie se conoce a sí mismo, si no llega a conocer a Jesús en la imitación de esta Gran Virtud de la Humildad. Observemos lo que dice ahora en los próximos párrafos.

Ah, no se emiten de Mi Trono decretos de gracias, sino por medio de la Humildad, ni ninguna esquila (petición) puede ser recibida por Mí, si no contiene la firma de la Humildad. – No puede quedar ninguna duda después de estas palabras de Jesús, de que nada Él nos da, ni nada El recibe si la petición no viene firmada con la Humildad, el conocimiento de sí mismo, que a su vez implica el conocimiento de Él.

Ninguna plegaria escucha Mis Oídos y mueve a compasión Mi Corazón, si no está perfumada con la fragancia de la Humildad... Una vez más la afirmación rotunda que ya expresara en capítulos anteriores a este, en cuanto a que El no escucha al pecador, excepto cuando lo que el pecador Le dice envuelven palabras de conversión. Las palabras de conversión o de deseo de que Él nos ayude, son expresión sincera de un comienzo de humildad que El siempre recibe con gusto, porque el deseo de convertirse implica un comenzar a conocernos a nosotros mismos, nuestras debilidades y culpas, e implica también que solo Jesús puede resolver el pecado en nuestras vidas. Estas palabras perfumadas con la Humildad, Él siempre las escucha.

Si la criatura no llega a destruir aquel germen de honra, de estima, (y esto se destruye con llegar a amar el ser despreciada, humillada, confundida) sentirá un trenzado de espinas en torno al corazón, advertirá un vacío en su corazón que le dará siempre fastidio y le hará muy diferente de Mi Santísima Humanidad. – Jesús vuelve a cerrar el círculo de la Humildad refiriéndose nuevamente a que solo el amor a las humillaciones que destruyen el germen de honra y de estima, o como pudiéramos decir un poco más popularmente, si no destruimos con la aceptación de las humillaciones, el germen de que valemos para algo, cuando en realidad no somos más que un saco de pecados y de defectos, no nos sentiremos nunca completos, tendremos siempre un vacío en el corazón que nos dará repugnancia y no podremos llegar a parecernos a Jesús.

Y si no llega a amar a las humillaciones, a lo más podrá conocerse un poco a sí misma, pero no brillará delante de Mi vestida de la bella y simpática vestidura de la Humildad. – Empezó este pronunciamiento hablando de que toda Su Vida estuvo llena de oprobios y humillaciones, y lo termina de igual manera, pero aplicado a nosotros. Usa de la palabra simpática para indicar Su agrado con los que se presentan ante El revestido de la vestidura de la Humildad. Y nos dice, de nuevo sin muchos rodeos, que, si no llegamos a amar las humillaciones, como Él las amó, no será totalmente inútil nuestra vida, pero ciertamente no llegaremos a El vestido con el traje de fiesta necesario para las bodas celestiales. Una razón más para entender el porqué de la necesidad del purgatorio, porque ahí ciertamente se nos revestirá de esta bella y simpática vestidura de la Humildad. ¿Por qué, en definitiva, que cosa es el Purgatorio? Pues el lugar al que iremos después de haber experimentado la humillación que conllevará el vernos rechazados por Nuestro Señor en el Juicio personal, cuando nos diga: Te has salvado, pero no estas limpio todavía, no estás vestido con la bella y simpática vestidura de la Humildad. Con dolor grande para Mí, te digo, aléjate y purifícate.

Y continuamos ahora con el Capítulo.

Y Luisa ahora nos da un ejemplo de cómo ella entiende el concepto de Humildad de Jesús y el concepto de la Humildad en nosotros, y así nos dice que un pobre conoce que es pobre, y no le oculta a nadie su pobreza, sino que francamente se la manifiesta a todos. Este pobre se puede decir que se conoce a sí mismo, y que dice la verdad, y por esto es más amado, porque mueve a los otros a compasión de su mísero estado, y todos tratan de ayudarlo. Ahora, aquel pobre, avergonzado de ser pobre, se vanagloria de ser rico cuando todos saben que no posee nada, que es pobre y se muere de hambre, ocurre que todos lo desprecian, nadie lo ayuda, porque saben que miente y viene a ser objeto de burla y ridículo, y va de mal en peor hasta que acaba por perecer. En forma parecida, es la soberbia delante de Dios, y aun delante de los hombres, del que no se reconoce pecador y “pobre” de espíritu y se aparta de la verdad y se precipita en el camino de la falsedad.

Ahora Luisa pone el ejemplo de un rico que conoce que es rico y voluntariamente abandona sus riquezas y los da todo a los pobres por parecerse a Jesús.

Finalmente, Luisa en este Capítulo hace una apología de la Humildad que trataremos de exponer brevemente y en forma casualizada para su mejor entendimiento. La humildad:

- 1) Llama a la Gracia
- 2) Despedaza las cadenas más fuertes
- 3) Supera cualquier muro de división entre el alma y Dios y la devuelve a El
- 4) Es la pequeña planta siempre verde y florecida, pero que echa fuera ramas altísimas, que penetran hasta el cielo y se entretajan en torno al corazón de Nuestro Señor
- 5) Es el ancla de la paz en las tempestades de esta vida
- 6) Es sal que condimenta todas las virtudes y preserva el alma de la corrupción del pecado
- 7) Es la hierbecilla que crece en el camino trajinado por los caminantes, que mientras es pisoteada desaparece, pero enseguida se ve surgir más bella que antes.
- 8) Es cual injerto gentil que ennoblece la planta selvática
- 9) Es el ocaso de la culpa
- 10) Es la moneda de la gracia
- 11) Es como la luna que nos guía en las tinieblas de la noche
- 12) Es como el astuto negociante que sabe negociar bien sus riquezas y no derrocha ni siquiera un céntimo de la gracia que se le da
- 13) Es la llave de la puerta del Cielo, de modo que nadie puede entrar en el Cielo sino la tiene bien custodiada

- 14) Es el llanto de todo el infierno
- 15) Es la Sonrisa de Dios y de todo el Empíreo.

Para terminar, es conveniente que leamos dos extractos. El primero es de San Agustín, en uno de sus comentarios sobre los salmos. Y así dice:

"...Nuestro Señor Jesucristo, Hijo de Dios es el que ora por nosotros, ora en nosotros, y es invocado por nosotros.

Ora por nosotros como sacerdote nuestro, ora en nosotros por ser nuestra cabeza, es invocado por nosotros como Dios nuestro. Reconozcamos, pues, en Las nuestras propias voces y reconozcamos también Su Voz en nosotros.

Por lo cual cuando se dice algo de Nuestro Señor, sobre todo en profecía, que parezca referirse a alguna humillación indigna de Dios, no dudemos en atribuírsela, ya que El tampoco dudó en unirse a nosotros. Todas las criaturas Le sirven, puesto que todas las criaturas fueron creadas por El.

Y así, contemplamos Su Sublimidad y Divinidad cuando oímos: En el principio ya existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios..., pero mientras consideramos esta Divinidad del Hijo de Dios, que sobrepasa y excede toda la sublimidad de las criaturas, lo oímos también en algún lugar de las Escrituras, como si gimiese, orase y confesase Su debilidad.

Y entonces dudamos en referir a Él estas palabras (de debilidad) porque nuestro pensamiento que acaba de contemplarlo en Su Divinidad retrocede ante la idea de verlo humillado, y, como si fuera injurarlo el reconocer como hombre a aquel a quien nos dirigiáramos como Dios, tratamos de cambiar el sentido; (de lo que leemos) y no encontramos en la Escritura otra cosa, sino que tenemos que recurrir al Mismo Dios, pidiéndole que no nos permita errar acerca de Él.

Despierte, por tanto, y manténgase vigilante nuestra fe, comprenda que aquel al que poco antes contemplábamos en la condición divina, aceptó la condición de esclavo, asemejado en todo a los hombres, e identificado en su manera de ser a los humanos, humillado y hecho obediente hasta la muerte...

Por tanto, es invocado por nosotros como Dios, pero El ruega como siervo; en el primer caso lo vemos como Creador, en el segundo como criatura; sin sufrir mutación alguna, asumió la naturaleza creada para transformarla y hacer de nosotros con El un solo hombre, cabeza y cuerpo. Oremos, por tanto, a Él, por El y en El, y hablemos junto con El, ya que El habla junto con nosotros."

El segundo de los extractos es o que dice el gran profeta de la Medianidad, el profeta Isaías, sobre este aspecto particular de la Humillación y Humildad de Jesús. En el Capítulo 53, 2-7 dice:

"Creció en Su presencia como brote, como raíz en tierra árida, sin figura, sin belleza. Lo vimos sin aspecto atrayente, despreciable y despreciado y evitado de los hombres, como un hombre (varón) de dolores, sabedor de dolencias, ante el cual se ocultan los rostros; despreciable y no le tuvimos en cuenta.

El soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores; nosotros lo estimamos leproso, herido de Dios y humillado, pero Él fue traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes. Nuestro castigo saludable cayó sobre El, sus cicatrices nos curaron.

Todos errábamos como ovejas, cada uno siguiendo su camino; y el Señor cargó sobre El todo nuestro crimen. Maltratado, voluntariamente se humillaba y no abría la boca: como cordero llevado al matadero, como oveja ante el esquilador, enmudecía y no abría la boca."